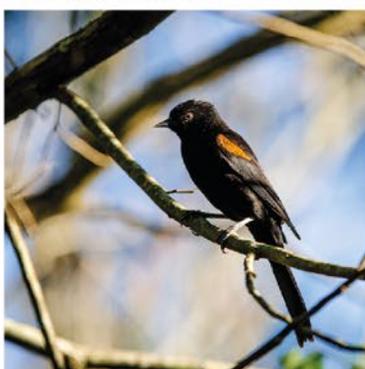
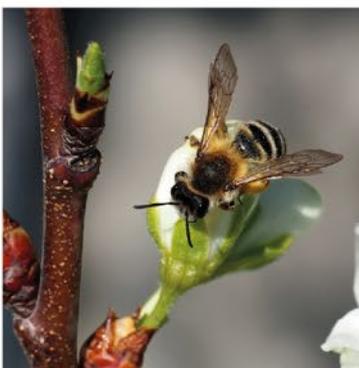


Decisio

53

MAYO
AGOSTO
2020

SABERES PARA LA ACCIÓN EN EDUCACIÓN DE ADULTOS



Educación y literatura



CENTRO DE COOPERACIÓN REGIONAL
PARA LA EDUCACIÓN DE ADULTOS
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Colabore con *Decisio*

Decisio es una publicación dedicada a la difusión de saberes concretos y significativos para la toma de decisiones y la acción en la educación de las personas jóvenes y adultas. Los saberes deben ser presentados por los autores de manera que se facilite la transferencia del saber a la esfera del hacer.

Los saberes de los que *Decisio* da constancia provienen tanto de la investigación educativa como de la experiencia acumulada por proyectos de desarrollo. La revista debe jugar el papel de puente entre la investigación y la praxis, y por lo tanto incidir de manera participativa y enriquecedora en la necesidad que tienen de comunicación, de educación y de desarrollo tanto los prácticos como el resto de los participantes en proyectos de investigación y desarrollo.

Decisio publica números temáticos y números de contenido general. Además de los artículos regulares aparece, al principio, un artículo más largo que invita a los educadores prácticos y a los agentes de decisión a profundizar y problematizar sobre un tema, recomendando lecturas adicionales a las que se tenga fácil acceso. También aparecen diálogos, testimonios, reseñas bibliográficas y otras informaciones de interés. *Decisio* no es una revista dedicada a revisar planteamientos teóricos o metodológicos *in extenso* ni publica revisiones bibliográficas sobre un tema.

Los artículos regulares deben tener entre 2 mil 500 y 3 mil palabras. Se evitarán las notas a pie de página y las referencias bibliográficas en el texto; las menciones a autores y obras deben ser mínimas, si acaso su inclusión en el texto se considera indispensable.

Se sugiere que cada trabajo esté organizado en cinco secciones:

- **Introducción:** deberá proveer en dos o tres párrafos un planteamiento claro y conciso del problema y del contexto en que se trabajó.
- **Actividades:** relatará de manera ajustada los métodos y/o procedimientos empleados y las actividades realizadas.
- **Resultados:** presentará brevemente los logros obtenidos así como la discusión de los mismos a la luz de otros aportes y de los factores contextuales que entraron en juego.
- **Recomendaciones para la acción:** serán redactadas en forma de una lista numerada de sugerencias concretas útiles para la toma de decisiones y la acción.
- **Lecturas sugeridas:** incluirá el mínimo indispensable (tres o cuatro) de las lecturas de fácil acceso que a un práctico de la educación le resultaría necesario o conveniente hacer, de ser posible en español, las que le permitan profundizar en el tema si así lo desea y las que avalen lo que se afirma en el trabajo respectivo. Se privilegiarán textos de libre acceso en Internet o que puedan ser conseguidos a través del autor del artículo.



Todas las secciones son fundamentales, pero las consideraciones contextuales en la Introducción y en la discusión de los Resultados son de crucial importancia para que los lectores adapten, modifiquen o, en su caso, decidan no utilizar los aportes del trabajo de que se trate. *Decisio* desfavorece la simple adopción o copiado mecánico de soluciones de un contexto a otro sin el necesario análisis crítico.

La revista *Decisio* cuenta con licencia Creative Commons-atribución no comercial, por lo cual los autores acceden a que sus textos puedan ser compartidos y adaptados para fines no comerciales, citando la fuente.



Decisio

SABERES PARA LA ACCIÓN EN EDUCACIÓN DE ADULTOS

Educación y literatura

Editores invitados: Javier Reyes Ruiz y Elba Castro Rosales

- 2 Nota editorial
- 3 Presentación
Javier Reyes Ruiz y Elba Castro Rosales | México
- 4 La naturaleza en la voz poética
Un ejercicio con jóvenes universitarios
Elba Castro Rosales y Javier Reyes Ruiz | México
- 12 Transformar el aula para la poesía, la danza y la música
Una experiencia en la Licenciatura en Ciencias Ambientales de la UNAM
Atenea Bullen Aguiar y Alicia Castillo | México
- 18 Literatura, arte y conservación ambiental en las islas de México
Alfonso Aguirre Muñoz, Mariam Latofski Robles, Itzel Yazmín Maldonado Flores y Ana Esperanza Marichal González | México
- 25 Docencia y literatura: itinerario educativo hacia la comprensión del entorno humano
Rafael Tonatiuh Ramírez Beltrán y Armando Meixueiro Hernández | México
- 30 La poesía como herramienta didáctica para sensibilizar en torno a la naturaleza
Lorena Martínez González y José Alberto Martínez Cruz | México
- 38 El aula como espacio para la construcción de pensamiento crítico a través de la poesía ambiental
Gloria Marcela Flórez Espinosa | Colombia
- 44 La lectura de mundo de Paulo Freire y las narrativas en la formación de educadoras(es) de EJA en el sur de Brasil
Vilmar Alves Pereira | Brasil
- 50 Dime Poesía, un espacio de expresión donde se construye comunidad
Maria Guadalupe Lira Beltrán | México
- 55 La pedagogía ambiental de la novela
Javier Reyes Ruiz | México
- 61 Testimonios
Te voy a contar un cuento
Margarita Hurtado Badiola | México
- 68 Abstracts
- 71 Semblanzas
- 74 Reseñas bibliográficas

Decisio

MAYO - AGOSTO 2020

NÚMERO 53

Directora General del CREFAL

MERCEDES GABRIELA VÁZQUEZ OLIVERA

Editor fundador

JUAN MANUEL GUTIÉRREZ-VÁZQUEZ †

Editora general

CECILIA FERNÁNDEZ ZAYAS

Editores invitados

JAVIER REYES RUIZ Y ELBA CASTRO ROSALES

Diseño original

ERNESTO LÓPEZ RUIZ

Diseño de portada e interiores

HAYDEÉ GISELA SALMONES CASTAÑEDA

Diseño de la versión digital

ARIADNA IVÓN CHÁVEZ CALDERÓN

EMMANUEL TAPIA BEDOLLA

Viñetas

VALENTÍN JUÁREZ RUMBIA

Oficinas editoriales

AV. LÁZARO CÁRDENAS 525

COL. REVOLUCIÓN C.P. 61609

TEL.: (52) 434 34 2 81 55

PÁTZCUARO, MICHOACÁN, MÉXICO

VERSIÓN DIGITAL: www.crefal.org/decisio

comunicacion@crefal.org



www.crefal.org

Decisio. Saberes para la Acción en Educación de Adultos, número 53, mayo - agosto 2020. Publicación cuatrimestral del Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, CREFAL, Lázaro Cárdenas 525, Quinta Eréndira, col. Revolución, Pátzcuaro, Michoacán, México, CP 61609. Reserva de derechos al uso exclusivo: en trámite. ISSN: 1665-7446. Licitud de título No. 12153; licitud de contenido No. 8806, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Tiraje: 250 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor.

Impreso en México

Nota editorial

Cuando leemos una pieza de literatura ponemos en juego nuestros saberes y experiencias, nuestra propia cultura; construimos significados que, si bien son suscitados por el autor, son propios del lector. Es así que los lectores nos convertimos en una especie de coautores de la obra que leemos.

En educación, como en el arte, se entretienen nuestra experiencia, nuestras emociones, nuestro sentido estético. Nuestros saberes y creencias. Cuando literatura y educación se engranan en proyectos que engarzan sentimientos, vida y práctica profesional, detonan aprendizajes, es decir, se vuelven significativos y provocan cambios en las personas: enriquecen el vocabulario, amplían nuestra perspectiva y nuestra comprensión de las cosas; diversifican nuestras posibilidades de expresión; permiten conocer distintas épocas, lugares, culturas, visiones del mundo, y descubrir una enorme gama de maneras de ser y de decir el mundo.

Con este número de *Decisio* ponemos en las manos de nuestros lectores diez experiencias educativas muy distintas entre sí que muestran los diversos enfoques, abordajes y temas que fueron materia de estos proyectos, las actividades que desarrollaron y los resultados que obtuvieron. En varios de ellos participan estudiantes universitarios, en otros participan docentes y tres más son de educación no formal con niños, jóvenes y adultos. El texto de Margarita Hurtado, por ejemplo, nos enseña que el cuento es un recurso literario invaluable en la educación de población de cualquier edad y situación. Todos los artículos, de una u otra manera, refieren que los participantes amplían su sensibilidad al entrar en contacto con la literatura, especialmente los proyectos de educación ambiental.

La riqueza de este número nos hizo pensar en lo que Juan Manuel Gutiérrez-Vázquez escribió en el número 12 de esta misma revista, dedicado a la relación entre arte y educación:

El arte no se encuentra confinado en museos, galerías y salas de concierto... Está en todos lados, nos rodea, nos invita en todo momento a apreciarlo, a gozar con él, a utilizarlo para que nuestro sentido de lo bello se desarrolle y crezca sano y fuerte, nos enseñe a distinguir el oro de lo que solamente relumbra sin serlo, nos oriente para rechazar lo que corrompe y degrada, así como para aceptar y asimilar lo que enaltece nuestra vida y hace noble nuestro aliento.

Presentación

La literatura y la educación pueden desarrollarse una sin la otra. Hay literatura que no educa y educación que no acerca obras literarias a los procesos pedagógicos. Pero cuando se articulan no sólo rompen su propia soledad, sino que se convierten en un sugerente camino para conectarse con la vida. Si la educación es un territorio privilegiado del diálogo y la literatura es un estímulo a la subjetividad diferenciada, del encuentro entre ambas nace la posibilidad de un enriquecimiento mutuo que nutre el aprendizaje colectivo. Tal acoplamiento es el tema central del presente número de *Decisio*, en el cual se incluyen textos en los que la literatura se convierte en protagonista de un proceso educativo para toda la vida.

La literatura y la educación están llenas de pasado, pero el futuro no les es ajeno, porque son memoria y luz hacia adelante. Ambas, al hablar también callan, y en ese juego de la palabra y el silencio, lectores y estudiantes recrean, complementan e imaginan; de ahí que ninguno interpreta igual que otro lo que lee y nadie se educa de manera idéntica que el compañero de junto. Literatura y educación son, entonces, territorios abiertos a la reinención; el que lee reelabora historias e imágenes, el que se educa reconstruye el conocimiento y adapta su aplicación.

Cuando el lector siente que ahí, en esa novela, en ese cuento, hay algo que nadie le ha contado o que en ese libro de poemas hay imágenes que todavía no conoce, no sólo ha quedado seducido por el poder de la palabra, sino que ha derrumbado los puentes que eventualmente le permitirían regresar a la condición de *no lector*. Cuando al estudiante le explota internamente la pasión por conocer, no sólo se deslumbra ante los saberes humanos, sino que ha quemado las naves que le permitirían regresar a la indiferencia cognitiva. Como dijo un joven de un barrio marginal de Colombia al hablar de su proceso educativo: “descubrí que podíamos enamorarnos de aprender”.

Tanto en la literatura como en la educación no entra en juego sólo la razón o la inteligencia lógica, sino que en ambas también se experimenta con las entrañas, con el instinto, con la fuerza de la emoción, es decir, con la totalidad humana. Por eso no se trata de educar mentes, sino de educar humanos y, en ese amplio propósito, confluyen ambas otra vez.

Los artículos aquí publicados narran experiencias en las que se funden la educación y la literatura, la memoria y el horizonte, la realidad y el sueño, el logro y el deseo, la crítica y la alternativa que se vislumbra, especialmente frente a la urgente demanda de rehacer nuestros vínculos con la naturaleza. Tales colaboraciones nos dicen que la labor literaria y educativa, juntas o separadas, catapultan la aspiración humana por alcanzar la totalidad de la vida, que hoy estamos tan lejos de comprender.



Fotografía: Frayle. Dominio público.

La naturaleza en la voz poética

Un ejercicio con jóvenes universitarios

Elba Castro Rosales y Javier Reyes Ruiz

Maestría en Educación Ambiental, Universidad de Guadalajara | México
elba.maestria@gmail.com / reyesruiz7@hotmail.com

Introducción

Este artículo se deriva del proyecto de investigación “Expresiones de la naturaleza en la poesía contemporánea del occidente de México”, impulsado por la Maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara (UdeG). Tal iniciativa ha tenido como actores participantes a poetas contemporáneos de Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán, a educadores ambientales y a estudiantes de la referida maestría y de la Licenciatura en Biología de la UdeG. Uno de los productos que se han desprendido de este proyecto es una colección de libros de poesía en los que la naturaleza es tema central. El

primero de ellos, titulado *Las semillas del río*, de la autoría del poeta jalisciense Jorge Orendáin, sirvió de base para realizar un ejercicio de interpretación entre los estudiantes de los programas citados, quienes respondieron a preguntas tales como: ¿qué reacciones emocionales e intelectuales tienen estudiantes de licenciatura y maestría cuando leen un libro de poemas, y cómo las expresan?, ¿qué les dice la poesía en un contexto en el que ésta está prácticamente ausente de los procesos formativos?

En el ejercicio se puede apreciar cuánto se enriquece el conocimiento científico que ya tienen y cómo se expande éste a uno subjetivo e intersubje-

tivo más profundo que les permite mirar con integralidad los vínculos con el entorno social y ecológico inmediato. Del mismo modo, se verá de qué manera los estudiantes dan cuenta de cómo el encuentro con el mundo natural no humano permite compartir el deseo de una transformación social y cultural que nos acerque a mejores realidades frente a la vida.

Breve síntesis del proyecto “Poesía y naturaleza en el occidente de México”

La investigación partió de preguntarse: ¿cómo abordan a la naturaleza los poetas del occidente de México?, ¿sobre qué aspectos o elementos de ésta escriben?, ¿cómo plasman en su poesía la crisis ecológica y social que enfrentan las sociedades contemporáneas?, ¿cuál es el papel de los poetas frente a dicha crisis?, entre otras interrogantes que impulsaron el punto de partida. Explorar respuestas exigía un diálogo del equipo de investigación con poetas de Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán, pero el propio proceso condujo a incluir a educadores ambientales y estudiantes de licenciatura y maestría. En el encuentro con los poetas confirmamos que son interlocutores indispensables y actores sociales para renovar el universo simbólico del lenguaje con el que nos asomamos al mundo-cosmos y con el que intervenimos en él. El proyecto ha confirmado que el diálogo brinda estructura, rumbo y experiencia de conocimiento.

En el análisis inicial de la obra de 14 poetas del occidente de México, realizado por el equipo de investigación, se encontró que, de 3 mil 114 poemas revisados, 57 por ciento de los títulos o el primer verso mencionan algún elemento natural y que, de ese total, 255 contienen como columna, como centro poético, a la naturaleza. En esta primera revisión analítica se identificó que, en la obra estudiada, la naturaleza es abordada para reflejar el estado interior del poeta, para celebrar la vida, para denunciar un conflicto ambiental o para aportar salidas a la crisis global. Sobre todo, que los poetas revisados es-

criben sobre la luz, sobre el agua, sobre los paisajes y también sobre los animales y las plantas, y esto refleja lo que ellos son: pensamiento complejo de la misma vida sensible que nos habita. Estos cuatro temas se convierten en signos poéticos que enriquecen los sentidos y significaciones de la experiencia cotidiana.

Una vez realizado el primer análisis se generó un proceso de diálogo a través de dos encuentros entre los poetas participantes, los educadores ambientales y los estudiantes, además de entrevistas personales y grupales con los autores. El intercambio se vio favorecido por la revisión de documentos que permitieron la discusión y la elaboración de un saber compartido sobre el tema abordado por parte de los involucrados. Como uno de los resultados del segundo encuentro se publicó el libro *Poesía y naturaleza. Habitar la belleza y el dolor*, con 12 capítulos en los que se abordan los temas agua, luz, paisajes y la relación poesía y educación ambiental. Asimismo, la investigación se ha articulado alrededor de una tesis de doctorado de la coordinadora del proyecto.

La función de la poesía y los poetas

En las entrevistas, las ponencias y los diálogos realizados en los encuentros se abordaron diversos temas surgidos del estudio de la relación entre la poesía y la naturaleza en el occidente de México. A continuación incluimos algunas de las ideas que formaron parte del discurso o saber compartido, o *consaber*; surgido entre poetas y ambientalistas sobre el tema de la función de la poesía en medio de la policrisis actual. Cabe aclarar que el texto está conformado, en un alto porcentaje, por expresiones emitidas por los poetas:

No se escribe poesía para resolver problemas, mucho menos la crisis, o para darle un nuevo orden a la realidad ni tampoco con fines pedagógicos. El poeta crea, con frecuencia desde su inconsciente, sin atribuirle a la poesía una función específica o asignarle una meta definida. Una vez que el poema

está publicado, entonces el lector le puede dar determinado fin. Escribir es un acto individual que cobra mayor significado y sentido con la lectura, pues es entonces que se convierte en un asunto colectivo. Sin olvidar que el poeta es también un lector de sí mismo.

El deber que tiene el poeta es en primer lugar con su propia verdad, con la lealtad consigo mismo, y en segundo lugar con la lectura crítica del mundo; de ahí nace una poesía comprometida, que no quiere decir panfletaria, sino que es el reflejo de una apropiación sin concesiones, tanto de su intimidad o interioridad como de la realidad exterior. No se trata de un compromiso meramente intelectual, no se da sólo a través de las ideas ni mucho menos como consecuencia de un mandato, sino que surge de una genuina experiencia emocional, como una verdad interna, como un aullido que duele. En esta línea, el poeta no sólo es empático con la otredad, sino que se funde en ella para vivir y, desde luego, denunciar el dolor de los otros y reclamar por ello. Ahí está, en buena medida, el núcleo del compromiso.

Que no haya funciones definidas y precisas en la poesía no significa que se escriba sin propósito alguno, al contrario, se escribe comprometidamente para asumir el ser y el estar en esta vida. El compromiso de la poesía no es emitir o imponer un mensaje determinado, mucho menos una consigna; *más bien estriba en pensar y sentir la propia existencia, unificar lo que está disperso para encontrarle sentido, comprender el mundo y ayudar a lidiar con él. Para el poeta escribir con ese compromiso es una necesidad fisiológica, es una vocación imperativa, de tal manera que el más grande sufrimiento sería no poder hacerlo.* Ello está por encima del cumplimiento de determinadas funciones de la poesía.

La poesía también es indagación, construye alternativas, inventa el porvenir. Contribuye a expresar lo que las personas no saben de sí mismas y de su posición frente a la naturaleza, pues genera una conexión entre el poema, la interioridad

de quien lee y la realidad externa. En tal sentido, la poesía no sólo es un esfuerzo por exaltar la belleza (aunque sí asume que una de sus posibilidades es resaltar lo hermoso, lo humano, lo profundo), sino que aporta escenarios para que tanto el poeta como el lector canalicen estados de conciencia e incluso sensaciones de bienestar personal. El poema no es sólo un artefacto, es un lugar de encuentro entre autores, entre ellos y quienes los leen, entre distintas artes, entre la estética y el lenguaje. Hoy la poesía busca, como mecanismo de defensa ante el apabullante mercado, combatir lo superficial, la no-idea, el discurso de escaparate, la banalidad del contenido, el escándalo sin sustancia, pues es heredera de un largo y fructífero diálogo con la historia, la psicología, la sociología y la filosofía, entre otras. También es un espacio de encuentro entre distintas áreas del conocimiento; se trata de un laborioso esfuerzo intelectual, no sólo de estética. Al ocuparse de la vida en su integralidad, la poesía no hace distinciones tajantes o absolutas entre lo humano y la naturaleza, pues los ve entretreídos; son una sola y no dos realidades.

La poesía tiene, por un lado, la función de cuestionar el repertorio de valores sociales que han llevado a la crisis actual, pero también propiciar la expresión de la belleza del mundo. Lo primero lleva a la liberación y a la descolonización del pensamiento, y es en este punto donde se da una de las importantes confluencias de la poesía y de la educación. El poeta no es crítico ante la realidad por mera pose, por amargura o por desahogo catártico; lo es porque una parte de la sociedad se lo demanda, pues su palabra (por la que fluye su propia vida), siendo personal representa la voz de la inconformidad. Al diagnosticar, la poesía, al igual que el resto de las artes, celebra, pero también denuncia, exalta y rechaza, es decir, pone acentos desde una postura ética en aquello que el poeta piensa y siente, con la intención y la esperanza de resonar en la inteligencia y en el corazón de los otros.

Entre los poetas hay un papel no necesariamente explícito, que consiste en formar lectores, y

muchas veces escritores a través de los talleres, pero existe también un rol fundamental que reside en heredar a las generaciones actuales y siguientes el legado del que son parte. Los poetas son depositarios de escuelas de destacados literatos y son también grandes lectores, por lo que entienden los males y las bondades del mundo actual. A los poetas los mueve compartir el conocimiento que han acumulado, sobre todo porque en ese proceso se trazan puentes para el intercambio de subjetividades, lo que potencia y enriquece sus propias visiones del mundo. La poesía obtiene, así, un sentido auténtico; se convierte en coro y en eco con los que se reinventa la realidad y adquiere el movimiento de un tejido vivo.

Ejercicio de interpretación con estudiantes

Uno de los resultados indirectos de la investigación es el inicio de una colección de poesía con temas ambientales escrita por los autores participantes en el proyecto, la cual será publicada por la Maestría en Educación Ambiental de la UdeG y la editorial La ZonÁmbula. El primer libro que verá la luz es *Las semillas del río* del poeta tapatío Jorge Orendáin. Una vez concluido el libro, y antes de publicarlo, se realizó un ejercicio de interpretación con estudiantes, que consistió en lo siguiente:

- a. A estudiantes de varias asignaturas de la licenciatura en Biología, de la Maestría en Educación Ambiental, ambas de la Universidad de Guadalajara, y de la Maestría en el mismo campo pero de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México se les invitó a leer el libro y elaborar un breve comentario sobre alguno o algunos de los poemas que les hayan significado o gustado más.
- b. Se distribuyó el libro en versión electrónica a los interesados. Cabe destacar que lamentablemente la cantidad de participantes estuvo muy por debajo de las expectativas de los investigadores, lo que confirma que la educación escolarizada no propicia familiaridad con la poesía.

- c. Se recopilaron los textos y se les hizo una corrección de estilo para ser incorporados en el referido libro.

A continuación se presentan algunos ejemplos de los poemas seleccionados y de los comentarios realizados por los estudiantes:

Secreto

*El árbol guarda en su raíz una palabra secreta.
Si bebes un poco de agua bajo su sombra,
el viento te la dictará lentamente.*

Comentario de Lizbeth Guadalupe Zendejas Macías (estudiante de la Licenciatura en Biología de la Universidad de Guadalajara):

Quizás... nosotros deberíamos aprender a percibir más allá del mundo visible, así los secretos de la naturaleza nos ayudarían a comprender el sentido oculto por el cual cada organismo se encuentra ocupando un espacio en la Tierra. Los árboles son mucho más que madera y follaje verdoso, son mucho más que las frágiles ramas en las que habitan las aves; bajo la tierra se encuentra lo que realmente son: ahí está su origen, la escondida historia de todo lo que tuvieron que vivir para llegar a ser lo que vemos. Si nos tomamos tiempo para apreciar los, aparentemente, pequeños componentes de la vida, podríamos comprender el sentido de la complejidad, apreciar esos secretos que sólo algunos perciben porque han desarrollado su capacidad de escuchar... Un poema que nos enseña la fascinación que compartiríamos si todos viéramos las raíces.

Nido

*De tanto mirar al árbol
fui árbol un instante.*

*Me queda un nido de pájaros
para recordar.*

Comentario de Jaime Luna Flores (estudiante de la licenciatura en Biología de la Universidad de Guadalajara):

Me identifiqué con este poema; me provocó reflexionar sobre cosas a las que no les había dado importancia. Los árboles despiertan fascinación: estuvieron antes y seguramente estarán después de nosotros; mudos e inmóviles testigos de tanto acontecer del mundo. Ser árbol es más difícil de lo que parece. Ellos no toman nada y dan todo, son hogar de un sinnúmero de manifestaciones de la vida; vida que en ocasiones nos detenemos a observar, quedándonos quietos como árboles con la esperanza de ver a hurtadillas un ave o una ardilla. La mayoría de las veces fracasamos, excepto cuando apreciamos el nido que ya es parte del árbol. Nido que, aun habiendo quedado vacío, es una prueba de que ahí hubo vida y me quedo pensando que ese espacio en el que ya no hay aves, en el que parece no haber nada, ha significado mucho en la intensidad de la vida.

Raíz de vuelo

*El viento vuela
en el interior del pájaro.
El cielo, un árbol azul;
tus ojos, la raíz.*

*Una palabra se detiene en las ramas
del árbol azul que ya es pájaro.*

El viento, pájaro sin raíz.

*El pájaro vuela
en el reverso del viento
que ya es cielo y no es azul,
es bosque.*

Comentario de Elizabeth Arroyo Corona (estudiante de la Maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara):

El poema me despertó escribir:

Bajo el cielo de un atardecer esplendoroso, las calandrias vocalizan al iniciar el crepúsculo. En una sinfonía al unísono, el viento abraza a los pinos, meciéndolos sobre la montaña, desprendiendo su suave perfume y silbando, anunciando la llegada de las estrellas.

El agua del manantial acaricia las rocas con su melodía incesante hasta desembocar en el regato, en donde es interrumpida por humanos y animales reunidos para abrazarla y llevarla consigo, como antesala a la quietud.

En lo hondo de los pastizales repica el clamor de los grillos, mudando de tono hasta entonar un alarido múltiple.

Las parvadas acuden, conversando, al llamado del bosque de coníferas de la sierra hidalguense, mi santuario que conjuga en su mística, la raíz y el vuelo.

Jamay

*Guardé una colección de pájaros en mis ojos.
Al llegar la noche
uno emigró a la luna.*

Ahora estoy ciego esperando su regreso.

Comentario de Ana Beatriz Alonso (estudiante de la Maestría en Educación Ambiental de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México):

La vida es gigante, no escatima en regalos de color y variedad. Pero siempre hay algo, especial y único, que nos abre a una realidad ignorada. A veces, es un amor. Podemos coleccionar encuentros y vivencias, historias y momentos; pero entre ellos, brilla un amor: tiene una luz cegadora, y da calidez al



Fotografía: o tempora o flores. Dominio público.

corazón. Y un día, en un oscuro descuido nos percatamos de que, como un ave, voló. Aquello que le daba sentido a la vida entera, se fragmenta, se resquebraja, y se queda transformado en una intermitente oscuridad.

Coleccionista de sombras

A don José, el de *Todos los nombres*

*Los coleccionistas andan por la vida
en su intento constante de ordenar el mundo.
Los hay que gustan de hojas de árboles,
estampillas postales, llaveros, monedas,
jarrones antiguos, pelos de gato, miniaturas,
cartas nunca enviadas, corcholatas con
[futbolistas,
rosarios, piedras de río, alas de mosca.*

*Ellos andan por todos los rincones de la ciudad.
Se les mira conversar con extraños,
forman asociaciones para discutir, mostrar,*

*intercambiar y presumirse sus cosas, entendibles
sólo para el mundo que han construido.*

*El coleccionista es un desesperado
en busca de algo que siempre le falta;
siente que si no lo encuentra
el mundo se dispersará
y todo volverá al principio.*

*Todos deberíamos ser coleccionistas.
No importa el objeto, si es de este mundo
o del otro.*

*Yo elijo desde este momento
coleccionar sombras de árboles.
Las guardaré en la memoria todos los días.
Si alguien piensa derribar uno
hábleme con urgencia. Estaré puntual
para recoger su sombra.
Prometo sembrarla en otro árbol,
darle un pájaro, una raíz
y agua de lluvia que algún poeta me regale.*



Fotografía: José Manuel Navarro. Dominio público.

Comentario de Abraham Memije (estudiante de la Licenciatura en Biología de la Universidad de Guadalajara):

Los coleccionistas buscan llenar sus vacíos, a veces sin importar el modo, con objetos y personas afines. Si ese tipo de obsesión, nos dice el poema, se aplicara a la constancia por cuidar y amar a la naturaleza, no veríamos la avaricia y el egoísmo de quienes sólo la entienden como un recurso para la acumulación material. Dirán que estoy loco por haberme quitado la venda que otros no pueden.

Fruto inútil

*Este árbol es inútil.
Su sombra no sirve a los banqueros,
su madera no construye enormes edificios,
sus pájaros no vuelan a la altura de los satélites,
sus raíces no extraen petróleo,
su follaje no se puede enlatar.*

*Este árbol es inútil.
Destruye la dignidad de las banquetas,
desbasura el paisaje de concreto,
reinventa el amor a las parejas,
es castillo de sueños para los niños
y sus fantasías de tripulantes.*

*Este árbol es inútil.
En él siembro mi mirada
y soy su fruto que se pudre.*

Este hombre es inútil.

Comentario de José Guadalupe Hernández García (estudiante de la Licenciatura en Biología de la Universidad de Guadalajara):

Este poema nos enseña que el árbol es antisistema, ejerce su libertad para ser inútil porque le tiene sin cuidado no cumplir con las expectativas del mercado y del progreso. Lo podrido está en quienes lo juzgan de inservible, no en él. El árbol es un perfecto inútil que sabe lo que ama; está seguro que,

si eso lo conduce a ir en contra de lo establecido, hallará alianzas con otros igualmente inútiles, convencidos como yo, que reconocen que es más gozoso sentarse en su cima a ver el mundo que desgastarse por cumplir las expectativas de quienes se desviven por no sentirse inútiles. Querido árbol, podrán talarte, pero no doblegarte para ser igual que ellos.

Como se observa, el ejercicio ha dejado ver una pedagogía transformadora cuyo motor es la vinculación entre experiencia de la naturaleza y comprensión de la realidad; así, la palabra es un conmovedor vehículo para conectarse con la vida y generar un compromiso sociopolítico y ambiental frente a la crisis que hoy sufrimos. Los testimonios dejan ver la poderosa interpretación estética que abre una puerta al conocimiento personal y a querer escuchar con avidez otras formas de percibir lo que se comparte. Esto significa que la poesía y su lectura conectan con la necesidad del diálogo como insumo para comprender y ensanchar la vida y la manera de habitarla en colectividad.

Recomendaciones para la acción

1. Incluir ejemplos de poesía conectados con algunos temas del currículo para que los estudiantes los reflexionen desde una óptica no exclusivamente racional. Muchos temas de los programas educativos permiten insertar un poema y pensar sobre su estilo, lenguaje y contenido.
2. Lo anterior implica que el docente conduzca la reflexión colectiva, pues el estudiantado está poco acostumbrado al lenguaje poético y necesita apoyo para entenderlo y gozarlo. Sin la guía

y entusiasmo del profesor difícilmente la poesía se convertirá en un elemento estimulante y festivo para los estudiantes.

3. No es realista pensar que a todos les va a gustar la poesía, pero es un hecho que a un porcentaje importante sí, el cual generalmente agradece mucho que se le acerque a la vitalidad de los poemas y el reto de comprenderlos. Es decir, que no haya una aceptación generalizada no es impedimento para estimular el espíritu de quienes tienen la sensibilidad para sintonizarse con la voz de los poetas.

Lecturas sugeridas

- ACEVES, R. Y L. SOLÓRZANO (2019), *En esta luz del poema*, Guadalajara, La Zonámbula/Al gravitar rotando.
- ALONSO, R. (2014), *Defensa de la poesía*, Xalapa, Universidad Veracruzana.
- BARTRA, AGUSTÍ (1999), *¿Para qué sirve la poesía?*, México, Siglo XXI.
- BOCCANERA, J. (2018), *La pasión de los poetas. La historia detrás del poema de amor*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- CASTRO, R. E. Y REYES R. J. (2019), *Poesía y naturaleza. Habitar la belleza y el dolor*, México, La Zonámbula.
- HIRIART, H. (2016), *Cómo leer y escribir poesía*, México, TusQuets editores.
- NAVARRO, R. (2010), *Cómo leer un poema*, México, Editorial Ariel.





Fotografía proporcionada por las autoras.

Transformar el aula para la poesía, la danza y la música

Una experiencia en la Licenciatura en Ciencias Ambientales de la UNAM

Atenea Bullen Aguiar y Alicia Castillo

Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad

UNAM campus Morelia | México
atenea@cieco.unam.mx / castillo@cieco.unam.mx

*Es posible afirmar que cuando las limitaciones racionales no alcanzan para explicar lo que se quiere,
el arte surge como sortilegio que permite esclarecer lo inexpresable*

Javier Reyes Ruiz y Elba Castro Rosales (2013)

Escena 1

Dos estudiantes bailan tango en un salón. Su presentación se llama "El abrazo", pero no es un abrazo entre dos personas, sino un abrazo colectivo, pues todas y

todos los presentes sentimos la caricia de sus brazos cuando los extendieron para abrazar a la Tierra y a todos cuantos moramos en ella.

De agosto a noviembre de 2014 se impartió por primera vez el curso de Comunicación y Educación Ambiental en la Licenciatura de Ciencias Ambientales de la UNAM *campus* Morelia. Como trabajo final, las y los estudiantes desarrollaron diversos proyectos que incluyeron exposiciones fotográficas, propuestas museográficas, infografías, videos, performances callejeros y secuencias didácticas. Sin embargo, a pesar de la excelente calidad de algunos productos y las novedosas presentaciones, algunos alumnos externaron su malestar con relación a la falta de seguimiento a sus proyectos. Para el siguiente año, y tomando en cuenta la experiencia previa, se propuso integrar un módulo titulado “Arte y educación ambiental” dentro del programa de la asignatura. El módulo incluyó una actividad llamada Café Literario, en la cual las y los participantes del curso compartieron, a través de distintos formatos, propuestas artísticas y reflexiones sobre la educación ambiental. Durante tres horas, el aula se transformó en una tertulia: se bailó, se leyó poesía y prosa propia y de sus autores favoritos, se cantó, se tocó la guitarra y se expusieron pinturas, dibujos, mapas y otras obras plásticas, además de degustar platillos y bebidas que se compartieron con los presentes. Esta sesión fue antecedida por la revisión del artículo de Javier Reyes y Elba Castro titulado “Educación ambiental y arte. La terca fe en la vida”, publicada en la revista *Decisio* (2013), en el que, entre otras importantes reflexiones, los autores nos recuerdan que “El arte nos proporciona vitalidades nuevas, giros de conciencia, acercamiento renovado a una realidad que por cruda no deja de ser motivo de inspiración de creaciones estéticas y, desde luego, también objeto de abordajes analíticos que trascienden a la razón, pero no la eliminan” (p. 4).

Escena 2

Giraban los cuerpos en el salón, algunos extendían sus brazos hacia el cielo, otros se agachaban como si recogieran el espacio en su regazo, unos con gracia, otros sin ella, pero siempre al ritmo de la música. Al

principio se escuchaban risas nerviosas y los párpados se entreabrían para lanzar miradas furtivas a compañeras y compañeros, pero en poco tiempo, los ojos cerrados se volvieron hacia sí para ver con atención en su interior. Algunos entrecejos se fruncían, otros se movían nerviosamente, incómodos pero curiosos. Los menos, irradiaban tranquilidad y gusto por tener la oportunidad de moverse con libertad. Y de pronto, una lágrima resbalaba por la mejilla de una danzante. El nerviosismo inicial había dado paso al disfrute, al goce y al descubrimiento de algo que se encontraba guardado en lo profundo de su interior, quizá en una miofibrilla muscular.

Un año después de nuestro primer Café Literario, repetimos la experiencia y agregamos una sesión de danza a cargo de la bailarina Valesa Rivera para explorar, como lo dice ella misma, “la poética del cuerpo” y recuperar “la voz de nuestro cuerpo siguiendo el movimiento intuitivo y afectivo que nos devuelve la espontaneidad, vitalidad y creatividad”. En estas sesiones hemos podido constatar la fuerza de la danza como una herramienta de expresión, pero también de reflexión sobre nuestra relación con nosotros mismos, con las y los otros y con el entorno. Estas sesiones han sido un parteaguas, pues siempre han marcado un antes y un después en el curso.

Un ejemplo de la potencia para transformar la experiencia cotidiana la ofreció la sesión del año 2019, cuando se juntaron tres grupos que habían experimentado conflictos y rivalidades. Lo memorable de esa sesión fue que al término, las y los participantes expresaron con entusiasmo que se sentían más cerca que nunca, ¡Habían limado las asperezas! No sólo se experimentaba una sensación de alegría y armonía, también se hablaba de empatía y comprensión entre ellos. Del mismo modo, hemos sido testigos de la transformación súbita de chicas introvertidas que no pueden expresarse en clase y que posterior a la danza nos comparten sus sentimientos con mayor libertad y seguridad.



Fotografía proporcionada por las autoras.

Escena 3

Alrededor de un cartel titulado “Mesoamérica resiste” un grupo de estudiantes observa con detenimiento los abigarrados detalles de una historia que narra los embates de los megaproyectos de infraestructura e inversión extranjera en América Latina. El cartel es parte de una campaña de un colectivo artístico llamado La Colmena que a través de la gráfica busca “ir más allá de una simple ilustración” y más bien invita a la reflexión, la acción y la inspiración para promover la organización social y la resistencia. Los jóvenes se entusiasman cuando leen las historias que escribieron a partir de un fragmento del cartel.

Al hacer un balance de las actividades más exitosas del curso de Comunicación y Educación Ambiental, es evidente que las sesiones más apreciadas han sido aquellas en las que se incluyó una actividad artística, ya sea escribir un cuento, pintar, bailar o cualquier otra actividad que explore de forma creativa una realidad concreta. Quizá, de forma imperfecta y un tanto intuitiva, se ha buscado generar las condiciones en las que las y los participantes del

curso disfruten de una experiencia estética y que a través de ella sean capaces de cuestionar las prenociones que existen en torno a la educación, y en particular sobre la educación ambiental. Afortunadamente, los resultados siempre han sido positivos. La atención y participación que se genera es sobradamente mayor que la que se observa en sesiones habituales, aun cuando en éstas se empleen diversas herramientas y metodologías participativas.

Una posible explicación la ofrece la noción de experiencia que desarrolla John Dewey. En el *Arte como experiencia* (2008, p. 21), el autor propone que ésta resulta de un “intercambio activo y atento frente al mundo; significa una interpenetración del yo y el mundo de los objetos y acontecimientos”. La experiencia parte de un cuerpo sensible¹ cuyos órganos de los sentidos juegan un papel central en la percepción del mundo, no como canales asépticos que

¹ “Lo sensorial, lo sensacional, lo sensitivo, lo sensato y lo sentimental junto con lo sensual, incluye casi todo, desde el mero choque físico y emocional hasta la sensación misma, esto es la significación de las cosas presente en la experiencia inmediata” (Dewey, 2008, p. 25).



Fotografía proporcionada por las autoras.

envían estímulos neuronales al cerebro, sino como parte de un sistema integrado organizado y vivo, cuyo filtro emocional da significado y sienta las bases para conocer el mundo. Es decir, como seres sensibles y sensuales, investigamos el mundo mediados por el cuerpo y los sentidos permitiendo una observación activa e intencionada. Así, para Dewey la “observación es al mismo tiempo acción que se prepara y prevé para el futuro” el ser humano “está en acción con todo su ser, tanto cuando mira y escucha como cuando camina” (p. 21). Y en esta misma lógica el ser humano activo y en movimiento es un ser cognoscente, que explora e investiga. Por lo tanto, todo proceso educativo es al mismo tiempo investigación y requiere de la acción para aprehender el mundo y descubrirlo. Y qué mejor forma de explorar, que partiendo del reconocimiento de nuestra propia corporalidad, de la revalorización de nuestras experiencias con y en el entorno, con y en la naturaleza. Un curso de comunicación y educación ambiental debe no sólo teorizar sobre los procesos de enseñanza aprendizaje, sino también vivirlos y hacer evidente la fuerza transformadora de la acción.

Es justamente en la experiencia donde se ancla el arte como un proceso vital, que además es necesario para el desarrollo cognitivo y afectivo del ser humano en su devenir. No se trata nada más de apreciar una pieza u obra de arte como objeto que se reconoce bello por las cualidades de su forma, sino de reconocer la capacidad de experimentar lo bello en la cotidianidad. Pues el arte solamente puede existir cuando el ser humano es “capaz de restaurar conscientemente, en el plano de la significación, la unión de los sentidos, necesidades, impulsos y acciones características de la criatura viviente” con su entorno (Dewey, 2008, p. 29). En otras palabras, cuando se es un ser humano consciente, atento y pleno, se es capaz de experimentar estéticamente cualquier actividad. En este sentido, todo ser humano crea obra y disfruta estéticamente del proceso creador, ya sea escribir, pintar, dibujar, caminar en el bosque o escuchar el canto de un ave o una famosa sinfonía. De allí que para Dewey “no hay límite en la capacidad de las experiencias sensibles inmediatas para absorber en sí mismas significados y valores que, en lo abstracto, serían designados

como ideales y espirituales” (p. 32). Precisamente por ello, al diseñar una actividad libre que ofrece un espacio flexible de exploración se abren posibilidades para que las y los jóvenes experimenten algunas facetas del proceso creador. La experiencia estética, entonces, es aquella que se vive en el propio cuerpo cuando se le da “sentido cargado emocionalmente” a un evento, a un objeto o a una obra de arte que provocó esta experiencia en el o la artista y que provoca una respuesta similar a una “continuidad en los procesos mismos de la vida” en el espectador (p. 38).

El arte en tiempos de crisis

Durante los años que hemos tenido la oportunidad de impartir el curso de comunicación y educación ambiental, incluir el tema de arte ha permitido, como ya se ha expresado, que las y los alumnos tengan una experiencia diferente a las que obtienen en la mayoría de las asignaturas del programa de licenciatura. Durante las todavía pocas sesiones relacionadas al arte, se ha dado oportunidad a la expresión de emociones y sentimientos, aspectos esenciales en los procesos educativos. Los conocimientos teóricos y las experiencias prácticas que buscamos compartir en el curso son una parte importante de nuestra labor docente, pero reconocemos también la importancia de tomar en cuenta en todo momento los contextos de vida de las y los alumnos. Como nos recuerda Rugarcía (2001, p. 83), los sentimientos son lo que mueve la vida humana, y en la educación parecen ser “el eslabón perdido”. El autor resalta que los sentimientos son conocimientos que nos permiten valorar, deliberar y, junto con la razón, tomar decisiones. Una persona se compromete con alguien o con algo “empleando su intelecto y su corazón” (p. 85). En este sentido, durante el curso, procuramos conocer un poco los intereses y vivencias de los grupos de estudiantes y estar atentas a sus estados de ánimo. Es importante señalar que se ha logrado crear espacios para compartir las preocupaciones que tienen los estudiantes respecto de los

temas ambientales en la actualidad: las sensaciones de impotencia ante una diversidad de problemas que aumentan y se agravan y que pueden producir desesperación e inclusive inmovilidad y miedo. Lograr construir confianza entre la comunidad educativa permite compartir sentimientos, pesares, así como situaciones conflictivas que se han vivido. La crisis de inseguridad que vive el país es parte de los escenarios de vida de algunos estudiantes y poder compartir lo que se vive y sentir acompañamiento de parte de la propia comunidad con la que convive en el día a día, ayuda a disminuir, de alguna forma, las angustias ante la abrumadora crisis que se tiene en las diferentes escalas: de lo familiar a lo planetario.

Incluir el arte como un tema en el currículo ha permitido no solamente la manifestación de alegrías a través de risas colectivas cuando se les invita a expresarse a través de una danza, o sonreír al escuchar un poema sobre el fluir de un río. También ha servido como una herramienta clave en todo proceso educativo para no separar las emociones y los sentimientos de los análisis más formales sobre los problemas ambientales. Identificar y reconocer que en educación ambiental, trabajamos humanos con humanos, y humanos con los miles de organismos que, por el hecho de existir mucho antes de nuestra aparición como especie, están con nosotros en esta única casa.

¿Qué nos falta?

La idea de tener un curso obligatorio sobre comunicación y educación ambiental en una licenciatura en ciencias ambientales se concibió como un espacio formativo que pudiera brindar a las alumnas y alumnos herramientas que les permitieran trabajar con, a través y para las personas (Castillo, 2005). Es decir, que en el diseño de intervenciones que ayuden a mitigar y/o resolver problemas ambientales, las y los egresados logren comprender las múltiples visiones que los involucrados en situaciones específicas tienen para detonar procesos de diálogo y lograr

transformaciones sociales. Aunque la carrera busca tener una visión integral, inter y transdisciplinaria, su planta docente posee una formación unidisciplinaria y la gran mayoría tiene una visión enciclopedista de la educación, centrada en la transmisión de contenidos científicos. No obstante, el esfuerzo es continuo y la comunidad educativa de esta licenciatura está abierta a encontrar nuevos caminos para lograr mejorar las relaciones entre las sociedades y los ecosistemas.

Las experiencias relacionadas con arte en nuestro curso han sido, hasta ahora, pequeños puntos en un mar de temáticas que se presentan a los grupos de alumnas y alumnos. Como se ha mencionado, la evaluación que podemos hacer hasta ahora es positiva. No obstante, reconocemos que se debería impulsar de manera formal la inclusión del arte en el temario de la asignatura. Asimismo, en futuros cursos deberemos incluir más disciplinas artísticas. La literatura y el cine tienen un potencial enorme que deberemos explorar para examinar las relaciones humanas con los entornos naturales a través de la mirada de diversos creadores. Las artes plásticas deben ocupar más espacio como formas de expresión a través de las cuales, las y los estudiantes puedan contribuir a mejorar la comunicación humana y trabajar en favor de la construcción de sociedades que puedan vivir de manera digna, a la vez que respetuosa, con todas las formas de vida existentes sobre la Tierra.

Lecturas sugeridas y referencias

CASTILLO, A. (2005), "Comunicación para la restauración: perspectivas de los actores e intervenciones con y a

través de las personas", en Ó. Sánchez *et al.* (eds.), *Temas sobre restauración ecológica*, México, Instituto Nacional de Ecología-SEMARNAT/U.S. Fish&Wildlife Service/Unidos para la Conservación, pp. 67-75, en: <http://www.semarnat.gob.mx/archivosanteriores/temas/gestio-nambiental/vidasilvestre/Documents/publicaciones/Libro%20Restauracion%20Ecologica%20Oscar%20Sanchez%20et%20al%202005.pdf>

CASTRO, E.A., J. REYES Y A.P. NOGUERA (2017), *La vida como centro: arte y educación ambiental*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/Universidad Nacional de Colombia.

DEWEY, J. (2008), *El arte como experiencia*, Barcelona, Paidós Ibérica, en: <http://archivos.liccom.edu.uy/Figuras/Dewey.%20John%20-%20El%20arte%20como%20experiencia.pdf>

RAMÍREZ, T., A. MEIXUERO Y O. ESCOBAR (2015), *Cine y educación ambiental*, Guadalajara, La Zonámbula/UdeG-Maestría en Educación Ambiental/Universidad Pedagógica Nacional/Universidad Anáhuac.

REYES, J. Y E.R. CASTRO (2013), "Educación ambiental y arte. La terca fe en la vida", *Decisio*, núm. 34, pp. 3-10, en: https://www.crefal.org/decisio/images/pdf/decisio_34/decisio34.pdf

RUGARCÍA, T.A. (2001), "Los valores en la educación", en A.A. Hirsch (comp.), *Educación y valores*, tomo III, México, Gernika, pp. 67-97.





Fotografía proporcionada por las autoras.

Literatura, arte y conservación ambiental en las islas de México

Alfonso Aguirre Muñoz, Mariam Latofski Robles, Itzel Yazmín Maldonado Flores y Ana Esperanza Marichal González

Grupo de Ecología y Conservación de Islas, A.C., Ensenada, Baja California | México
alfonso.aguirre@islas.org.mx / mariam.latofski@islas.org.mx / yait25@hotmail.com / ana.marichal@islas.org.mx

Introducción

Las islas, como motivo de inspiración, han estado presentes desde el mismo nacimiento de la literatura, que pasa por una imprenta, hace cinco siglos. Su importancia las ha llevado incluso a ser protagonistas —en especial como territorios míticos— de obras trascendentes de la literatura universal. Tomás Moro, en 1515, nos presenta en uno de los libros más importantes escritos hasta ahora, la posibilidad de una sociedad ideal, que tiene como condición para su desarrollo el establecerse en una isla,

famosa hasta nuestros días, llamada Utopía. Rebasando por mucho sus acotamientos originales, esta isla ha pasado a ser un concepto esencial y muy fértil en la búsqueda de futuros mejores, esperanzadores, para toda la humanidad. De hecho, Vasco de Quiroga o “Tata Vasco”, trajo a México un ejemplar de la *Utopía* y con éxito aplicó varias de las ideas ahí planteadas en Michoacán, de la mano de los purépechas.

La California como región, donde se desarrolla el presente proyecto del Grupo de Ecología y Conser-

vacación de Islas AC (GECI), antes de existir como parte de una geografía concreta en América e integrarse a un mapa real, estaba plasmada como ficción en la literatura hispana de caballería de fines del siglo XV —*Las sergas de Esplandián*, de Garcí de Montalvo—. En esa fábula California es representada como una rica isla, imaginaria, poblada sólo por mujeres —las amazonas y su reina Calafia—, donde abundaban el oro y perlas. Los navegantes de la corona española, y el propio Hernán Cortés, no descansaron hasta descubrirla; sólo entonces cobró realidad la península de Baja California, por siglos reconocida en los mapas como isla por dichos antecedentes.

Julio Verne, en su obra maestra *La isla misteriosa* (1875), presenta a una isla como el escenario donde, por acontecimientos fortuitos, se desenvuelve un conflicto entre el bien (científicos habilidosos adaptándose a un territorio desconocido) y el mal (piratas invasores codiciosos), con las fuerzas de la naturaleza omnipresentes y superiores a todo: un volcán tan poderoso que, al final, hace desaparecer a la propia isla.

Quizá el encanto de las islas tiene mucho que ver con su aislamiento y el sentimiento de control del destino que ello permite. Por ese mismo aislamiento, las islas de México y el mundo tienen un gran valor como territorios naturales, pues en ellas se desdoblán procesos evolutivos únicos. Igualmente, gracias a su delimitación, las islas facilitan su propia conservación, el manejo sustentable de los recursos naturales en su parte terrestre y en las aguas adyacentes, así como la restauración ecológica integral de sus territorios.

La presente colaboración rescata reflexiones de una experiencia de educación para la conservación que emplea el arte con la comunidad, especialmente con los jóvenes, para enriquecer su percepción sobre el sitio en el que habitan, siempre en diálogo y como complemento indispensable del trabajo sistemático de conservación y restauración que se ha llevado a lo largo de los últimos 20 años (Aguirre Muñoz *et al.*, 2016).

Las islas de México

Los territorios insulares son una parte muy importante de nuestro país, tanto en términos de soberanía como por su extraordinaria riqueza en biodiversidad: ecosistemas únicos con abundancia de especies endémicas, es decir, especies que no existen en ningún otro lugar. Desde el punto de vista social y económico, en las islas destaca el aprovechamiento de los recursos naturales a través de la pesca artesanal por parte de las comunidades locales. Así, por sus múltiples valores, su conservación, restauración ecológica y manejo sustentable, las islas son una prioridad nacional.

En un entorno donde la naturaleza es relevante, las diversas expresiones del arte —incluidas la música, la literatura y la pintura—, nos permiten desarrollar colectivamente nuestra sensibilidad estética, empatía y compasión hacia las otras formas de vida que como humanos nos rodean.

Los trabajos relacionados con el arte en las islas, que aquí presentamos, suelen llevarse a cabo gracias a esfuerzos especiales, sin presupuestos específicos, como un complemento crucial de proyectos de restauración ecológica. Estas acciones se implementan en colaboración con artistas asociados, especializados en ciertas disciplinas, y con el apoyo de las propias comunidades.

En este artículo, además de presentar nuestro enfoque en cuanto a la relación arte-naturaleza y conservación-comunidad local, describiremos las actividades artísticas que hemos realizado a lo largo de veinte años como organización de la sociedad civil, con énfasis en el trabajo relacionado con la literatura. Al final hacemos una reflexión sobre los avances a la fecha, con algunas conclusiones, lecciones aprendidas y recomendaciones para la acción.

Premisas y consideraciones

El arte, particularmente cuando logra una apropiación social —tanto al ser expuestos a él como al crearlo—, nos da fuerza, sentido, libertad y opciones de vida en lo individual y lo colectivo, y nos ayuda

a reflexionar y a emanciparnos de limitaciones estructurales. Facilitar un diálogo entre la conservación de la naturaleza, la restauración ambiental y las comunidades locales (con el fin de definir y lograr propósitos compartidos), es esencial. En el contexto de las diferencias personales y sociales, las expresiones y la creatividad artísticas nos ofrecen un lenguaje y opciones de actividades comunes que permitan acercarnos.

Desde el inicio del Grupo de Ecología y Conservación de Islas, A.C., nuestra organización, hemos asumido lo anterior como premisas básicas para dedicarle esfuerzos significativos a la construcción de puentes entre el arte, la conservación ambiental y el uso sustentable de los recursos naturales. Lo hemos hecho de forma orgánica, a la par del trabajo de restauración ecológica y conservación ambiental, que es orientado por criterios científicos y técnicas avanzadas, en atención a la definición rigurosa de prioridades y al logro de resultados tangibles y medibles.

Como científicos conservacionistas, conscientes del valor de la humildad y la empatía al relacionarnos con una comunidad diferente, nos hemos acercado con una actitud de diálogo y construcción social a través del arte. Nuestras acciones son consensuadas con la comunidad, además de participativas en su diseño. El involucramiento activo de los copartícipes se plantea desde el principio; en lugar de imponer ideas preconcebidas ofrecemos opciones bajo un recorte temático amplio: naturaleza, identidad regional, recursos naturales, flora y fauna, relación comunidad-naturaleza. La sensibilidad natural por parte de las comunidades pesqueras hacia las actividades artísticas, en especial la música, nos ha ofrecido una matriz común.

Otra consideración importante es que reconocemos de antemano que las actividades artísticas que abrazan a la conservación ambiental y el buen uso de los recursos naturales miden su éxito en formas muy diferentes: a través del goce lúdico por parte de la comunidad —niños y jóvenes en especial—, de su disfrute estético, de la apropiación de sus habilida-

des artísticas y de que se refuercen las relaciones humanas de largo plazo y los lazos de confianza entre los conservacionistas y las comunidades locales. Es decir, de antemano reducimos al extremo los objetivos instrumentales y las evaluaciones cuantitativas en la medición del éxito. Lo que nos importa es que el arte nos hermane, nos permita disfrutar juntos, nos facilite la construcción social y de puentes, y nos abra puertas en dos sentidos: hacia la conservación de la naturaleza y hacia la comunidad local.

Arte y ciencia en la conservación ambiental

Desde los inicios de sus labores, paralela y complementariamente al ámbito de la conservación y restauración ecológica, el GECI ha realizado proyectos para fomentar el aprecio y valoración de la biodiversidad nativa de las islas a través de la expresión artística. Con esta premisa, comenzamos a implementar un esquema de trabajo educativo-cultural que integra una serie de actividades de diferentes disciplinas artísticas (entre ellas la literatura), las cuales se desarrollan a lo largo de varios días, en islas o comunidades costeras vinculadas a éstas. Para su implementación se ha llegado a trasladar a un equipo de hasta 20 personas entre artistas, biólogos, educadores ambientales y técnicos, quienes trabajan de forma colaborativa. A la fecha hemos realizado diez eventos de este tipo en diversas islas del Pacífico mexicano, que denominamos “Semanas de cultura ambiental”.

El banderazo de inicio en cada una de dichas semanas se da con una capacitación impartida a los artistas en torno a los aspectos socioambientales de las islas. La información, datos, fotografías y anécdotas que los científicos proporcionan a los creadores son fundamentales para el proceso artístico-creativo y educativo, pues son el primer acercamiento que éstos tienen a las islas y sus comunidades. Cada proyecto cultural en las islas ha tenido como punto de partida investigaciones y estudios científicos, así

como el intenso trabajo de campo que se realiza en ellas. Es interesante remarcar que para los artistas esto ha resultado ser una fuente crucial de motivación y justificación en cuanto a la importancia de unir esfuerzos para la conservación de los entornos insulares. El equipo científico también comparte sus experiencias sociales en cada comunidad pesquera particular, pues así ha sido la relación e interacción con los habitantes; el detonador del proceso artístico han sido las problemáticas y necesidades que enfrentan. El diagnóstico social es fundamental para la planificación de los proyectos culturales en islas y, sobre todo, es la base que orienta el proceso creativo.

El análisis del entorno permite a los artistas involucrados integrar los aspectos socioculturales y ambientales, evaluarlos, estar conscientes de la identidad, la participación y el arraigo de cada comunidad con su isla, y así permite definir la relación que se pretende establecer con la comunidad. Si bien buena parte de la experiencia educativa de la organización, en el ámbito de la literatura, ha sido dirigida al trabajo con niños, lo que ha dado pie a desarrollos originales y participativos, tales como cuentos, obras de teatro y la lírica de canciones, hemos dado ya los primeros pasos para ampliar dicha experiencia a los adolescentes.

Proyecto de literatura y educación ambiental con jóvenes de Isla Guadalupe

En Isla Guadalupe vive la comunidad rural más aislada de México, ya que se encuentra a 260 km de la península de Baja California. Situada en un área natural protegida de enorme relevancia biológica a nivel internacional, con especies únicas, tiene la tasa de extinciones de vertebrados más alta del país por superficie terrestre. Durante el 2018 se ofreció un taller de literatura y cuento para los jóvenes isleños que resultó ser una experiencia singular.

Quienes llegamos de visita a los territorios insulares vivimos una experiencia única: las islas no dejan de sorprendernos con su majestuosa belleza,

sus imponentes paisajes, sus extraordinarias aves. Es una explosión de vida que nunca se detiene, aunque para sus habitantes es algo cotidiano: ahí nacieron, ahí jugaron y crecieron, ahí han formado a sus familias. En la isla niños y jóvenes viven en completa libertad. La comunidad es pequeña (100 personas) y la isla es tan segura que pueden entrar y salir de sus casas cuando lo deseen, pueden salir a las canchas a jugar fútbol o voleibol sin necesitar el permiso o la supervisión de los padres; en las tardes de verano nadan libres en pozas que se hacen entre las rocas del mar.

La meta del taller de literatura para jóvenes que se planteó en un principio era sensibilizarlos con relación al valor y el cuidado de su isla, a través de la literatura y la escritura de un cuento. Con esto en mente, el taller se llevó a cabo en cinco etapas, divididas en cinco días con sesiones de dos horas diarias, comenzando con el análisis de la estructura del cuento hasta culminar en un proceso de escritura creativa.

Como la comunidad es pequeña se realizó una convocatoria casa por casa y se logró reunir a 10 estudiantes de secundaria que estaban entre los 12 y 15 años. Cabe mencionar que por las condiciones de aislamiento no hay preparatoria en la isla y son pocas las actividades culturales a las que tienen acceso.

La primera etapa inició con una breve plática introductoria para conocer a los participantes y exponer los objetivos. Después se empezó a explicar la estructura de un cuento y así los jóvenes identificaron el planteamiento, conflicto y desenlace en una historia, utilizando como herramientas algunos cortometrajes. También analizaron el papel que juegan el protagonista y el antagonista, el objetivo que persiguen y los obstáculos que debe atravesar dentro de una historia.

Con base en lo anterior, la segunda etapa consistió en que cada uno de los participantes eligiera una de las especies de aves marinas representativas de la isla, y de acuerdo con sus características y su ciclo de vida hicieran una descripción del ave, como si



Fotografía proporcionada por las autoras.

fuera el personaje de un cuento, planteando posibles situaciones y conflictos que pudiera enfrentar. A pesar de que algunos de los temas resultaron atractivos para los jóvenes, escribir un cuento no era de su interés, por lo que perdían rápidamente la atención y concentración. Por ello, se tomó la decisión de hacer un cambio radical en el programa del taller y a partir de la tercera etapa, “Caminado y escribiendo”, las actividades que se realizaron fueron al aire libre, en los lugares atractivos para ellos, donde les gusta estar y jugar: las canchas deportivas, la playa, y un sitio en la costa, favorito entre los lugareños, llamado “El Morro Colorado”. Así, de la mano de un biólogo, se les narraron historias sobre la naturaleza de la isla, de sus piedras, del mar y del fuego de un volcán que se formó ocho millones de años atrás en medio del océano Pacífico, que fue lo que originó la isla. Por fin la curiosidad y el asombro de los jóvenes despertaron, y esto permitió lograr una conexión entre la ciencia, el arte y la comunidad. A cada integrante se le pidió escribir un listado de 20 palabras que tuvieran que ver con sus impresiones de la isla durante el recorrido y lo que conocieron a través de

las narraciones del científico. Empezamos a ver los primeros resultados cuando los jóvenes hacían pausas para tomarse el tiempo de observar su entorno, redescubrir su isla y encontrar esas palabras que expresaban lo que veían, lo que sentían o lo que percibían desde un nuevo enfoque.

En la cuarta etapa utilizamos las palabras que enlistaron durante el recorrido. Cada alumno estructuró cinco oraciones para completar la frase: “Mi isla es... y tiene...”. De esta sencilla manera hicieron una descripción de su lugar, los objetos, espacios, sensaciones y cómo todo esto se relaciona entre sí. Los alumnos leían las oraciones a sus compañeros y, finalmente, cada joven seleccionaba una de sus oraciones, la que más le gustaba, y la memorizaba. Después de enseñarles algunas técnicas teatrales para la proyección de voz y cuerpo, declamaron en la cancha de fútbol sus oraciones.

En la última etapa del taller, “Escritura creativa”, los jóvenes fueron uniendo las frases que habían elegido anteriormente, hasta componer una narración colectiva de su isla con la que se sintieron identificados y que titularon “Nuestra isla”. Para cerrar el ta-



Fotografía proporcionada por las autoras.

ller, se presentó la narración a los compañeros de los otros talleres artísticos (música y pintura).

Los participantes disfrutaron las actividades al estar en libertad y no dentro de un salón, como en una clase tradicional, con la presión de tener que leer o escribir algo que no les interesaba. La estrategia de realizar las actividades en espacios abiertos les dio la oportunidad de disfrutar la situación y escribir con naturalidad a partir de la conexión que lograban con su entorno.

Aprendizajes, recomendaciones y resultados

Trabajar con los jóvenes de las islas, quizá como en cualquier otro territorio, representa un reto, pues es necesario despertar su interés por la literatura frente a otras motivaciones y distracciones. Aunado a la complejidad propia del trabajo con adolescentes y al uso abrumador de las nuevas tecnologías de la información, en islas habitadas como Guadalupe, el nivel académico de los jóvenes es, en general, bajo. El aislamiento ha provocado que los maestros en-

viados al territorio insular (a excepción de islas grandes como Cedros) no siempre permanezcan a lo largo de todo el ciclo escolar, lo que ocasiona problemas académicos. Esto sin considerar la marginación cultural que existe debido al aislamiento geográfico. El desafío consiste, entonces, en trabajar con jóvenes poco habituados a la lectura y la escritura. En ese sentido, es fundamental entender de antemano que puede resultar un imperativo hacer reajustes y adaptaciones sobre la marcha a los programas educativos y así crear nuevas estrategias y plantear soluciones ante cada nueva situación. Fue evidente que la motivación de entrada es crucial, pues es a través de una reflexión colectiva que se logra vincular a los jóvenes con su entorno natural, y sensibilizarlos sobre la importancia de cuidar y preservar su isla, así como fortalecer su sentido de identidad y pertenencia a su comunidad.

Queda clara la importancia de comprender que la libertad es parte de las vidas de los jóvenes que habitan en las islas, por lo que pretender sentarlos en un aula por más de media hora para que lean o escriban significaría atentar contra su forma de ser.

Comprender esto nos permitió redefinir nuestras intenciones: *despertar una nueva mirada*, y desde esta premisa lograr alcanzar la meta planteada acotándola a su contexto ligado a su vida cotidiana, para que a través de la escritura los muchachos sean acompañados a descubrir algo nuevo del territorio que ha sido su hogar. Al final, constatamos que se logró el despertar de una nueva mirada en los jóvenes de la isla Guadalupe, y que la experiencia fue también muy formativa en términos pedagógicos para los artistas y científicos que participan en los programas de cultura ambiental.

Al viajar a las islas y estar inmersos en ese cosmos único de vida y belleza se despierta un nuevo sentido del arte y esto da la oportunidad de conocer nuevos campos para desarrollar procesos creativos, orientados a resignificar nuestra relación con el ambiente que nos rodea.

El proceso educativo que hemos tenido hasta ahora nos ha llevado efectivamente a lo que señalábamos en un principio: la posibilidad de lograr un gozo estético y hermanarnos con las comunidades locales a través del arte, disfrutando juntos de la maravilla natural que nos proveen esos puentes de vida que son las islas.

En nuestro recorrido hemos aprendido que incluso la más sencilla práctica educativa, a través de la literatura, puede detonar importantes reflexiones sobre diferentes aspectos del trabajo pedagógico, ya sean conceptuales, metodológicos o filosóficos, como preguntarse ¿cuál es la condición social y emocional de los jóvenes con quienes trabajamos?, ¿cuáles son las mejores estrategias para entusiasmar a los adolescentes para que se sumen a la tarea de conservar y restaurar un territorio natural que hoy, más que nunca, es vital para su propio futuro? El arte es una de las reservas más ricas de energía creativa con que contamos las distintas sociedades, comunidades y seres humanos. Tiene la capacidad

de ayudarnos a mejorar nuestro entorno (tanto social como natural), y a todos los involucrados nos enriquece en términos de libertades y opciones. Por ello, el arte y la naturaleza son de los tesoros más preciados que podemos y deseamos conservar.

Lecturas sugeridas y referencias

- AGUIRRE MUÑOZ, A., A. SAMANIEGO HERRERA, L. LUNA MENDOZA, A. ORTIZ ALCARAZ, F. MÉNDEZ SÁNCHEZ Y J. HERNÁNDEZ MONTROYA (2016), "La restauración ambiental exitosa de las islas de México: una reflexión sobre los avances a la fecha y los retos por venir", en E. Ceccon y C. Martínez-Garza (coords.), *Experiencias mexicanas en la restauración de los ecosistemas*, México, UNAM/UAEM/CONABIO, pp. 487-510, en: <https://www.islas.org.mx/articulos-cientificos>
- HIRIART, B. Y M. GUIJOSA (2015), *Taller de escritura creativa*, México, Paidós.
- MAC GREGOR, J.A. (coord.) (2016), *Proyectos culturales: sus configuraciones y desafíos para el cambio social*, México, Secretaría de Cultura.
- REYES, J. (2012), *Literatura y medio ambiente. Memorias del Encuentro Mesoamericano "Arte por la Tierra"*, Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco-Instituto Estatal de Cultura.
- SÁNCHEZ MORA, A.M. (2000), *La divulgación de la ciencia como literatura*, México, UNAM-Dirección General de Divulgación de la Ciencia.
- VILLORO, C. (2017), "La Naturaleza: ese lugar común", en J. Reyes, E. Castro y A.P. Noguera (coords.), *La vida como centro: arte y educación ambiental*, México, Universidad de Guadalajara.



Fotografía proporcionada por los autores.

Docencia y literatura: itinerario educativo hacia la comprensión del entorno humano

Rafael Tonatiuh Ramírez Beltrán y Armando Meixueiro Hernández

rtramirez095@yahoo.com.mx / ameix@yahoo.com

La literatura no es un pasatiempo ni una evasión, sino una forma, quizá la más completa y profunda, de examinar la condición humana.

Ernesto Sábato

Introducción

Como en la mayoría de los procesos formativos, el hogar y la escuela son determinantes, o lo fueron por generaciones, para el gusto y afición por la literatura. La lectura de *comics*, novelas juveniles, revistas y periódicos dirigidos a poblaciones de edades tempranas fueron recursos que hicieron de la literatura una necesidad. Además, por largo tiempo, la introducción de cuentos, poemas, crónicas y hasta par-

tes de novelas en los libros de texto gratuito fue una estrategia recurrente en las escuelas primarias mexicanas.

Pensamos, como conjetura, que esto es y fue posible gracias a que padres de familia y maestros, en un esfuerzo —no siempre conjunto y plenamente focalizado— colocaban esa disposición hacia lo literario más allá del objeto impreso: la voluntad, una estrategia, el tiempo y la acción específica de la lec-

tura, la comprensión, interpretación y, a veces, hasta la escritura literaria fueron precedidas por un personaje que las pensó. Estas acciones abren un universo sin límite a las personas en continua conformación: el de encontrar en las palabras y las frases, estéticamente expresadas, la condición profunda del ser humano con sus incontables dimensiones.

Este artículo da cuenta del trayecto, hallazgos, tropiezos, goces e implicaciones que hemos tenido como docentes en el nivel medio y superior —particularmente en la formación docente— con el uso de elementos literarios.

El primer laboratorio educativo

En la escuela preparatoria, nivel educativo en el que existe la mayor cantidad de propuestas curriculares, las asignaturas de Psicología y Sociología son clase común en las áreas que son antecedentes a las profesiones de ciencias sociales y humanas. Impartimos clase algún tiempo en ese nivel tratando de cubrir los contenidos del programa de esas materias, casi todo referido a historia, corrientes, teorías, conceptos y categorías de esas disciplinas. Cada uno por nuestro lado, llegamos a la conclusión de que con sólo los contenidos de esas asignaturas no bastaba para entender la naturaleza humana en su condición individual y social.

Así es que desde entonces, pedíamos a nuestros estudiantes leer cuentos, crónicas y novelas urbanas: la lista de autores ha sido larga, por lo que mencionamos algunos casos de escritores mexicanos: José Revueltas, José Emilio Pacheco, Josefina Vicens, Vicente Leñero, Jorge Ibarguengoitia, Juan José Arreola, Eusebio Ruvalcaba, Rosario Castellanos, Paco Ignacio Taibo II, Carlos Monsiváis, José Agustín, Fabricio Mejía, Mónica Lavín, Cristina Pacheco, Rafael Ramírez Heredia, José Joaquín Blanco, Luis Zapata, Oscar de la Borbolla, Enrique Serna, etc. El efecto fue iluminador: los adolescentes percibían y miraban en forma distinta los contenidos de aprendizaje, los ayudaba a entender el entorno, la vida y

su contexto, experimentar asuntos que no se planteaban; para otros alumnos, la literatura contemporánea significó la proximidad a hechos vividos o escuchados que les resultaron significativos. Algunas veces los estudiantes tomaron la iniciativa de dramatizar los cuentos, ponerlos en escena en el mismo salón de clases. En otros casos estimuló la realización de cortometrajes o actividades en las que se relacionaban las obras literarias con los conceptos de las disciplinas sociales.

Las prácticas didácticas en este laboratorio de experimentación pedagógica fueron la simiente, al inicio de los noventa del siglo pasado, de la conjunción entre lo literario y la enseñanza de la Psicología y la Sociología. Cabe señalar que en algunas ocasiones estas estrategias no fueron bien vistas por funcionarios o autoridades escolares. No les gustaban los resultados de lo que la literatura hacía por los estudiantes o lo que ellos llamaban el abandono del programa, sin embargo, para nosotros, esta vinculación entre docencia y literatura marcó un sendero que ya no pudimos ni quisimos abandonar.

Actividades literarias y experiencias educativas en la formación docente: la construcción de narrativas y un protagonista docente

En la formación docente, a nivel universitario, buscamos obras literarias que trataran sobre el docente actual para que nuestros estudiantes aparecieran y valoraran la riqueza de las letras. Al no encontrarlas nos conformábamos con pequeños acercamientos a las letras: leíamos cuento y poesía con ellos. De la misma forma veíamos mucho cine.

Pero gracias a esta ausencia de obras de profesores *reales* mexicanos, contemporáneos y en situación (con frecuencia los que retrata el cine y/o la literatura son caricaturas o son personajes míticos sin referencias cotidianas), nos dimos a la tarea de construir una novela colectiva (escrita por correo electrónico, siete profesores) que tendría como personaje al profesor Benjamín Rojas, y que resultó una

representación literaria de un maestro universitario —como la mayoría de los profesores universitarios lo son— que sólo cubre una carga de trabajo parcial en una universidad pública (se les nombra como de *asignatura* o por *honorarios*) y por tener un ingreso bajo se ve en la necesidad de trabajar en otras universidades o actividades. El título de la novela es *El maestro equivocado* y alude más al contexto de estas condiciones laborales globales e institucionales que a sus propios equívocos. La obra también anticipó que en la crisis del sistema educativo nacional se comenzarían a buscar culpables, y que los más visibles serían los profesores.

En la Maestría y los Diplomados de educación ambiental, *El maestro equivocado* comenzó a ser una lectura para detonar escritura. Los estudiantes leen la novela y escriben un cuento. Lo interesante es el proceso de apropiación subjetiva del personaje, en el que el maestro en formación proyecta esperanzas, dudas, sospechas, quebrantos, sueños, pasiones y deseos. Durante años, y en muchas intervenciones educativas, Benjamín Rojas fue escrito y reinventado por nuestros alumnos. Por estas narraciones siempre asomaba la práctica docente y el entorno con frecuencia adverso por el que pasaban los profesores en las escuelas. Se escribieron cuentos, pero también poesías y hasta corridos.

Tal vez el ejemplo más notable de esta experiencia es lo que se realizó en la Maestría en Innovación Educativa en la Universidad Pedagógica Nacional de Reynosa, Tamaulipas, en 2010. Por dos razones: las condiciones de maestros fronterizos, casi todos migrantes de otros estados de la República mexicana, y la guerra contra el narcotráfico, que pegó fuerte en esa ciudad. Los profesores estudiantes del posgrado usaron a Benjamín Rojas como terapia, confesión, evasión, denuncia, posibilidad creativa, comprensión y desarrollo humano. Probablemente los textos que generó esa experiencia no tengan una alta calidad literaria, pero su función catalizadora fue importante.

En ese contexto nació la revista educativa *Pálido punto de luz*, cuya principal misión es darles la

palabra a los profesores de México y también tener un espacio para la lectura. La novela del *Benjamín Rojas en la frontera* fue uno de sus primeros productos.

Pensamos que el espacio editorial lo debía asumir un maestro. Así se construyó el profesor César Labastida Ochoa, que lo definimos en la introducción del libro *Tormentas y horizontes. Relatos y enseñanzas del profé Labastida*

César Labastida es una suerte de creación-personaje que intenta reunir las preocupaciones, experiencias, frustraciones, éxitos, esperanzas, reflexiones filosóficas, políticas y educativas, etc., de los estimados autores. El precedente más visible fue el personaje de una novela colectiva que realizamos y que, con sus virtudes y defectos, concibió e intentó materializar a un maestro de educación media superior en el contexto mexicano de fines del siglo XX. La novela fue *El maestro equivocado* (2006) y el personaje, Benjamín Rojas. Así que quisimos construir otro personaje que accediera de mejor manera a nuestras características y conceptos de educación y docencia. Es decir, alguien que sintetizara (si eso era y es posible) nuestra cosmovisión educativa. Claro que esto no lo hicimos de manera explícita.

Las repercusiones con nuestros estudiantes y lectores han pasado un proceso semejante a lo que aconteció con *El maestro equivocado*, en cursos y talleres, pero más potente. César es utilizado en la apropiación que hacen los estudiantes en el uso literario del pensamiento y la acción educativa, con una más profunda implicación. Por ejemplo, a este personaje le tocó la Reforma Educativa de 2012-2018 y los profesores lo convertían en un agente contestatario y de cambio social, aunque su personalidad inicial, mucho más introspectiva, no diera para eso. El tiempo y la embestida lo ameritan, explicaban los profesores en los textos.

Del mismo modo, gracias a la difusión virtual de la revista *Pálido punto de luz* el impacto ha sido in-

menso: ha potenciado la reflexión y ha provocado comentarios de todo tipo. Esto porque al ser César Labastida el protagonista del editorial y, dado que siempre se toma un tema controvertido de la educación contemporánea como tema del mes, se ve obligado a tomar partido, por lo que las expresiones, sobre todo en las redes sociales, van del agradecimiento al repudio con fundamento.

Hasta el momento hemos compilado los relatos sobre el profesor Labastida en dos volúmenes que dan cuenta de los hechos educativos bajo un matiz literario: *Claroscuro* (2015) y *Tormentas y horizontes* (2019). El espíritu que ha motivado esta idea de relatar las experiencias educativas de un protagonista como el profesor César Labastida también la describimos en la Introducción del más reciente libro:

Colocar un personaje de ficción en el centro de las discusiones educativas ha sido un recurso que nos ha permitido develar diversos problemas sociales y educativos que nos aquejan o que consideramos importantes. Al mismo tiempo, nos ha ofrecido la posibilidad de tomar alguna distancia con respecto a los hechos mismos que vive el protagonista en cuestión, sin embargo, tal estrategia entraña y ha implicado dificultades desde un punto de vista literario, en el que la verosimilitud queda subordinada al discurso filosófico educativo que nos preocupaba o inquieta en el momento.

Otras experiencias no menos importantes en el ámbito de la literatura y la educación ambiental estuvieron conformadas por la invitación que hicieron nuestros colegas de la Maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara a participar en dos proyectos de libros sobre la caracterización de los educadores ambientales desde una perspectiva literaria. Y que se concretaron a través de dos talleres literario-educativos en “La Chaparrita”, emblemática finca en Chapala, Jalisco, que se volvió un espacio de creación y recreación formativa.

En esos talleres conocimos la vena literaria de diversos educadores ambientales comprometidos con

la formación y la transformación de las sociedades contemporáneas. También establecimos una estrecha relación, amistosa y profesional, con Jorge Orendáin, poeta y director de la editorial La Zonámula, y con el maestro Eusebio Ruvalcaba, quien nos ayudó a recrear y replantear nuestras perspectivas literarias de lo educativo.

Resultado de esas experiencias en “La Chaparrita” fueron dos originales libros de relatos en el campo de la educación ambiental en México: *Reverdes sin pausa* (2012) y *¡Oye cómo va!* (2014), coordinados, ambos, por la mano excepcional de Elba Castro y Javier Reyes.

Vincular nuestras experiencias docentes con la literatura ha sido un desafío pleno de satisfacciones, encuentros enriquecedores y aventuras creativas, que nos han llevado a pensar y repensar la educación y la condición existencial del ser humano.

Descubrir que personajes de ficción como Benjamín Rojas o César Labastida han adquirido *más existencia* que muchos profesores o que nosotros mismos, nos hace recordar aquellas reflexiones que hacía Miguel de Unamuno desde su novela *Niebla*, donde el protagonista, Augusto Pérez, se rebela contra el autor e intenta cambiar su destino. Entonces Unamuno desemboca en dilemas fundamentales del existencialismo: ¿una creación puede cambiar las condiciones que le ha impuesto su creador?, ¿qué elementos de ficción desbordan y explican la realidad?, y ¿de qué manera la realidad desborda o explica la ficción?

En el asunto que nos atañe aquí, las preguntas que nos asedian, bajo la sombra unamuniana, y en estas experiencias creativas son: ¿César Labastida desborda y explica mejor nuestra realidad educativa?, y ¿hasta dónde la realidad educativa que enfocamos no es transformada por un ente de ficción como Labastida o Rojas, quienes luchan constantemente por rebelarse a sus creadores y cambiar su destino?

A estas alturas del texto hemos perdido la certeza de que nosotros, Rafael Tonatiuh y Armando, estemos escribiendo este texto. Es posible que Cé-

sar Labastida nos lo haya dictado desde su realidad de ficción educativa.

Lo mismo sucede con los profesores que han tomado a los personajes para escribir un cuento, reflexión o anécdota. La literatura es una puerta de salida a la experiencia docente.

Recomendaciones para la acción

1. Hacerse de un espacio y un tiempo para la lectura de literatura. Estos no existen y cada vez lo serán menos, por la avalancha de dispositivos tecnológicos.
2. Es muy importante seguir leyendo, ir a las librerías y las bibliotecas. Buscar a los autores que ya hemos leído y tratar de ir incorporando otras obras literarias. La lectura de la literatura va exigiendo, por sí misma, mayor precisión y calidad.
3. No tener miedo a las obras clásicas de la literatura universal. Si bien es recomendable ir de lo próximo (digamos así, al talento de la literatura nacional) a lo de mayor atención, que son las obras consagradas por el tiempo, es indispensable ir hacia ellas. En lo general, las obras clásicas hacen hablar a la condición humana y son de gran utilidad para la reflexión y la acción.
4. Para los profesores de cualquier nivel, pero también para los jóvenes y adultos, es relevante insistir que siempre hay que escribir. Hacer poesía, cuento, novela, crónica, primero para nosotros mismos y luego buscar dónde compartir. Preferentemente en papel y pluma. Si bien los modernos dispositivos tecnológicos permiten hacer mucho más, tiene que haber un punto y aparte

de la vorágine, por ejemplo, de las redes socio-digitales, es decir, no sólo escribir mensajes o *textear*; sino tomar la hoja en blanco del procesador de textos y pensar una y otra vez lo que queremos comunicar literariamente y escribir. Corregirse y volver a escribir hasta dar con lo humano.

Lecturas sugeridas

- BENÍTEZ, N. *et al.* (2006), *El maestro equivocado*, México, Caracteres Comunicación/Grupo Editorial Jaro.
- RAMÍREZ, R. Y A. MEIXUIERO (2015), *Claroscuro. El profesor César Labastida en los laberintos educativos del siglo XXI*, Guadalajara, Editorial Zonámbula-Pálido punto de luz.
- RAMÍREZ, R. Y A. MEIXUIERO (2019), *Tormentas y horizontes. Relatos y enseñanzas del profe Labastida*, Guadalajara, Editorial Zonámbula-Pálido punto de luz.
- REYES, J. Y E. CASTRO (2012), *Re-verdes sin pausa. Educadores somos y en el ambiente andamos*, Guadalajara, Editorial Zonámbula/Universidad de Guadalajara.
- REYES, J. Y E. CASTRO (2014), *¡Oye cómo va! Ensamblajes narrativos de educadores ambientales*, Guadalajara, Editorial Zonámbula/Universidad de Guadalajara/UNAM-Centro de Investigaciones en Ecosistemas.
- Revista educativa de divulgación *Pálido Punto de Luz*.
<http://palido.deluz.mx/>





Fotografía proporcionada por los autores.

La poesía como herramienta didáctica para sensibilizar en torno a la naturaleza

Lorena Martínez González y José Alberto Martínez Cruz

Centro de Educación Ambiental de Xochitla Parque Ecológico (CEAX) | Tepetzotlán, México
lmartinez@xochitla.org.mx

Una sociedad impregnada de literatura es más difícil de manipular desde el poder, y de someter y engañar.

Vargas Llosa, 2014

Introducción

En la actualidad, la sociedad, principalmente la urbana, vive embelesada por la tecnología, la mercadotecnia, la sobrevaloración del dinero y lo que le brinde satisfacción inmediata. Hay un olvido de que somos naturaleza, y que ésta, con su potencial de expresión, siempre será capaz de llamar a nuestra sensibilidad. El reto es, entonces, cómo lograr esta-

blecer el vínculo entre una persona sumergida en su cotidianidad y la naturaleza, lo cual nos lleva a la necesidad de emplear la noción del “sentipensamiento”, retomada por el investigador y educador Fals Borda, quien se lo oyó a campesinos colombianos. Este término lo retoma el ecólogo mexicano, Víctor Toledo, como la fusión de nuestro pensar con nuestras emociones. Es una idea que invita a dialo-

gar a las ciencias y las artes a fin de articular sus discursos y prácticas pedagógicas. El proyecto educativo ambiental denominado “Rally poético” que aquí se presenta busca, precisamente, la conjugación del arte con la educación ambiental.

La literatura, y como parte de ella, la poesía, favorecen la comprensión de los problemas que sufre la sociedad y la interpretación de sus retos y desafíos, al tiempo que alimentan el espíritu humano. Por su parte, la educación ambiental brinda, entre otros elementos, una gama de estrategias y herramientas didácticas para promover la sensibilización y toma de conciencia por parte de los sujetos implicados en el proceso educativo. En su búsqueda requiere de un lenguaje que refleje la importancia y el sentido integral del mundo, entendido este último como el reconocimiento, el respeto y la relación ética con los elementos de la sociedad y de la naturaleza que se interrelacionan para mantener la delicada trama de la vida. En este sentido, la poesía es una aliada potencial de la educación ambiental, al servir de vehículo para abrir nuestros ojos y apreciar la naturaleza, descubrir el sentido de la vida y, eventualmente, luchar por la salvación del planeta y, como parte de él, de la especie humana.

Desde el año 2011, el Centro de Educación Ambiental de Xochitla Parque Ecológico (CEAX), ubicado en Tepotzotlán, Estado de México, ha impulsado el proyecto llamado “Rally poético” con estudiantes de diversos niveles educativos y habitantes del norponiente de la zona metropolitana de la Ciudad de México que acuden a él. Se trata de un programa de educación ambiental para la sustentabilidad en el ámbito no formal. El objetivo de esta actividad es promover, de forma lúdica, la sensibilización, reflexión y toma de conciencia de los sujetos en su relación con la naturaleza, a fin de que valoren su belleza e importancia, se hagan conscientes de los principales problemas y amenazas socioambientales que padecemos y de la importancia de convertirse en agentes de cambio para enfrentarlos.

Actividades

En la implementación del rally poético se tomaron en cuenta los siguientes aspectos:

- La selección de 15 poemas de corta extensión relacionados con la naturaleza (agua, aire, biodiversidad, etc.), y/o el vínculo del ser humano con ella; en su mayoría, de poetas mexicanos.
- El pirograbado de los poemas en troncos de madera, distribuidos en diferentes puntos de un jardín de Xochitla.
- La complementación de los poemas: cada participante recibe un lápiz y una hoja impresa con los textos incompletos, mismos que debe completar anotando las palabras faltantes que se encuentran en los troncos pirograbados.
- La representación del poema en un dibujo: al participante que completa los textos se le invita a releerlos y elegir el que más le guste; para ello se cuenta con mesas, sillas, hojas de papel blanco y plumines de diferentes colores. El dibujo terminado es colocado en una mampara, junto con los del resto de participantes.

Resultados

A fin de conocer el impacto del rally poético, se realizaron 83 encuestas en dos momentos diferentes, incluyendo público visitante del parque (45) y estudiantes de nivel básico (38) (3° y 6° de la primaria Escuela Belisario Domínguez de Tepotzotlán, Estado de México). Las preguntas fueron las siguientes: ¿habías leído poesía anteriormente?, ¿qué te pareció el rally poético?, ¿qué poema elegiste y por qué?, ¿qué ideas o emociones te despertó el poema?, ¿identificaste algún problema ambiental? La sistematización de las respuestas brindadas arrojó los siguientes resultados:

a. Sobre el nivel de conocimiento de la poesía

La mayoría de los participantes afirmó haber leído poesía previamente; sin embargo, sólo algunos de los estudiantes de 6° grado pudieron referir que los



Fotografía proporcionada por los autores.

poemas estudiados aparecían en su libro de español. En el caso de los adultos, varios mencionaron conocer poemas de Jaime Sabines y Pablo Neruda.

b. Interés despertado por el rally poético

Las razones fueron diversas, y se agruparon de la siguiente manera:

1. Lo lúdico de la actividad:
 - Fue divertida, pues estoy en la casa y luego me aburro... Hice ejercicio para buscar los troncos, por eso no me aburrí (Isis, 7 años).
 - Me gustó porque era correr como si fueran carros, pero usas tus pies y tienes que estar moviéndote para encontrar las poesías (Edwin, 8 años).
2. La convivencia:
 - Muy buena, interactúas con tus amigos y acompañantes, tienes que movilizarte para buscar los poemas (Ángeles, 18 años).
 - Sentí bonito, como si mi mami me estuviera abrazando (Andrea, 8 años).
3. Su potencial formativo:
 - Me pareció que nos ayuda en nuestra estimulación, a aprender poesía y a conocer autores mexicanos (Santiago, 8 años).
 - Te empeñas en buscar los poemas, los lees y analizas, te quedas con qué pensar de los poemas (Luis, 15 años).
 - Es una actividad muy positiva. La gente se involucra con la literatura. En México no tenemos el hábito de la lectura, es bueno incentivar este tipo de actividades, al final de cuentas es lo que buscamos con nuestros hijos (Luis, 27 años).
4. Lo integral de la actividad:
 - La poesía es bonita, porque los poemas expresan sentimientos. En la actividad aprendí más poemas y que todo está relacionado a la naturaleza (Itzel, 11 años).
 - Me encantó. Son pequeños fragmentos de varios autores, algunos mexicanos. Unos te ponen a pensar y al leerlos vas reflexionando. Es muy padre la actividad, hace que se integre la familia y lees un poco de poesía (Janeth, 31 años).

- Constructiva, nos permite interactuar como familia y conocer el género literario de la poesía, que es de los más bonitos que existen (Ángel, 34 años).

c. Preferencia de los poemas

De los 15 poemas, siete fueron los más gustados. A continuación, se indican tanto los motivos de elección, como las emociones que despertaron en los participantes:

1. El que obtuvo más votos fue uno de Jaime Sabines (23 menciones):

Yo quiero sembrar una semilla en el río, a ver si crece un árbol flotante para treparme a jugar. En su follaje se enredarían los peces, y sería un árbol de agua que iría a todas partes sin caerse nunca.

Los participantes indicaron haber elegido este poema porque:

- Es de la naturaleza y es de fantasía e imaginación, habla de que crecía un árbol en el agua y eso nunca lo creería (Andrea, 8 años).
- El niño quería plantar un árbol en el agua y pensó cómo sería posible ver un árbol que saliera del agua (José, 12 años).
- Me encantó el tema surrealista de llevar el árbol a todas partes. Creo que nos falta transportar no sólo las cosas materiales, sino también la vida. Yo lo vi como si el árbol fuera la vida y vi a los peces como la gente que se aferra a la vida (Misael, 36 años).

Sin duda, el poema de Sabines invita al despliegue de la fantasía y la imaginación por parte del lector; y provoca, asimismo, emociones diversas:

- Es bonito porque no se caía el árbol. Pensé que se podría caer algún día, pero luego pensé que no (Graham, 8 años).

- Nostalgia y alegría de regresar a mi infancia (Gabriela, 30 años).
- Sentí que estaba en un sueño en donde todo podía ser magia y estaba en contacto con la naturaleza (Daniela, 45 años).

Como se observa, un solo poema puede tener la capacidad de reflejar la experiencia humana e incluso entender la vida gracias a la imaginación, a las emociones y a la inteligencia.

2. El segundo poema más apreciado correspondió al de Raúl Bañuelos (17 menciones):

El viento se da sus aires en el árbol magnífico.

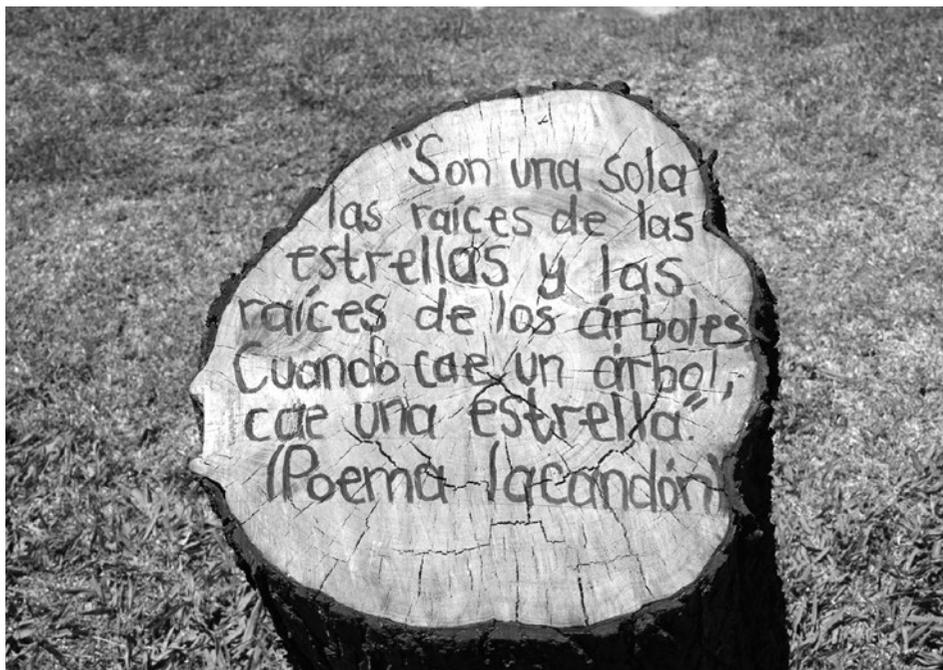
Algunas de las razones brindadas por los participantes fueron las siguientes:

- Trata de un árbol que es grande y es cómo defiende a los demás. El árbol tiene mucho valor (Johan, 11 años).
- Se interpreta la forma como el árbol recibe al viento, lo resiste y se mantiene firme (Ángel, 12 años).

Acerca de las ideas y emociones que despierta el poema, los participantes señalaron:

- Me recordó cómo antes mi abuelito nos llevaba a la iglesia y en un árbol nos decía que nos movíamos como él y nos hacía dibujarlos (Carmen, 11 años).
- Sentí paz, la sensación del viento, el movimiento de los árboles (Carlos, 41 años).
- Pensé y dibujé un árbol y al viento jugando libremente, porque el viento tiene más libertad de moverse, pero también el árbol puede recibir al viento en cualquier momento y entre los dos pueden jugar (Ana, 42 años).

3. El tercer poema seleccionado corresponde a uno de Plinio el Viejo (11 menciones):



Fotografía proporcionada por los autores.

No tomes todo de la tierra, no acabes con lo mejor de ella, déjale algo de tu corazón.

Entre las palabras que aparecen para elegirlo, están: conciencia, valores, reflexión, vivir felices:

- Hace que tomemos conciencia de que cuidemos a nuestro planeta. Que recuperemos los valores que estamos perdiendo (Julio, 37 años).
- Dejaba una parte de su corazón a la tierra y la tierra le dejaba una parte de su tierra al corazón. Es decir, habla de que pueden vivir felices con una parte de la tierra y no llevarse todo (Jessica, 11 años).

Entre las emociones que despertó este poema entre los lectores encontramos lo siguiente:

- Tristeza, porque todo queremos para nosotros y no le dejamos algo a la tierra; no le damos más, siempre estamos pensando en nosotros mismos (Julio, 37 años).
- Me lleva a pensar en la necesidad de tener valores, que no talemos los árboles, que no tiremos

basura, que plantemos un árbol, que le demos más al planeta. Si él nos da vida, nos da tanta abundancia, por qué nosotros no le regresamos algo al planeta (Julio, 37 años).

4. El cuarto poema más gustado corresponde a uno lacandón (nueve menciones):

Son una sola las raíces de las estrellas y las raíces de los árboles. Cuando cae un árbol, cae una estrella.

Los participantes comentaron haber elegido este poema porque:

- Todos somos parte de lo mismo; y si se cae algo se puede caer lo demás (Isaura, 23 años).
- Todo está unido, el cielo con la Tierra, y así como hay cosas hermosas en la Tierra, también las hay en el cielo. Si dañamos la Tierra se ve reflejado a nuestro alrededor (Rocío, 36 años).



Fotografía propocionada por los autores.

En cuanto a las ideas y emociones que despierta el poema, se mencionó lo siguiente:

- Se me hizo romántico y triste. Me dice que si no tiramos un árbol siempre el cielo estará lleno de estrellas (Rocío, 36 años).
 - Sentí paz y unidad (Claudia, 44 años).
 - Me llamó la atención la energía que proyecta de los árboles. Al final todos somos energía desde las estrellas hasta la Tierra (Carmen, 46 años).
5. El quinto poema más gustado es de la autoría de Carmen Villoro:

Del alma la ilusión en un soplo te llevas diente de león.

Los participantes eligieron este poema porque:

- Lo que representa el alma en un suspiro y lo que es la plantita que es el diente de león (Janeth, 31 años).

- Lo escogí porque te da una esperanza, como es la ilusión (Luis, 15 años).

6. El sexto poema elegido fue el de José Emilio Pacheco, el cual retoma el tema del cambio climático:

Tal vez anuncia que la Tierra morirá calcinada por los gases de invernadero y luego la cubrirán otra vez los hielos.

Una de las personas que lo eligió comenta lo siguiente:

- Porque se asemeja a lo que estamos viviendo hoy en día (Orlando, 12 años).

Con relación a las ideas y emociones que le despertó este poema, llama la atención su respuesta:

Siento tristeza y enojo. Tristeza, pues es verdad que algún día moriremos y la Tierra estará perdida por todo lo que le hacemos. Y furia porque no utiliza-

mos bien nuestros recursos. Puede remediarse, pero los ignorantes no quieren. Lo que puede pasar a la Tierra es que los rayos del sol podrían quemar toda la naturaleza y nos harían daño también a nosotros. Por eso, en mi dibujo pinté árboles y troncos quemándose y una persona que está sufriendo y llorando (Orlando, 12 años).

Aquí se deja ver que, como dice Carmen Villoro, en el disfrute o sufrimiento de un poema intervienen tanto el poema como el alma. El poeta no describe de manera objetiva un suceso, sino que expresa lo que su alma vivió; por ende, la poesía no está ni en la flor ni en el poeta, sino en el encuentro de ambos y, posteriormente, en el encuentro del lector con el poema.

7. El séptimo poema elegido fue el de Krishna Naranjo:

Observa. Llegan oleadas de pájaros sureños. Un gigante ha sacudido el bosque con su paso de tambor, el mismo que retumba hace miles de años en la Tierra.

El participante que lo eligió señaló lo siguiente:

Me imaginé que el gigante está moviendo al bosque. Me llamó la atención el gigante y me impresionó por los pobres animalitos. Él es el malo. Por eso dibujé la oleada de pájaros, las chocitas, la tierra y el árbol representando el bosque (Omar, 11 años).

d. Identificación de problemas ambientales

Como se evidencia, los poemas estuvieron llenos de significados para el lector, quien reconoció a través de ellos emociones como alegría, nostalgia, felicidad, tristeza, enojo, furia y sufrimiento, entre otros; y valores como esperanza, belleza, libertad, convivencia, cuidado, paz e interdependencia. Sin embargo, no alcanzaron a identificar qué tipo de problemas socioambientales podrían estar asociados a

su contenido, de manera que en sus respuestas identificamos lugares comunes y saberes preconcebidos. A continuación, se brindan algunos ejemplos que así lo demuestran:

1. Sobre el poema que habla del cambio climático (de José Emilio Pacheco), se comentó que los problemas eran los siguientes:

- Muchas personas tiran muchas cosas, por ejemplo, la basura, los peces se mueren, y ya no hay mucha vegetación (Itzel, 11 años).
- El tema del calentamiento global es una preocupación constante de todos los que tenemos hijos y de nuestro futuro. El ser humano es un depredador muy grande (Misael, 36 años).

2. Sobre el poema de Plinio el Viejo, se comentó:

- Le estamos haciendo mucho daño a la Tierra. Debemos cuidarla, no ensuciarla y mantenerla limpia (Danna, 15 años).
- No sentimos una empatía por el cuidado en el planeta. Ya no tenemos valores (Julio, 37 años).

3. Con relación al poema lacandón, se mencionó que:

- Somos seres destructores y es eso lo que me da tristeza, dañamos todo sin razón alguna, no respetamos, no cuidamos, ni siquiera por nuestro propio bien (Rocío, 36 años).
- La tala de los árboles es un problema, pues ellos traen agua, generan aire y dan vida (Fernando, 31 años).

A manera de conclusión, podemos decir que el rally poético es una estrategia didáctica de educación ambiental pertinente, capaz de contribuir a la construcción de una cultura ambiental que abarque tanto el comportamiento social cognitivo-afectivo como el gusto contenido en la naturaleza y en la palabra poética. Sin embargo, para no quedar en una

actividad lúdica de sensibilización aislada, requiere ser parte de un proceso educativo de mayor alcance, basado en una pedagogía transformadora promotora de la formación de personas críticas quienes, asumiendo un compromiso sociopolítico, comprendan su realidad y sean capaces de transformarla.

Recomendaciones para la acción

1. Aunque es ideal que la actividad se realice en espacios abiertos, como un parque o jardín, el rally poético tiene la versatilidad de adaptarse al espacio y tipo de materiales disponibles en cada lugar.
2. La selección de los poemas debe ser muy cuidadosa, y debe tomar en cuenta aspectos como: el fin educativo pedagógico a alcanzar, la temática que se desea abordar (naturaleza, relación sociedad-naturaleza, valores, cultura), el perfil educativo de los participantes, entre otros.
3. Es pertinente complementar la lectura de los poemas con la elaboración de un dibujo que permita a los participantes expresar libremente sus pensamientos y emociones.
4. El rally poético debe ser parte de un programa educativo de mayor alcance, que incluya espa-

cios de diagnóstico, discusión y reflexión entre los participantes para profundizar en la valoración estética y espiritual de la naturaleza, así como en las causas y propuestas de acción para enfrentar los problemas ambientales identificados, preferentemente en su localidad, a fin de avanzar en la concienciación de las personas.

Lecturas sugeridas

- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, L. Y A. MARTÍNEZ (2019), "Rally poético: una experiencia didáctica para sensibilizar en torno a la naturaleza", en E. Castro y J. Reyes (coords.), *Poesía y naturaleza. Habitar la belleza y el dolor*, México, UDG/La Zonámbula/SEMARNAT, pp. 194-208.
- REYES, J. (2017), "Literatura: fértil vientre contra el ecocidio y el olvido", en J. Reyes, E. Castro y P. Noguera (coords.), *La vida como centro: arte y educación ambiental*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- CASTRO, E. Y J. REYES (2019), *Poesía y naturaleza. Habitar la belleza y el dolor*, México, UdG/La Zonámbula/SEMARNAT.

**“Cuando habla el poema/ habla/para que el árbol
no hable solo/ entre los árboles”**

Yves Namur, médico y poeta belga, 1952-



Fotografía: Papa Pic. Dominio público.

El aula como espacio para la construcción de pensamiento crítico a través de la poesía ambiental

Gloria Marcela Flórez Espinosa

Universidad del Tolima | Ibagué, Colombia
gmflorece@ut.edu.co

Introducción

La existencia de un discurso hegemónico y de lineamientos institucionalizados para que los profesores de todos los niveles “cumplan” con una serie de contenidos dedicados a la enseñanza, en este caso de lo ambiental, hace que la mayor parte de las veces el tema sea minimizado, subvalorado y desconectado de los aspectos político, económico, cultural y natural, con los cuales se encuentra en relaciones de interdependencia. Este desconocimiento del tema y

sus interrelaciones se presenta en autoridades locales, corporaciones autónomas regionales u otras designadas por el Estado, y también en muchos profesores. Como he sido profesora de educación básica por más de 18 años, desde hace seis trabajo con futuros licenciados de ciencias naturales y educación ambiental, y además me formé como educadora ambiental, puedo aseverar que es posible aprovechar el aula como espacio para desarrollar un pensamiento ambiental crítico en los estudiantes. En

este artículo me referiré a mi experiencia como docente en la asignatura de ambiente y desarrollo de la licenciatura en ciencias naturales y educación ambiental de la Universidad del Tolima, en la ciudad de Ibagué, Colombia. La propuesta implica el empleo de diferentes estrategias, entre ellas, el conocimiento y la comprensión de diferentes cosmovisiones, de la realidad actual y del contexto complejo en el que se enmarcan los contenidos poéticos, éticos y estéticos que se proponen en busca del diálogo de saberes, con vistas al saber ambiental, o para ambientalizar el saber.

Quitar el velo

Derivado de los procesos formativos hegemónicos, los estudiantes entienden el ambiente como “medio ambiente”, la naturaleza como “recurso”, el desarrollo como “avance y mejora”, y al ser humano como “superior” por poseer pensamiento y razón. Estos chicos creen que lo que les dice la televisión es en buena medida la verdad, y que la basura desaparece cuando pasa el carro recolector; por ser ciudadanos en su mayoría, desconocen de manera práctica, real y vivencial, lo que es el suelo, las lluvias, la agricultura, la solidaridad y la delicada trama de la vida; están enceguecidos por la tecnología y los afanes de la cotidianidad. Su meta es el confort, y comparten una idea de bienestar que dista de una relación adecuada con las demás formas de vida y consigo mismos.

Quitar el velo significa despertar, darse cuenta y ser más sensible con el otro; pensar de dónde vienen las cosas que consumimos, de dónde se extrajeron los materiales, quién trabajó y bajo qué condiciones; cómo se transportan los materiales, qué periodo de vida tienen las cosas y si realmente necesitamos todo lo que usamos. También es pensar en el papel de la humanidad frente al ambiente, en nuestro rol cultural de ciudadanos y, en el caso de los estudiantes, en su papel como futuros maestros desde la educación ambiental.

Se quita el velo con lecturas de autores latinoamericanos y en diálogo con otras latitudes y pers-

pectivas, con la finalidad de encontrar distanciamientos y acercamientos; se debate, se dialoga con invitados, se observan películas, documentales y, ante todo, se reconoce al compañero de al lado, al profesor, a la familia y a lo demás que hace también parte de lo natural.

Despertar sensibilidades

Al complejizar nuestra mirada a través de las lentes y los discursos de otras realidades, poniéndonos en los zapatos de las demás personas, de otros territorios y de los demás seres de la naturaleza, es decir, al comprender otras formas de vivir, es posible despertar en el mundo de lo sensible, del sonido más allá del ruido estridente; entender los silencios que gritan y cantan, escuchar los mugidos, los gorjeos, el sonido de los vientos, de las aguas que corren, pero también los gemidos, los llamados, lamentos y exigencias de otros seres, de múltiples maneras y desde diferentes tiempos y espacios.

La sensibilidad desde la educación ambiental se despierta en el encuentro con lo natural, en el reconocimiento de lo que somos como parte de la naturaleza, en la comprensión de nuestra cultura como manera de habitar y como posibilidad de adaptación; en la posibilidad de tejer cualquier lazo roto, en saber que somos un delicado hilo de la trama de la vida y en despertar desde lo sensible para ser solidarios, aguerridos y concretos a la hora de actuar y acompañar a quienes se adelantan en las alternativas para un vivir bien, un vivir mejor juntos.

Se requiere ser sensibles ante la pobreza, el hambre, la deforestación, la falta de oportunidades, las injusticias, la poca calidad del agua, los refugiados y desplazados. La educación ambiental nos hace el llamado a ser sensibles con ojos llenos de amor, capaces de descubrir los actos más crueles que atentan contra la vida y, de igual manera, descubrir que, en medio de la crisis del hábitat, de la poca racionalidad ambiental, del modelo de desarrollo insostenible, la guerra y la extinción de las especies, hay oportunidades de cambio, en primera medida per-

sonal y seguidamente colectivas, como posibilidad de mostrar el sentido real de lo humano.

Las últimas décadas nos han mostrado movimientos alternativos en todo el mundo y la resiliencia frente a la opresión y la injusticia. El cambio no es utópico, es real; muchos lo han hecho y muchos otros ya lo intentan. Podemos reinventarnos y redescubrirnos como especie, como parte de un sistema planetario, a pesar de todo, y esto nos lo enseñan desde el más grande creador hasta el más pequeño virus.

Pensamiento crítico y poesía

El aula convertida en un espacio de pensamiento crítico nos da la posibilidad de mirar de otras maneras y de renombrar las cosas, de darle otro significado. En una de mis clases, cuando pregunté a mis estudiantes ¿qué es una semilla?, ellos respondieron cosas como: “la parte más pequeña de la planta” o “de donde salen las nuevas plantas”; parecía estar muy claro y no había necesidad de más. Les pregunté entonces qué respondería un niño pequeño, un campesino o un abuelo frente a esta misma interrogación y con dificultad pudieron pensar más allá de lo biológico o previamente establecido. Luego les presenté este texto de mi autoría¹:

Eso que llaman “Semilla”, yo la llamo pequeña cosa con historia, legado, libertad y amor; porque sólo el verdadero amor se entrega de manera desinteresada, alimenta y da vida para todos, sin preguntar a quién, pero sí, dónde, porque no es para todos los lugares, pero sí para todos, animales, bosques y personas. Ella es la libertad y la soberanía de los pueblos; es silencio que grita “soy pan para el hambre”, para el hombre, para todos. Ella es cuerpo desnudo, que se viste de suelo. Esta cosa pequeña es milagro,

es semen, es encuentro, es diálogo con la abuela, con ancestros, con antepasados, con el tiempo y el no tiempo. Cosita de muchas formas y colores que engrandece los pueblos y les da libertad; por eso es perseguida, robada, profanada, manipulada, violentada; así, como la mujer, como niños y hombres y como la tierra. Semillas son cosas pequeñas que hacen poderosos a los hombres. Sin ellas, ellos no pueden vivir; sin ellas no hay fertilidad, ni pan, ni paz (Helyconia 2017).

Después de esta apuesta poética, provocadora, punto de encuentro y discusión, estrategia didáctica, los estudiantes se sienten tentados a hablar, reflexionar, consultar, ir más allá. Se interesan por develar otras maneras de definir los términos y avanzan a cómo pueden llamarse realmente todas las cosas desde otros contextos, modos de ser, sentir y habitar. De la poesía se derivan asuntos políticos, culturales, económicos, sociales, tradicionales y actuales frente a la semilla, su tenencia, su disputa y su potencial en un mundo donde las personas mueren de hambre. De esta manera se presentan escritos poéticos para discusiones comunes sobre el territorio, la agricultura, el trabajo, la felicidad, las necesidades y el tiempo; asuntos todos ellos esenciales para abordar el curso de ambiente y desarrollo, desde una educación ambiental en perspectiva crítica y desde la América Latina, el *Abya Yala*.

De igual manera, en otro momento la clase definió al suelo con los mismos marcos conceptuales de la enseñanza tradicional y el pensamiento único eurocentrista como: “geológicamente es...” o “recurso no renovable” o “parte superficial de la Tierra”; más aún, como “elemento NO VIVO”. Quise en este momento llevarlos a lo que podrían decir, en otros escenarios, los campesinos y mineros, las multinacionales, los curanderos, gobernantes o médicos tradicionales, entre otros. En medio de estas reflexiones presenté el siguiente texto:

SUELO. Encuentro de pequeños granos y grumos de rocas, tierra y arcillas que se abrazan con aque-

¹ Los textos poéticos que se referencian en este escrito y otros que se utilizaron en las clases, son de la autoría de quien presenta este trabajo (bajo el seudónimo de *Helyconia*). Forman parte de un libro inédito del año 2017 denominado *Lugares comunes*, que se ha compartido en diferentes espacios de formación ambiental. Recientemente algunos textos se publicaron en el libro de la Cátedra Ambiental Gonzalo Palomino Ortiz de la Universidad del Tolima (2019).



Fotografía: dominio público.

llos pequeños seres que la perforan, lubrican y besan. Suelo es sustento, hogar, terruño, sueño, lucha, soberanía. Suelo es cuerpo de mujer, madre dadora de vida, vientre que sustenta y ovario que se fecunda para albergar las semillas. Semillas que liberan, que trascienden, que se rebelan a la multinacional y al transgénico. Suelo es donde vivo, trabajo y luto; suelo es tierra, tierra es emergencia de los territorios en disputa. Suelo es el sueño de los que no lo poseen, alegría de quienes lo tienen y desvelo de los expropiados. Suelo también es padre, camino andado y por andar; es historias de mujeres, hombres, abuelos, dantas y pumas. El suelo huele a armadillo, a lombriz, a amantes enamorados, a esclavos. El suelo susurra años de la tierra, amores del creador, paciencia de frailejones y capullos en flor. Él es sabio, sabe esperar, alberga pan y ruega libertad (Helyconia 2017).

Con estas bases sensibles y conceptuales, aunque hubo resistencias de algunos, incluso un poco hasta el final (esto es importante, ya que no se trata de que todos pensemos igual: crecemos en la dife-

rencia, en las posibilidades del encuentro y el desencuentro), los estudiantes realizan un trabajo práctico de manera alterna a sus clases; ubican y se acercan a una comunidad vulnerable, muchas veces la propia, para sentir con ellos su realidad, potencialidades y problemáticas. Durante un semestre se comprometen a acompañarlos, aprenden de ellos y caminan juntos en una actividad o proyecto que permita mejorar alguna esfera de la vida de estas personas. Algunas veces, casi siempre, ser escuchados, visitados, “tenidos en cuenta” es más que suficiente, no sólo para la comunidad, sino para los mismos jóvenes que se sienten confrontados, pero motivados a actuar, a aprender, a dar y a recibir. Muchas veces es más lo que reciben. Esta experiencia definitivamente los transforma, les da felicidad y satisfacción; se generan nuevas ideas y posibilidades para su futuro actuar personal y profesional como educadores.

Aquí el aula es la calle, la comunidad, el barrio, el campo, el territorio, la escuela. Y la poesía está en todo, en las calles, en las plantas, en los animales, las rocas, los muros, los grafitis, el aire, la música, el Sol,

el viento, la Luna, las estrellas, los niños, los abuelos, los bailes y el color. Aprenden a leer los textos de la vida, de las diferentes expresiones de la vida en el contexto real; aprenden a interpretar y comprender los territorios y todo lo que les da sentido y significado. Es decir, las estrategias de la clase son múltiples y el aula es itinerante, colectiva, libre.

Resultados

Desde el semestre A 2016, año en que se toma el curso en la Universidad del Tolima, los estudiantes fueron tocados por la sensibilidad y el conocimiento que les permite un pensamiento crítico para la acción, y llegaron a diferentes comunidades en la ciudad de Ibagué (Colombia). Los espacios de este despertar y las iniciativas estudiantiles han sido ancianatos, escuelas, barrios vulnerables y comunidades pastorales.

En articulación con la Universidad Federal del Estado de Río (UNIRIO), de Río de Janeiro, Brasil, hemos logrado generar intercambio académico y nuestros estudiantes han ido a las favelas a conocer sus realidades para aportar desde la educación ambiental.

Algunos de nuestros estudiantes, una vez terminado el curso, han querido ser voluntarios de dife-

rentes iniciativas ambientales de carácter social y natural que les permiten seguir aportando desde la sensibilidad y el pensamiento adquiridos. La iniciativa de este curso se convirtió, en el año 2018, en un proyecto institucionalizado de la unidad de proyección social de la Universidad del Tolima.

Los escritos de las experiencias reflexivas de los estudiantes en torno a temas relacionados con ambiente y desarrollo son presentados para publicación en la revista *Do-Ciencia* del programa de Licenciatura en ciencias naturales y educación ambiental.

Ejemplo de ejercicio realizado en clase

Algunos de los talleres iniciales del curso consistieron en que los estudiantes escribieran de qué manera entendían o concebían los conceptos de suelo, semilla, montañas, etc. Después compartieron de manera grupal sus definiciones o concepciones, y pasaron a contrastar su idea con el texto poético compartido por la profesora. Posteriormente se generó una mesa redonda y debate en torno a este contraste, donde confluyeron elementos sociales, culturales, políticos y naturales y, finalmente, volvieron sobre la hoja de papel para escribir nuevamente sobre el concepto. Algunos estudiantes alimentaron

Concepciones	Idea inicial/ estudiantes	Ideas posteriores a la intervención didáctica desde la poesía
Suelo	“Proporciona las condiciones necesarias para poder alimentarnos, tiene valor social, ético y político” (estudiante 1)	“Suelo es todo, es la fuente vida, es donde habito, y por lo cual debo luchar” (estudiante 1)
Semilla	“Comienzo de la vida, que da paso al alimento de los seres vivos y que está al alcance de todos” (estudiante 8)	“No comparto ese tipo de definiciones que distancian el concepto real de las cosas... me declaro positivista” (estudiante 8)
Montaña	“Ecosistema” (estudiante 3)	“Tierra sagrada y bendecida de lo alto, donde brotan los vientos, el agua, etc., con distintas formas y propiedades” (estudiante 3)

su idea, otros la cambiaron y otros prefirieron permanecer con su idea inicial. Durante el curso, éstas y otras ideas se continuaron trabajando para ser complementadas, problematizadas y complejizadas, desde una perspectiva estética y compleja.

Recomendaciones para la acción

Como profesores debemos darnos cuenta de la importancia de nuestro papel en la formación de ciudadanos y de seres humanos capaces de ser sensibles frente a sus problemáticas y las de otros, y ser parte de la solución.

Las temáticas ambientales son de carácter global y las acciones locales deben comprender su entramado de aspectos sociales, culturales y naturales, desde la complejidad.

Articular acciones entre instituciones y comunidades lleva a una mejor comprensión del contexto, así como a entretener la teoría y la práctica como aspectos fundamentales de formación.

Llevar al aula aspectos literarios, como la poesía, permite despertar las sensibilidades y, a partir de ellas, entrar en diálogo con otros campos del conocimiento, como el político, el social y el biológico, como parte de un todo ambiental.

En la educación ambiental es importante la existencia de diversos discursos, formas y caminos para la comprensión de la realidad; el diálogo de saberes y la experiencia real como posibilidades para aportar a la reflexión y a la acción permanente.

Los profesores estamos llamados a transformar el aula, confrontar las diferentes versiones de una misma realidad, analizar las diversas causas y con-

secuencias, reconocer actores sociales, plantear diferentes escenarios posibles para el desarrollo del pensamiento crítico que derive en acción.

Generar conocimiento en y desde lo ambiental requiere de reconocer saberes e integrar diferentes perspectivas éticas, estéticas, humanistas, ecologistas y ambientales ancestrales que integran la complejidad de los saberes.

Respetar siempre las ideas de los otros nos lleva a crecer en la diferencia. Si la educación ambiental cae en la homogenización o el radicalismo, no seremos muy distintos de lo que cuestionamos.

Lecturas sugeridas

BOLADOS, M. Y J. EGUREN (2017), "Creando conciencia ambiental desde la poesía: experiencia del taller literario poesía y medio ambiente", *Espacio y Sociedad*, núm. 1, pp. 129-134, en: <http://www.geografiacritica.cl/revista-espacio-y-sociedad>

COLECTIVO DOCENTE CÁTEDRA AMBIENTAL (2019), *Cátedra ambiental Gonzalo Palomino Ortiz*, Ibagué, Universidad del Tolima, en: https://www.researchgate.net/publication/337548099_CATEDRA_AMBIENTAL_GONZALO_PALOMINO_ORTIZ_UNIVERSIDAD_DEL_TOLIMA

VELÁSQUEZ SARRIA, J.A., M.G. FLÓREZ, C. SÁNCHEZ Y B. PELACANI (2018), "La educación ambiental comunitaria: reflexiones, problemáticas y retos", en A. Kassiadou *et al.* (orgs.), *Educação ambiental desde el Sur*, Macaé, NUPEM, pp. 43-67, en: https://geasur.files.wordpress.com/2019/03/livro_geasur.pdf





Fotografía: *Olhares Sul-Rio-Grandenses sobre a educação de jovens e adultos e a educação popular*. Méritos.

La lectura de mundo de Paulo Freire y las narrativas en la formación de educadoras(es) de EJA en el sur de Brasil

Vilmar Alves Pereira

Bolsista de Produtividade do Conselho Nacional de Pesquisa (CNPq) | Brasil
 Maestro Colaborador de la Universidad Internacional do Cuanza (UNIC) | Angola
 vilmar1972@gmail.com

Introducción

Compartimos una experiencia de capacitación docente que tuvo lugar en el contexto del Proyecto de Extensión Olhares Sul-Rio-grandenses para la Educación de Jóvenes y Adultos (OSEJA), realizado con 180 maestros de escuelas públicas, de mayo de 2013 a enero de 2015. En él colaboraron la Universidad Federal de Rio Grande-FURG, la Secretaría Municipal de Educación de Rio Grande (SMED) y la 18ª Coordinación de Educación del Estado de Rio

Grande del Sur, en las ciudades de Rio Grande, São José do Norte, Santa Vitória do Palmar y Chuy en el extremo sur del país. En cada polo realizamos reuniones mensuales por la noche. La propuesta metodológica y epistemológica del curso se basó en la perspectiva crítica progresiva de Paulo Freire. En este texto presentaremos un recorte sobre el trabajo realizado desde la concepción de “lectura de mundo” de Paulo Freire, con énfasis en el compromiso político del educador y considerando las “narrativas

en conversatorio de formación”. Sostendremos también que las narrativas sobre la lectura de mundo contribuyen a los procesos formativos y emancipatorios de la educación de jóvenes y adultos (EJA).

Freire (2009) señala que la lectura de mundo precede la lectura de la palabra; que el lenguaje y la realidad se conectan dinámicamente y que la comprensión del texto, al suponer una lectura crítica, implica la percepción de las relaciones entre texto y contexto. Este autor muestra que la realidad es lo que está por detrás de nuestra comprensión del mundo que vivimos y que nadie escribe en el vacío. En este sentido, nuestros textos y discursos están siempre cargados de contextos; es decir, llevamos con nosotros nuestros contextos. Las interacciones que establecemos en tales contextos son expresiones de nuestros mundos, de la vida, y es en ellos en los que buscamos dar sentido a nuestras experiencias. El recurso que Freire utiliza para demostrar el movimiento que propicia la lectura de mundo viene de un recorrido por su niñez, por todo lo que pertenecía a su “mundo de la vida”. Entendemos aquí “mundo de la vida” a partir del concepto de Habermas (2002), quien lo considera como el tejido en cual todos nos vinculamos a nuestra realidad, desde nuestros arreglos existenciales y socioambientales, y desde nuestras singularidades.

Todo está vinculado. Los seres humanos son fruto de sus relaciones y experiencias, intermedias por la realidad. Para acceder a estas lecturas de mundo Freire sugiere que sea de forma lúdica y que permita la vivencia de momentos miméticos creativos que, a su vez, propicien la emergencia de los aspectos positivos en las relaciones de enseñanza y aprendizaje en los procesos escolarizados.

Actividades

OSEJA surge a fines de 2012 como resultado de la 18ª Coordinación Regional de Educación vinculada a la Secretaría de Educación del Estado de Rio Grande do Sul y la Secretaría Municipal de Rio Grande. En este espacio, se solicitó al Programa de

Asistencia para la Admisión a la Educación Técnica y Superior (PAIETS-FURG) que ofreciera actividades de capacitación para EJA, especialmente para maestros de educación básica en las ciudades referidas. El requisito era que se pudiera trabajar con el tema de la evaluación. Vale la pena mencionar que nuestro grupo está compuesto por educadores(as) populares que trabajan directamente en contextos de educación popular en cursos preuniversitarios, en el proyecto de educación para pescadores (en la modalidad EJA) y, más recientemente, en actividades con prisioneros y población LGBT. Para estas actividades contamos con 16 educadores(as), con cuatro maestras de educación básica en el equipo, dos de las cuales están vinculadas al municipio (equipo de la Secretaría de Educación Municipal) y dos al Estado (18ª Coordinación Regional de Educación).

El curso incluyó una reunión mensual en cada uno de los centros: dos en Rio Grande, uno en São José do Norte y otro en Santa Vitória do Palmar con maestros también de Chuy. Las reuniones tuvieron lugar en escuelas públicas, cercanas o en el contexto del desempeño de los educadores. La planificación se basó en el tema mensual del concepto de educación. Al final del curso pudimos discutir la evaluación deseada en EJA.

Como equipo, nos juntamos semanalmente para evaluar la reunión anterior y planificar la próxima. Los encuentros, desarrollados en 2013, fueron los siguientes: en la primera reunión, el 13 de mayo, se discutió el tema “universidad, proyecto de acciones afirmativas y nación”; en la segunda, el 29 mayo, se abordó el tema “concepciones de educación en la perspectiva de la educación popular y ambiental y el compromiso político del educador en su lectura de mundo”; en la tercera, el 27 de junio, se abordaron las “narrativas en conversatorios sobre identidad docente desde nuestra lectura de mundo”, y finalmente, el 9 de agosto se construyó una carpeta y se llevó a cabo un seminario de evaluación.

De manera general, el primer encuentro presentó un análisis coyuntural sobre los proyectos de sociedad que tenemos y que necesitamos crear. El se-

gundo fue el más provocativo y problematizador sobre nuestro compromiso político como educador(a) ambiental popular, en el que cuestionamos: ¿por qué las luchas del movimiento de enseñanza, incluso si despiertan simpatías localizadas y específicas, no logran la movilización generalizada de la opinión pública a su favor?; ¿no construimos o perdemos la capacidad de articular con la sociedad?; ¿es porque no participamos en la inclusión de los excluidos en el sistema educativo?; ¿quién soy yo, maestro o educador?; ¿qué postura tomo?; ¿soy un profesional de la educación?; ¿un profesional de la enseñanza?; ¿somos educadores o nos convertimos en educadores?; ¿cuál es la relación entre mi profesión y la política?; ¿qué postura tomo en este contexto?; ¿cuál es la relación entre mi entrenamiento y mi trabajo?; ¿de qué depende la educación del educador?; ¿hay un educador en mi forma de ser maestro? Fue un momento de exposición reflexiva, porque nuestro objetivo era justamente colocar las experiencias de la EJA bajo sospecha y reflexión crítica.

El tercer encuentro fue el más significativo, pues los educadores presentaron resistencia, afirmando que querían un curso que no fuera en el formato de formación en conversatorio. Ansiaban una formación bancaria por conferencias: “[...] ustedes que vienen de la universidad deben traer soluciones y novedades para nosotros”; otra educadora dijo que estaba cansada de este modelo de capacitación, que la universidad va a las escuelas y luego escribe libros sobre ellas. Otros se expresaron a favor de la metodología adoptada. En particular, nos llamó la atención la insistencia en la conferencia. Recordamos las prácticas bancarias discutidas en reuniones anteriores en las que el sujeto, pasivamente, se comporta como un objeto receptáculo. Nos dimos cuenta, fundamentalmente, que también estábamos contribuyendo a esto, porque no los habíamos escuchado. ¡Eso mismo! Quienes defendemos la premisa freireana de que la enseñanza requiere saber escuchar...

En este encuentro presentamos e invitamos a los participantes para que construyeran con nosotros un espacio formativo a través del debate sobre el po-

tencial formativo de las narrativas en conversatorio, así como de las posibilidades de acceder, a través de ellas, a las lecturas de mundo escolar y nuestra constitución docente: “las narrativas contadas, escuchadas, leídas o escritas son como aperturas a nuevos posibles, y de esta manera, nos permiten ampliar nuestras concepciones y descongelar preconceptos, al aprender con nuevas experiencias, y al tener contacto con el diferente” (Warschauer, 2004: 6, traducción libre). Buscar esta ampliación comprensiva de sentido fue lo que nos permitió resignificar nuestro proyecto en contexto de las narrativas en conversatorio, como demuestran algunos resultados presentados en seguida.

Resultados

Se presentan, a continuación, varios registros desde la perspectiva de la conferencia a la participación en el conversatorio.

La adopción de la narrativa para la constitución del docente de EJA permitió a los educadores(as) expresar su pasión por ésta y por los movimientos de lectura de mundo, además de afirmar que todo proceso de alfabetización debe reconocer siempre la dimensión colectiva y aceptar las diferencias; acoger y percibir los problemas sociales que afectan a la escuela y a los distintos espacios formativos; percibir las invisibilidades. Debe también incluir la dimensión lúdica. En las siguientes líneas transcribimos algunos fragmentos de las narraciones de los docentes.

En mi niñez mi escuela estaba situada en una colonia de pescadores. Como tenía facilidad, rápidamente aprendí a leer. Vivíamos en el campo y mi mamá, esposa de pescador, no sabía leer. Entonces todo lo que yo aprendía, atento en clase, cuando llegaba a la casa enseñaba a mi mamá. Y fue así que ella se alfabetizó junto conmigo.

Siempre he sido una estudiante muy introvertida, y siempre veía a mis profesores dedicar más aten-



Fotografía proporcionada por el autor.

ción a los estudiantes más comunicativos. ¿Sabes lo que aprendí con eso? Siempre que estoy en clase considero a los estudiantes introvertidos como a los más necesitados, y les pido que presten atención, pues ellos siempre quieren decirnos algo.

En el contexto donde yo vivo hay mucha drogadicción. Me ha parecido extraño recientemente que tengo en mi clase nocturna de EJA un hijo y su papá. Empecé a poner atención y poco a poco descubrí por su papá que él mismo está en la clase para acompañar a su hijo, que se encuentra en proceso de recuperación de las drogas.

Sobre nuestro compromiso, me gustaría decir que a veces la EJA es la última puerta que se abre para las personas que se encuentran excluidas de la sociedad. Por eso considero a la EJA un espacio de muchos invisibles.

Tenía en clase una estudiante muy introvertida. Busqué aproximarme a ella en la EJA. Una noche recibí una llamada pidiendo ayuda, pues estaba

pensando en matarse. Fuimos rápidamente a donde estaba (mi esposo y yo) y conseguimos evitarlo.

Un día conversé con mis alumnos de la EJA sobre lo que a ellos más le gustaba. Y quedé sorprendida porque me dijeron que era el momento inicial del aula, en el que disponía de algunos minutos para conversar sobre cómo había sido el día o la semana. Desde allí empecé a invertir más tiempo en la escucha.

La experiencia confirmó que las narrativas en conversatorio, además de favorecer la toma de conciencia sobre lo vivido, crean posibilidades para que el sujeto, al narrar con una postura de pertenencia, asuma mayor autoría en su propia vida. De esta forma, la narrativa propiciada por el curso los “ha conmovido mucho” (como llegaron a explicitarlo) y contribuyó a crear un momento propicio para asumir, en conjunto, una “identidad problematizadora”. Se trata de hermosas narrativas, preñadas de vida, empapadas de testimonios y sentidos. En esta reunión tuvimos dificultades para cerrar debido a la

demanda permanente de participación. Esto reforzó la idea de hasta qué punto las narraciones unen a las personas y contribuyen a que puedan asumir su papel.

Hasta esa reunión, éramos solo un grupo en el Proyecto OSEJA que, como educadores populares, teníamos la práctica de reunirnos semanalmente para evaluar el aprendizaje que lográbamos con los maestros. Luego tuvimos otra reunión en el semestre con el objetivo de discutir la evaluación del semestre anterior. Entonces, en esta perspectiva que reconoce la evaluación como un proceso, realizamos un seminario para una evaluación más amplia con todos los miembros del proyecto, además de aprovechar el espacio para presentar buenas prácticas experimentadas en EJA; cada participante presentó su portafolio y aportó relatos de su lectura de mundo de la escuela donde colabora. Las referidas carpetas estaban llenas de significados y de historias vividas en estos diferentes espacios ambientales y populares.

Además, los docentes nos propusieron que la formación tuviera continuidad y expresaron que ellos deseaban hablar más sobre la formación de profesores de la EJA: “[...] queremos hablar sobre evaluación, sí, pero queremos hablar más sobre la formación de maestros EJA; drogadicción en la EJA; algo para cuidarnos, ya que los maestros de EJA son muy invisibles y necesitan una mirada más cercana y cuidado”.

A partir de esa solicitud, planificamos todas las actividades para el año siguiente del Proyecto de Extensión OSEJA, que tuvo así un segundo año consecutivo (2013 y 2014). La última actividad de esta acción fue sobre la ética del cuidado y la cultura de la paz. Todos los temas se centraron en escuchar a los ahora protagonistas de la formación.

Finalmente, enfatizamos que la formación crítica en espacios de educación ambiental popular que impulsa narrativas en conversatorio, propicia que se resignifique la formación del sujeto en vías de procesos emancipatorios. Para esto, es esencial trascender la noción del extensionismo como un servi-

cio simple ofrecido a la comunidad y, más bien, convertirla en un espacio para la capacitación continua y la valoración del conocimiento. En este contexto, la creación literaria ejercitada por los propios actores en formación ha demostrado que es un vehículo de autoexpresión, de reflexión personal y de aportación a las narrativas sociales que tanto ha contribuido al registro de la historia humana.

Recomendaciones para la acción

Del aprendizaje y, principalmente, de la escucha, surgieron varios principios que guiaron todo el trabajo posterior, los cuales pueden aplicarse a otros proyectos:

1. Resulta fundamental generar un proceso de identificación y compromiso en EJA en el contexto del Proyecto Olhares Sul-Rio-grandenses para la Educación de Jóvenes y Adultos (OSEJA).
2. Trabajar con las narrativas, como se pudo comprobar, permite al sujeto reflexionar de forma lúdica sobre su mundo de vida y su constitución en cuanto educador ambiental y popular, así como asumir mayor autoría sobre su vida.
3. Impulsar una lectura de mundo puede promover momentos lúdicos y estético-miméticos en los cuales se resignifica el presente; de allí la importancia de invertir más en las narrativas de las historias de vida en los diferentes contextos de actuación de los educandos(as).
4. Diseñar procesos formativos llenos de sentido, pues es lo que necesitan y demandan los educadores(as).
5. Tener mucha flexibilidad, pues la perspectiva crítica de problematización obliga a cambiar innumerables actividades en reuniones cara a cara con educadores de EJA. Esto implica la escucha sensible en los conversatorios como elemento guía en nuestras prácticas.
6. Impulsar narrativas de historias personales, pues contribuyen a la construcción de los porta-

folios con los que se trabaja en el seminario de evaluación; además, van más allá de un simple instrumento de evaluación, dado que permiten la resignificación de la docencia en cuanto construcción estética y literaria de educadores(as) populares ambientales de la EJA y se convierten en una afortunada forma de registro.

7. Publicar las experiencias como una manera de reconocimiento. En 2016, editamos un libro que describe este proyecto desde diferentes perspectivas y, además, sistematizamos un estudio que llevamos a cabo sobre “el perfil de EJA: educador y educando en el contexto del proyecto Olhares Sul-Rio-grandenses de Educación de jóvenes y adultos”.
8. Capitalizar los aprendizajes. En el 2018 impulsamos otro proyecto, “EJA en la diversidad”, destinado a capacitar a educadores y miembros de movimientos sociales, desde el horizonte freiriano, con resultados muy significativos, utilizando la misma perspectiva de enseñanza y de aprendizaje.

Lecturas sugeridas

FREIRE, P. (2009), *A importância do ato de ler: em três artigos que se completam*, São Paulo, Cortez.

FREIRE, P. (2001), *Pedagogia do oprimido*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.

FREIRE P., M. GADOTTI Y S. GUIMARÃES (2001), *Pedagogia: diálogo e conflito*, São Paulo, Cortez.

GADOTTI, M. Y J.E. ROMÃO (2006), *Educação de Jovens e Adultos: teoria, prática e proposta*, São Paulo, Cortez/Instituto Paulo Freire.

PEREIRA, V.A. Y S.A. MIRANDA. S.A (orgs.) (2016), *Olhares Sul-Rio-grandenses sobre Educação de Jovens e Adultos e a Educação Popular*, Passo Fundo, Méritos.

WARSCHAUER, C. (2004), *Rodas e narrativas: caminhos para a autoria de pensamento, para a inclusão e a formação*, en: <http://docplayer.com.br/37441277-Rodas-e-narrativas-caminhos-para-a-autoria-de-pensamento-para-a-inclusao-e-a-formacao.html>

“**Todos los días deberíamos escuchar al menos una pequeña canción, leer un buen poema, ver una imagen exquisita y, si es posible, decir algunas palabras sensatas.**”

Johann Wolfgang von Goethe, poeta, novelista, dramaturgo y científico alemán (1749-1832)



Fotografía: *Fabulaciones, imaginaria y libertad*. 10 años Dime Poesía. ITESO.

Dime Poesía, un espacio de expresión donde se construye comunidad

María Guadalupe Lira Beltrán

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente | Guadalajara, México
mlira@iteso.mx

Introducción

La literatura es una manera de entrar en contacto con diversas formas de pensar y de actuar del ser humano, lo que puede propiciar una mejor comprensión y expresión de lo que somos y de cómo somos, en tanto seres humanos. Desde el Programa de Literatura del ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, se propone hacer un trabajo reflexivo constante para entender a la literatura también como un producto cultural que da cuenta del complejo mundo social del que formamos parte. Es necesario hacer hincapié en que, a partir de este programa se

intenta dar visibilidad a la lectura y la escritura, asumiendo de antemano su existencia. La lectura y la escritura podrían pasar por una actividad individual, no obstante, hay que considerar que, en general, “las actividades de ocio tienden a formar redes y vínculos entre las personas que lo vivencian” (Cuenca, 2000, p. 199), ya sea de manera física o virtual.

El arte enriquece la sensibilidad en cuanto desarrolla nuestra capacidad de ver nuestros sentidos y nos ayuda a captar estructuras que nos entrenan para entender otras áreas de la realidad. Esta activi-

dad intensifica nuestra dinámica perceptiva; estimula la sensibilidad y el pensamiento.

Hace casi 12 años, nos percatamos de que en el ITESO no existía un espacio donde la comunidad universitaria se pudiera expresar, tomando como pretexto la literatura. Así, de la mano con algunos alumnos interesados en este tema diseñamos un proyecto cultural con el objetivo de mitigar la problemática que habíamos descubierto.

¿Qué es Dime Poesía?

Dime Poesía surgió a partir del Programa de Literatura del ITESO, con el apoyo de estudiantes de la carrera en Ciencias de la Comunicación, hace más de 11 años. Originalmente, el proyecto de expresión literaria tenía como objetivo principal impulsar a la poesía como una manifestación artística viva, cerrar el ciclo poético implicando no sólo al creador, sino también a los lectores o escuchas, y generar un espacio para la reflexión, el intercambio y la libertad de expresión. Con el tiempo nos dimos cuenta de que los alcances del proyecto se habían expandido para impulsar no sólo la creación y lectura de textos poéticos, sino también de otros géneros y expresiones literarias. Además, desde esta perspectiva, Dime Poesía busca encauzar y continuar fomentando la inquietud del público asistente por la escritura a través de invitaciones a otras actividades literarias, como talleres, convocatorias, charlas y encuentros, entre otros.

Las sesiones de Dime Poesía se realizan con una periodicidad mensual, cada último jueves del mes, para un total de ocho sesiones por año (las sesiones se planean de acuerdo con el calendario escolar del ITESO). A partir de las 18:00 horas, y por las siguientes dos horas, quienes deseen compartir algún texto, sea o no de su autoría (aclarando cuando no lo es), se anotan en la lista de lectura para que cuando llegue su turno sean llamados a leer. Cada lector cuenta con cinco minutos para compartir su texto; si el tiempo no se agota al darle lectura al primer texto, podría leer otro más. Después de cada

participación se abre un espacio para compartir reflexiones suscitadas por los textos. Lo deseable es que los asistentes comenten sobre el texto que acaban de escuchar, pues una de las fortalezas del proyecto es que la retroalimentación sirva como base de la reflexión.

Los gustos literarios de las personas que acuden a nuestras sesiones son diversos. Esto provoca que, cuando los participantes leen en voz alta a sus autores favoritos o sus lecturas del momento, los asistentes conozcan a diferentes escritores o reconozcan que alguien más tiene gustos parecidos a los suyos en cuanto a literatura.

Sobre la producción de textos de los participantes en nuestras sesiones, podemos decir que abarca diversos géneros, entre los que destacan la poesía, el ensayo y el microcuento; muchas veces los participantes comparten textos que no “encajan” en algún género literario y podríamos decir que son más bien una suerte de experimentos de escritura. La calidad de los textos varía: hay quienes escriben de manera muy improvisada y quienes lo hacen con el mayor cuidado. Esto no es ningún inconveniente al compartir escritos en Dime Poesía, pues no estamos ahí para juzgar si se está escribiendo bien o mal, pero sí podemos dar algunas recomendaciones para mejorar el ejercicio de la escritura, siempre con respeto.

Los temas que se abordan en los textos son diversos, pero en su mayoría la persona que está escribiendo nos habla de cómo está o cómo se siente respecto a algo. Así, en una sesión podemos escuchar textos sobre amor, desamor, felicidad, tristeza, desesperación, enojo, esperanza, denuncia social, etc.

¿Cómo estamos construyendo comunidad con Dime Poesía?

A nuestras sesiones acuden en promedio 70 personas, entre alumnos, profesores y personal del ITESO, así como egresados y personas externas a la universidad. Aunque la mayoría de ellos son jóvenes, también acuden adultos y algunas veces adultos mayores.



Fotografía proporcionada por la autora.

Las personas que somos parte del proyecto, ya sea como organizadores, o como público, tenemos mucho en común, y esto queda patente sesión con sesión. Por esta razón, porque nos vinculan nuestros intereses comunes, es que decimos que construimos comunidad, y esto lo podemos entender en cuatro claves, que a continuación explico:

1. Primera clave: nos une el gusto por la literatura. Nos gusta leer; disfrutamos hacerlo. Pertenecemos a un grupo de jóvenes que se reúne con frecuencia en torno a la literatura, que ha sido nuestro vehículo para construir sentido de pertenencia. Nos gusta sabernos parte de una “colectividad” que lleva por nombre “Dime Poesía”.
2. Segunda clave: en las sesiones de Dime Poesía podemos hablar libremente sobre cualquier tema. Este proyecto propicia un espacio privilegiado, donde se detona la confianza y se abre el diálogo. Es ahí, al usar la literatura como recurso y dar voz a los textos nuestros, o de algún otro autor, que experimentamos la suficiente confianza de decir lo que sentimos, lo que nos preo-

cupa, lo que nos asusta, lo que nos gusta y lo que no. Al respecto, esto nos dice Jimena Aguirre, becaria del Programa de Literatura del ITESO:

Dime Poesía ha sido un espacio en el que puedes llegar a contar desde una historia de amor, hasta un tema muy sensible, como el caso de los desaparecidos. Ha habido muchos temas sobre crítica social, temas de género, temas de medio ambiente, que creo que hacen muy rico el proyecto. Es una pluralidad de voces que no se queda nada más con un tema, con un tipo de persona, es para cualquier persona que quiera escribir y resistir al mismo tiempo.

3. Tercera clave: nos escuchamos unos a otros. Vivimos en una época en donde la escucha atenta se está perdiendo cada vez más. Dime Poesía es un espacio donde nos interesa saber qué dice el otro, y es justo a partir de la escucha que podemos realimentar el trabajo de los demás.
4. Cuarta clave: nos vemos reflejados en lo que dicen los demás. Muchas veces, lo que me está pa-

sando a mí es lo mismo que le está pasando a alguien más y puedo entender cómo se siente. Entendemos esas preocupaciones que en Dime Poesía se comparten con toda libertad, y nos reflejamos en las palabras del otro. Sentimos empatía, y así nuestros encuentros mes con mes se vuelven significativos. Sobre su experiencia con el proyecto, Víctor Chávez, asistente frecuente a las sesiones desde hace tres años, nos dice:

Dime Poesía, en lo personal, desde la primera vez que yo vine al evento, me ha dado la oportunidad de experimentar distintos puntos de vista de lo que es la poesía. He conocido personas extraordinarias, las cuales han aportado mucho en la forma en la que veo el arte. Es un espacio en el que yo puedo expresar lo que pienso, lo que siento, sin esperar que me censuren. Eso ha sido fundamental en todo esto.

Consideraciones finales

En sus inicios, el proyecto no se planteaba el propósito de abonar a la reconstrucción del tejido social, pero con el paso del tiempo nos hemos dado cuenta que, en mayor o menor medida, Dime Poesía favorece a este proceso. Estamos convencidos del poder que tienen la palabra, la lectura y la escritura como vehículos de construcción de lazos entre personas y como favorecedores de la creatividad y la expresión. En este proceso, el papel del gestor cultural es privilegiado, pues se convierte en un mediador entre la creación y la expresión cultural. En Dime Poesía, el gestor cultural es el constructor de un espacio donde se privilegia una convivencia plural y equitativa.

Durante más de 11 años hemos visto la evolución de Dime Poesía, y nos damos cuenta cómo es que las personas que acuden a las sesiones se van ejercitando cada vez más en la práctica de la escritura. Motiva a los jóvenes a reconocer su potencial creativo. Por eso su importancia, porque vemos que los jóvenes necesitan cada vez más de este tipo de es-

pacios, donde se sientan con la posibilidad de dialogar sobre su visión del mundo y confrontarla con la visión que tienen los demás. En Dime Poesía confiamos en el poder de la palabra, de la escucha y la lectura, para juntos construir un mundo mejor.

Finalmente, podemos decir que, con el tiempo, nos hemos percatado de que más allá del intercambio de comentarios que podemos hacer a los textos, escuchar referencias de escritores que no conocíamos, o reconocernos en la lectura de alguien más, uno de los resultados más valorado —tanto por los asistentes como por las organizadoras de las sesiones y gestoras del proyecto— es la capacidad que hemos adquirido de construir comunidad.

Recomendaciones para la acción

1. Para experiencias similares se sugiere que los gestores se fortalezcan y se diversifiquen a través de la formación académica. En el caso de esta experiencia, por ejemplo, acudimos desde hace ya varios años al Encuentro de Promotores de Lectura que se organiza en el marco de la Feria Internacional de Libro en Guadalajara (FIL), el cual tiene un alcance nacional e internacional. En dicho evento se busca compartir experiencias de promoción y mediación de la lectura con profesionales y con personas que están trabajando el tema de manera un poco más intuitiva. En este espacio hemos aprendido mucho y, sobre todo, hemos imaginado nuevas posibilidades para Dime Poesía. Otro espacio en el que hemos seguido conociendo experiencias similares a la que tenemos con el proyecto es el Seminario Internacional de Educación Integral (SIEI), en el cual generamos lazos, conocemos nuevos proyectos de fomento de la lectura y aprendemos cosas nuevas. Su objetivo principal es propiciar diálogos y análisis de manera plural e inclusiva en temas educativos para niños y jóvenes. En el 2019, en su doceava edición, el Seminario trató el tema “leer para escribir un mundo mejor”.

2. Una segunda sugerencia para crecer como proyecto es conocer experiencias similares, en nuestro caso, las que se están desarrollando en Guadalajara. Esta exploración permite conocer sus objetivos y cómo es que los están alcanzando. El intercambio al respecto permite aprender de ellas, pero también compartir nuestra experiencia, de ahí que invitamos a nuestro espacio a otras iniciativas y somos invitados, igualmente, a presentar Dime Poesía para socializar nuestros aprendizajes.
3. Finalmente, de ser posible, construir una red de apoyo, para conocernos y reconocernos entre aquellos que estamos en proyectos con perfiles parecidos. Tal vinculación permite que se fortalezca lo que es una de nuestras prioridades: vincular los procesos educativos con la literatura, de manera creativa y en el marco de una comunidad en permanente construcción.

Lecturas sugeridas

ANDER-EGG, E. Y M. J. AGUILAR IDÁÑEZ (2000), "Cómo elaborar un proyecto. Guía para diseñar proyectos sociales y culturales", Buenos Aires, Lumen Hvmanitas, en:

<http://www.cjg.es/wp/wp-content/uploads/Guia-para-elaborar-Proyectos-Sociales.pdf>

BORRERO, M. I. Y J. P. MOJICA (coords.) (2013), *Jóvenes lectores. Caminos de formación*, Montevideo, Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc), en: <https://cerlalc.org/publicaciones/jovenes-lectores-caminos-de-formacion/>

CUENCA CABEZA, M. (2000), *Ocio humanista. Dimensiones y manifestaciones del ocio actual*, Bilbao, Universidad de Deusto, en: <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/ocio/ociol6.pdf>

GONZÁLEZ, J. Y ZÁRATE (coords.) (2016), *Reconstrucción del tejido social: una apuesta por la paz*, México, Jesuitas por la paz.

GONZÁLEZ, J. (coord.) (2019), *Un camino para la paz. Experiencias y desafíos en la reconstrucción del tejido social*, México, Jesuitas por la paz.

LIRA BELTRÁN, M. G. (coord.) (2018), *Fabulaciones, imaginaria y libertad. 10 años de Dime Poesía*, Guadalajara, ITESO/Paraíso perdido.

La historia cuenta los hechos, la sociología describe los procesos, la estadística proporciona los números, pero no es sino la literatura la que nos hace palpar todo ello allí, donde toman cuerpo y sangre en la existencia de los hombres.

Claudio Magris, escritor, académico y periodista italiano, 1939-



Fotografía: Jusotil_1943. Dominio público.

La pedagogía ambiental de la novela

Javier Reyes Ruiz

Maestría en Educación Ambiental, Universidad de Guadalajara | México
reyesruiz7@hotmail.com

Introducción

Después de cerca de cuatro décadas, la educación ambiental presenta un panorama en el que existen convicciones, premisas y principios que se han venido acentuando o modificando a lo largo de su trayectoria. Todos ellos se expresan de diversas formas en los discursos y las prácticas, independientemente de sus resultados, otorgándole parte sustantiva a la identidad de esta tendencia de la educación, la cual obviamente no surge de la nada, sino que es heredera de una larga historia del pensamiento, de planteamientos teóricos que provienen de distintas áreas del conocimiento y que han sido retomados, implícita o explícitamente, para conjugar lo propio con lo ajeno.

Este artículo tiene el propósito de ligar sucintamente el cuerpo teórico de la educación ambiental (EA) con algunas novelas, tratando de identificar cómo en estas obras se encuentran viejas ideas que hoy, rejuvenecidas por la crisis ambiental, forman parte de lo que planteamos y creemos como educadores. Es decir, la educación ambiental, probablemente de manera inconsciente, ha dialogado con reconocidos narradores, ha abrevado de sus novelas y retomado su privilegiada mirada para escudriñar el mundo. El educador aspira, como los novelistas, a moverse entre el conocimiento y la imaginación.

Cabe recordar que la novela es un género reciente que nace en el siglo XVIII, es decir, es contemporánea de la revolución industrial (es tan nueva



Fotografía: Susan Young. Dominio público.

que no tiene musa griega, como advierte Goytisolo). Desde sus primeros pasos este género de la narrativa ha mantenido una estrecha relación con la naturaleza, la cual ha sido no sólo contexto de los argumentos, sino que también se ha presentado como un espejo de la humanidad.

Premisas de la educación ambiental y la novela

A continuación se presentan tres ejemplos de premisas vigentes de la educación ambiental y su, al menos, pretendida, correspondencia con algunas obras de la literatura.

Primera premisa: *hoy en día, para la educación ambiental resulta imprescindible que la humanidad comprenda a la naturaleza como una entidad compleja, profunda, esencial, contradictoria; que naturaleza y humanos somos una misma realidad; que no estamos en ella, somos ella misma. Y si la vida humana es sagrada, a la naturaleza habría que regresarle esa calidad que perdió hace tiempo, pero en una*

acepción más que ligada a una divinidad, una en la que lo sagrado es aquello que merece un extraordinario respeto, aquello que no debe ofenderse.

¿Qué novelas coinciden con esta premisa de la educación ambiental? Sin duda, varias, pero aquí, por limitación de espacio, solo se referirán tres.

Publicada en 1719, hace 301 años, *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe, narra cómo un náufrago, desnudo y solitario, lucha por integrarse a una naturaleza a la vez amenazante y pródiga, a la que debe, al mismo tiempo, someterse y dominar para sobrevivir. Aunque la novela resulta una analogía de los procesos de colonización, el protagonista enfrenta su compleja situación a través de dos herramientas fundamentales: el conocimiento racional y la fe religiosa. En esta novela de Defoe, la naturaleza es un personaje esencial que al mismo tiempo resulta una amenaza y una posibilidad, es el peligro y lo que salva, es la abundancia que intimida, es el refugio y la hostilidad. El argumento presenta a Robinson y a Viernes, dos humanos semidesnudos inmersos en lo inconmensurable de la naturaleza; enfrentan el reto de comprenderla, en un juego complejo en el que se

entremezclan la soberbia y la humildad humana. En la novela la naturaleza no es orden ni caos, sino una intrincada red de ambos; es impredecible, inestable, llena de delicados equilibrios, como tres siglos después nos ha tocado entender.

Otra novela que coincide y nutre al pensamiento de la educación ambiental es una de las más reconocidas en América Latina en la primera mitad del siglo XX. Publicada en 1935, se trata de *Canaima*, del venezolano Rómulo Gallegos. Narra la intrincada historia de Marcos Vargas, un ciudadano que llega al territorio del río Orinoco y entre la violencia social, sus ansias por el oro, sus fracasos económicos, el amor frustrado y un rosario imposible de buenas intenciones termina derrotado y se adentra en la selva en una especie de suicidio civilizatorio. En esta novela, como en muchas otras de esa época, la naturaleza se presenta como un ente descomunal. Frente a ella los humanos son seres menores, temerosos y llenos de supersticiones ante el miedo que les provoca. Pero, al fin y al cabo, su espíritu indomable no los doblega a pesar de la abigarrada inmensidad de los paisajes naturales. Al igual que en Robinson Crusoe, *Canaima*, como muchas otras, son novelas en las que se conjugan las complejidades humanas, las ecosistémicas y las derivadas de la inmensidad de relaciones que surgen entre ambas. En *Canaima* la naturaleza es tiempo sin reloj, memoria y olvido, inabarcable cartelera de formas y colores, inventario imposible, patria del sol y de la sombra, columpio silencioso de la vida, caleidoscopio del paisaje... Y, hoy, la educación ambiental retoma parte de ello para convencernos de que la naturaleza no es un escombros ni un paisaje moribundo, sino un motivo de lucha para levantar maneras distintas de entenderla y amasarnos de nuevo en su misterio.

Segunda premisa: *hoy, desde la educación ambiental se asume que la vida es un prodigio, pero que la explotación desmedida que hemos hecho de la naturaleza nos revela la sombra de una némesis, es decir, un escarmiento a la desmesura, al abuso, al desastre y al atropello. Así, la educación ambiental advierte que*

nos acecha la amenaza de las catástrofes climáticas, pandémicas. Educar para comprender las posibilidades de la némesis, la manera de atenuarla o de adaptarse a ella resulta un principio de supervivencia humana.

¿Qué novelas sugieren este miedo a la némesis? En 1869 se publica una novela emblemática, *Veinte mil leguas de viaje submarino*, de Julio Verne. Al inicio de la obra aparece un monstruo marino que preocupa mucho a Europa, pues ha hundido a varios navíos. En respuesta se manda en una fragata a un comando armado, al que acompaña un profesor experto en Historia Natural, su asistente y un arpintero a deshacerse de la bestia, sin embargo, en una tormenta la nave zozobra y estos tres personajes son rescatados por el monstruo marino, que no es tal, sino un submarino comandado por el capitán Nemo, inventor y dueño de una desconocida embarcación sumergible (que resultó ser una idea visionaria de Verne). El capitán hace prisioneros a los tres referidos personajes y los obliga a viajar 20 mil leguas bajo el mar. Desde entonces esta novela ha maravillado al mundo, pero ahora destaco un elemento central en la obra: el acento que pone Verne en las largas descripciones sobre especies y parajes, una auténtica y documentada clase de biología marina, admirable para el siglo XIX. Es una novela que glorifica a las entrañas del mar, y, al igual que la educación ambiental hoy, entiende a la vida como exótica, misteriosa, infinita y pródiga. Un elemento que pasa casi desapercibido en la novela es el tema de la némesis, que en esta obra está personificada en el pretendido monstruo marino que aterraba a toda Europa. Este monstruo imaginario de Verne, al igual que la novela *Tiburón* (de Peter Benchley), de *King Kong* (de Delos Lovelace) y de algún modo la novela *El hombre-lobo en París* (de Guy Endore), reflejan el miedo, casi inconsciente, a una venganza de la vida contra la humanidad. Se teme, en una especie de cargo de conciencia, que el espíritu de la naturaleza se manifieste en alguna fuerza instintiva o en algún monstruo que cobre revancha contra la sociedad contemporánea por la simplificación y el

desprecio que ha hecho del complejo sentido de la vida. Venganza contra una ciencia a la que le han preocupado más las taxonomías científicas que la vida de las especies, revancha contra una tecnología más diseñada para dominar y explotar que para comprender. Hoy la némesis está más presente que nunca, en las obras literarias y cinematográficas, a través de invasiones de pájaros, ratas, langostas y marabuntas, en catástrofes apocalípticas, pandemias incontenibles; en distopías aterradoras.

Pero hay otro tipo de némesis que está contenida en literatura que surge en las sociedades de las postguerras mundiales, en donde la naturaleza queda desterrada y el medio ambiente se vuelve mecanizado y predecible, atrapado en los contornos citadinos. El referente más preclaro es la celeberrima novela *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, publicada en 1932, en la cual se retrata una sociedad sin alma, sin contacto con el entorno natural. En esta novela, una idea profética es la presencia de la biotecnología como herramienta de control y manipulación social, nunca de esperanza, mucho menos de reencuentro con las formas naturales de la vida.

Con este giro, cabe enfatizar, la literatura retrata una némesis distinta: la débil presencia de elementos naturales genera una sociedad envuelta en un ambiente vacío, sórdido, artificioso, mecanizado, donde la naturaleza deja de ser paisaje exuberante y mágico, abandona su papel de elemento vital y se presenta más como una presencia fantasmal que genera nostalgia, tristeza o simulada alegría y enraucamiento afectivo. En la misma tónica, la realidad dibujada por George Orwell, en su novela *1984*, publicada en 1948, carece de soles resplandecientes, cascadas y bosques; más bien, existe como un escenario cargado de un profundo desarreglo de la vida, de una incapacidad humana y natural de creación estética, donde una atmósfera desolada es otra posible manifestación de la némesis.

En ese tono apocalíptico que adquirió la novela de ciencia ficción, destaca la obra de James Graham Ballard, escritor inglés convertido en una especie de psiquiatra que registra la vida de una sociedad de-

mente. Novelista con rasgos de profeta letal, ya en 1962 puso a la modernidad delante del espejo y describe las consecuencias del entonces desapercibido calentamiento global en su novela *El mundo sumergido*. En un planeta casi totalmente inundado, una misión científica hospedada en los últimos pisos de los edificios más altos, busca la supervivencia mientras el calentamiento planetario avanza y la vegetación se hace una plaga implacable debido a explosiones solares. La novela aborda una idea central: la degradación ecológica acarrea una erosión existencial en el individuo, una descomposición social y la renuncia a valores humanos y culturales. Es decir, otra forma compleja de némesis que preocupa a la educación ambiental.

La fascinante novela *Los pasos perdidos*, publicada en 1953, del cubano Alejo Carpentier, tiene como argumento el viaje del protagonista en una especie de involución en el tiempo: sale de una ciudad cosmopolita y apabullante, pasa por una ciudad media latinoamericana, metida en enfrentamientos sociales y políticos, para llegar luego a un pequeño pueblo a la orilla de la selva, llamado Recuerdos del Porvenir, y al final a una aldea marcada por las características de la vida primitiva. La novela es una apasionante metáfora entre la marcada y tensa diferencia entre la selva de asfalto y la selva verde. Obviamente, simplificando el argumento: el héroe anónimo de la novela tiene que optar entre la vida cómoda, vacía, inútil de la gran ciudad o quedarse en la desconexión absoluta en medio de una vida arcaica. En este caso la némesis se presenta en una naturaleza que se convierte en la gran nostalgia, en la imposible vuelta a la sencillez, en la quimérica reinsertión en el paisaje primigenio. La novela de Carpentier nos dice que esa vuelta de tuerca hacia atrás dejó de ser posible, que nos toca mirar al horizonte, pero con otra concepción de mundo, otros paradigmas, otras lógicas.

Tercera premisa: *en su discurso inicial la educación ambiental puso énfasis en la necesidad de recuperar y conservar los ecosistemas naturales para garantizar*

la sobrevivencia de la especie humana. Con el transcurrir del tiempo, la educación ambiental ha ido enriqueciendo dicho planteamiento con la convicción de que es indispensable ver y conocer al otro, no sólo como concepto, sino en su realidad de carne y hueso, lo cual demanda un acercamiento ético. Pero la ética de la modernidad resulta claramente insuficiente para una visión más comprehensiva de los otros. Se necesita una distinta ontología de la otredad, que vaya más allá de restringir el concepto «del otro» sólo al humano y lo extrapole a la comunidad viva del planeta. Es decir, el otro ya no puede ser sólo el humano, sino que existen “otros otros” que hoy ya no pueden quedar fuera de las consideraciones éticas. Ello conduce a reconocer que la tajante división entre humanos y no humanos es muy tosca y maniquea. Hoy necesitamos nuevas ideas, nuevos conceptos y nuevas palabras para redefinir nuestra relación con todos los demás seres vivos, con la vida en toda su complejidad. En tal contexto, y frente a una profunda crisis ecológica, la educación ambiental viene insistiendo: no basta el amor a lo humano, pues nos ha estallado la necesidad de la biofilia, es decir, el amor a la vida en su conjunto, el cual pregonó Erich Fromm (1983) y hoy constituye un pilar de la ética ambiental, además del reconocimiento a la indispensable interrelación e interdependencia de todas las formas de vida.

¿De qué novelas podríamos decir que heredamos este sentido de una otredad amplia e integral, es decir, de la biofilia?

Para empezar, es posible plantear, siempre a manera de hipótesis, que los animales han aparecido como elemento de preocupación central en la novela. Por ejemplo, en *El libro de las tierras vírgenes* o también conocido como *El libro de la selva*, publicado en 1903, el polémico Rudyard Kipling (acusado por algunos críticos de racista) aborda el tema de la relación compleja, llena de amor y odio, de competencia y solidaridad, entre el humano y los animales. Kipling muestra una enorme capacidad observadora y gracias a ello inscribe su obra con éxito en un abigarrado ecosistema de la India. Lobos, osos, panteras y tigres de bengala humanizados conviven

para bien y para mal. La novela, aunque se mantiene más en el plano de la aventura, nos lleva a la empatía, a la comprensión de los otros, a la reflexión sobre el conflicto interior del humano con su animalidad.

En 1903, Jack London publica *El llamado de la selva*, en la que explora los temas de la ambición humana, el maltrato a los animales y el dilema de un perro-lobo por seguir a lado de los humanos o irse al bosque con los lobos, todo en el hostil ambiente de Alaska. La novela aborda el recurrente tema de la sobrevivencia humana, pero también de otras especies, en medio de una naturaleza cruda e inhóspita, pero que promete enriquecer a quien encuentre tesoros en su vientre. London juega con una premisa muy cuestionable, pero efectiva: el lobo es salvaje, depredador, cruel, pero a pesar de ese espíritu bestial, llega a ser mejor que el humano. Al final el perro Buck, protagonista de la novela, prefiere irse al mundo de las fieras en lugar de seguir viviendo con los humanos, quizá convencido de que, a pesar de su mala fama, los lobos son más libres de ataduras. Ambas obras nos sugieren que la profunda contradicción entre el salvajismo y la delicadeza, entre la ternura y la crueldad, está interiorizada en el humano, y que esa condición opuesta la compartimos con los animales, que son parte sustantiva de la otredad. Por ello la biofilia nos exige acercarnos más a ellos en función de lo que nos hace iguales y no en función de lo que nos diferencia.

Quizá ninguna otra novela ponga tanto énfasis en la desconexión del humano con la vida que *Ismael*, de Daniel Quinn. En la larga conversación de un gorila con un humano se reflexiona, entre distintos temas, cómo la humanidad perdió de vista, en su definición de la otredad, a las demás especies vivas, derivado de un autopoicionamiento pobre, sesgado, soberbio y profundamente incomprensivo ante la complejidad de la vida. *Colmillo Blanco* de Jack London; *Belleza negra* de Ana Sewell, narrada desde los ojos de un caballo; *Flush*, de Virginia Woolf; y *Platero* de Juan Ramón Jiménez, también caminan en esta línea de enseñarnos que los animales, al hablar con los ojos, tienen su propia manera de nom-

brar el mundo, principio que se reconoce desde la educación ambiental.

En fin, la literatura se ha constituido en un registro, hermosamente subjetivo y sin convencionalismos científicos, de la relación humana con la naturaleza. Kundera nos dice "...si la razón de ser de la novela es la de mantener el 'mundo de la vida' permanentemente iluminado y la de protegernos contra 'el olvido del ser', ¿la existencia de la novela no es hoy más necesaria que nunca?". Lo mismo podemos decir de la educación ambiental.

Recomendaciones para la acción

1. El gusto por la lectura no se contagia con exhortaciones de los padres o los maestros, sino contagiando el propio gozo. Por lo tanto, lea y comente lo que lee, sin petulancias y sin imponer su punto de vista.
2. Cada obra literaria (un poema, un cuento, una novela...) está abierta a las interpretaciones. Sin el intercambio de ideas, las obras pierden parte de su fuerza y su sustancia, por ello genere espacios de diálogo para compartir los distintos significados que una obra produce.
3. El diálogo demasiado abierto tiende a la dispersión, de ahí la necesidad de emplear guías de análisis o de discusión, sobre todo para que ayuden a vincular la obra leída con algún o algunos temas del currículo.
4. Construya conclusiones colectivas para que el análisis no quede en el aire y el estudiante se

apropie más ordenadamente del discurso colectivo desplegado.

5. En una sociedad que eliminó la lectura en voz alta para aprender a escuchar y a comprendernos como parte de la educación elemental, es importante ayudar a los estudiantes a hacer uso de los elementos del paralenguaje que dan la intención de la lectura (puntuación, entonación, ritmo, fluidez...).
6. Obviamente, el profesor tiene que ser muy empático y sensible para encontrar aquellas lecturas que correspondan con la edad, los intereses y el perfil psicosocial de sus estudiantes.

Lecturas sugeridas

ESCOBAR MESA, A. (s/f), *Imagen del mundo natural americana*, en: http://docencia.udea.edu.co/comunicaciones/literaturacolombiana/pdf_files/tema4.pdf

FUENTES, C. (2011), *La gran novela latinoamericana*, México, Alfaguara.

FUENTES, C. (2012), *La novela y la vida. Cinco discursos*, México, Alfaguara.

GOMÍS, A. (1991), *Cómo acercarse a la literatura*, México, Conaculta.

También se sugiere, desde luego, la lectura de las novelas mencionadas en el artículo.



Te voy a contar un cuento

La narrativa como estrategia didáctica

Margarita Hurtado Badiola

Introducción

En el presente artículo se analiza la importancia del cuento como estrategia didáctica, debido a su eficacia para el desarrollo de habilidades cognitivas. En especial, se pone énfasis en la utilización del cuento como una estrategia para la educación ambiental de niños y adultos, a partir de la experiencia de la implementación del texto “Una naranja con historia” en diversos talleres y se muestran los resultados, así como algunas recomendaciones para la acción en la educación popular, en cualquiera de sus modalidades.

La importancia del cuento como estrategia didáctica

El gusto por los cuentos me viene desde la infancia y guarda relación con mi nombre. Recuerdo que uno de mis hermanos mayores me repetía frecuentemente: “Margarita, está linda la mar y el viento lleva esencias sutiles de azahar. Margarita, te voy a contar un cuento”. Nunca me lo contó y yo me quedaba con la ilusión de escucharlo. Cursaba el quinto grado de primaria cuando la maestra dijo:

—“Abran su libro de lecturas en la página 56; Margarita Hurtado, empiece a leer en voz alta”.

Entonces me puse de pie como había que hacerlo y comienzo la lectura:

—*La niña y la estrella* de Rubén Darío: “Margarita, está linda la mar y el viento lleva esencia sutil de azahar; yo siento en el alma una alondra cantar: Margarita, te voy a contar un cuento”.

Mi voz se quebró de emoción. Por fortuna la maestra dijo:

—Alejandra Beguerise, continúe...

Entonces me senté emocionada a escuchar con toda atención la voz de mi compañera. No lo podía creer, ¡al fin iba a escuchar el cuento!:

—Este era un rey que tenía un palacio de diamantes, una tienda hecha de día y un rebaño de elefantes, un kiosco de malaquita y un gran manto de tisú, y una gentil princesita, tan bonita Margarita, tan bonita como tú.

El corazón me latía rápidamente. Sentía que este cuento había sido escrito para mí, que me comparaban ni más ni menos que con una princesita, diciendo además que era tan bonita como yo, y que las princesas primorosas se parecían mucho a mí.

Me mantuve absorta escuchando las diferentes voces de mis compañeras que intervinieron en la lectura de ese hermoso cuento escrito en forma de poema que se quedó grabado en mi memoria junto a la idea de que había sido escrito para mí y no, como después supe, para Margarita Debayle.

Como profesional de la educación, hoy, a la luz de la teoría y de mis más de cuatro décadas de experiencia frente a grupos muy diversos, puedo afirmar que el cuento es un género literario capaz de transformarse en un recurso didáctico para ser usado con estudiantes de todos los niveles y con grupos diversos: con hombres y mujeres de cualquier edad, trabajadores, empresarios, campesinos, etcétera. A lo largo de mi trayectoria como educadora popular, tanto en la modalidad formal como no formal, siempre he escuchado un rotundo ¡sí! a la pregunta: “¿quieren escuchar un cuento?”.

Ejercí como maestra de primaria en grupos de primero a sexto, de edades entre seis y doce años. Con todos recurrí al cuento para motivar a mis estudiantes a trabajar y a tener buena conducta:

—Si terminan bien su trabajo, les cuento un cuento. Y se esmeraban en su labor.

—Si se portan bien, les voy a leer un cuento. Y de verdad, hasta quienes ahora serían diagnosticados con déficit de atención, hacían un esfuerzo por controlar su inquietud. Escuchar algún cuento equivalía a una dosis de Ritalín, medicamento tan recetado en nuestros días para controlar la hiperactividad. El cuento sirve “para establecer una corriente de confianza entre maestro y alumnos al tiempo que es un método para cultivar los hábitos de atención. El cuento o relato sirve para conquistar la atención y aprovechar ese momento para mostrar esas reflexiones o valores que queremos inducir” (De la Torre, 2010, p. 11).

Otra estrategia para motivar a mis estudiantes era tener libros de cuentos en el salón para que cuando alguien terminara su trabajo antes que sus compañeros, pudiera elegir uno y leerlo mientras los demás acababan.

Los cuentos también han probado ser un apoyo eficaz para desarrollar en los niños la comprensión lectora y ampliar su vocabulario. ¿Y qué decir de la imaginación? Aún recuerdo cuando al escuchar aquel cuento, en mi mente se dibujaban el “palacio de diamantes” con sus destellos y los cuatrocientos elefantes desfilando a la orilla de la mar, a pesar de que yo sólo conocía el Palacio de Cortés de Cuernavaca y el elefante del zoológico de Chapultepec.

El cuento como estrategia didáctica se basa en posturas constructivistas y como un género de la literatura popular tiene beneficios pedagógicos:

“procuran entretenimiento, gozo, diversión, tranquilidad y desahogo. El cuento compagina muchos sucesos tales como fascinación, hechizo, magia, peligros, peripecias, hazañas, fantasía, creatividad, imaginación, elementos que están asociados a los niños y las niñas” (Fernández, 2010, p. 1).

Leer o escuchar un cuento pone a trabajar a nuestros dos hemisferios cerebrales y estimula la interconexión entre ambos. De manera especial favorece las funciones del derecho, relacionado con nuestra capacidad creativa, con la imaginación, la fantasía, la intuición, la magia, la capacidad de expresar nuestras emociones y sentimientos; a diferencia del hemisferio izquierdo, que desarrolla el lenguaje y el pensamiento lógico matemático. Es nuestra parte racional, fría, realista.

Como seres humanos, nos hace sentir más felices realizar actividades, aprender a través del juego, de la risa, sentirnos libres, creativos, flexibles, sin límites en nuestros pensamientos e ideas, echar a andar nuestras fantasías. Recuerdo que nada limitó mi pensamiento al escuchar aquel fragmento del cuento: “Las princesas primorosas se parecen mucho a ti, cortan lirios, cortan rosas, cortan astros, son así”. Me transformé en una princesa volando en la azul inmensidad para cortar una estrella y me sentí muy feliz al hacerlo.

Ya como maestra, a sabiendas de esta preferencia natural por trabajar con nuestro hemisferio derecho, preguntaba a mi grupo:

—A ver, mis amores, ¿qué quieren?, ¿cuentas o cuentos? Y todos al unísono respondían: ¡cuentos!, ¡cuentos! Ya después del tiempo de lectura, los ánimos estaban listos para entrarle a las fracciones comunes o a las divisiones con decimales.

El cuento-poema de Rubén Darío que me deleitó en mi infancia, me motivó a entender el significado de muchas palabras: ¿qué será la malaquita?, ¿y eso de tisú?, sólo sabiéndolo podría imaginar cómo eran el kiosco y el manto que tenía el rey. Pero, además, me enseñó que los cuentos nos muestran que la realidad puede ser transformada o convertirnos en personajes muy diversos o llevarnos a escenarios o mundos donde la imaginación no presenta límites, y todo ello es susceptible de ser capitalizado en los procesos educativos a través de poner en un juego multidimensional la inteligencia, la sensibilidad y la espiritualidad humana.

Mi experiencia con el uso del cuento como estrategia didáctica en la educación ambiental

Los últimos 30 años de mi práctica profesional han estado enfocados en el campo de la educación popular ambiental, tanto en el ámbito escolarizado como en el no formal. En ambos casos he abordado la temática desde un enfoque lúdico, convencida de que, si bien la problemática ambiental es catastrófica y estamos a contrarreloj para enfrentarla, si no lo hacemos

desde una visión esperanzadora, nos paralizaremos sin conseguir transformar la realidad, negando nuestro papel histórico.

Paulo Freire, gran filósofo y educador popular, propone una *Pedagogía de la esperanza*, y sostiene que este valor es parte de la esencia humana: “no soy esperanzado por pura terquedad, sino por imperativo existencial e histórico”. Sin duda la esperanza debe motivar a la acción transformadora: “En cuanto necesidad ontológica, la esperanza necesita de la práctica para volverse historia concreta” (Freire, 1993, p. 8).

Es preciso ser objetivos y realistas, usar nuestro hemisferio izquierdo; pero es también indispensable reconocer que podemos y debemos soñar en una realidad distinta, hacer funcionar el derecho y comprometernos a actuar para crearla, interconectando ambos. Así evitaremos lo que Freire señala: “el objetivismo mecanicista niega a la subjetividad todo papel en el proceso histórico” (p. 20).

Algo que he visto en mi práctica educativa es la conveniencia de abordar la compleja problemática ambiental desde una visión esperanzadora acompañada de una práctica basada en el compromiso histórico que tenemos los seres humanos, capaz de incidir en la realidad para recrearla. En tal sentido, he podido constatar que el aprendizaje a través del cuento queda en la memoria de largo plazo al hacer partícipe del proceso educativo a nuestro sistema sensorial. El cuento como una narración didáctica favorece la construcción de una memoria en la que poco a poco nos vamos haciendo parte “...el relato-memoria, como narración que se vincula con la vida, de modo que ésta empieza a ser vida narrada, y en esta forma se construye una memoria social que es capaz de dialogar con los relatos aglutinantes de la cultura” (Jaramillo, 2012, p. 91).

Recordamos mejor en la medida en que intervienen más sentidos en el proceso de aprendizaje. Podemos aprender el concepto de “bosques de coníferas” en la clase de biología y el *profé* o Wikipedia nos podrían dar una definición más o menos así: “son ecosistemas donde predominan los árboles que presentan hojas perennes aciculares”. Y quizás debamos memorizarlo para el examen y luego lo olvidaremos. Aprendimos con el hemisferio izquierdo. Pero se nos quedará para siempre en nuestra memoria lo que es un bosque, si pasamos una mañana o acampamos en él y estando allí respiramos el aroma de los pinos, tocamos su follaje, escuchamos el canto de los pájaros, y si en ese escenario vivimos alguna experiencia gratificante como pudiera ser un día de campo con la familia. Entonces valoraremos la importancia de cuidarlo, nos dolerá saber que lo están talando para fabricar papel, y será más fácil pensar en la relevancia de reducir su consumo o de propiciar su reciclaje. El cuento está más cerca de la vivencia que del primer tipo de aprendizaje conceptual.

Una experiencia en el uso del cuento como herramienta educativa para temas ambientales

Bajo el principio pedagógico de que el aprendizaje es más efectivo en la medida en que participe en él un mayor número de nuestros sentidos, escribí “Una naranja con historia”. No es en sentido estricto un cuento, sino un relato que después lo hice en versión de audiolibro. Este material ha resultado un gran apoyo didáctico con públicos diversos que incluyen a menores y adultos con diferentes grados de escolaridad. Y he confirmado que “El cuento ha pasado de ser un entretenimiento de infancia a un recurso verbal para dar sentido a todo aquello que lo ha perdido. Induciendo valores, comportamientos e incorporando todos aquellos contenidos que deseamos transmitir” (De la Torre, 2010, p. 10).

Dicho relato, empleado como estrategia didáctica, se trabaja en grupo leyéndolo en voz alta o escuchando el audio mientras se sigue la lectura en silencio. Se requiere contar con una naranja para cada participante, la cual se les reparte en un determinado punto del texto que invita a tomarla en sus manos, olerla, pelarla, saborearla y finalmente a depositar las cáscaras en un recipiente para llevarlas a la composta.

Se trata de un relato en el que el personaje es una naranja orgánica que narra dónde y cómo nació:

—No soy una naranja cualquiera, tengo una historia muy especial y te la voy a contar: nací en las cálidas tierras del estado de Morelos, en el rancho La Troje, ubicado en un lugar llamado Tehuixtla, que en idioma náhuatl significa lugar de las piedras puntiagudas...

“Una naranja con historia” propicia aprendizajes en los que participan todos los sentidos: ver las letras y las ilustraciones, escuchar el relato y la música, palpar y oler la naranja, saborearla. Estimula también la imaginación y la creatividad al darle vida humana a una fruta que nos dice:

—¿Verdad que tengo una historia muy especial? Ya de por sí, las naranjas tenemos fama de ser muy ricas en vitaminas y minerales. Todo mundo sabe que tenemos mucha vitamina C, y es cierto, pero la verdad, y sin afán de presumir, también te podemos proporcionar mucho potasio, calcio, magnesio, zinc, carotenos y aceites esenciales con los que se pueden preparar perfumes y medicamentos.

Recuerdo una ocasión en la cual, al concluir la lectura, un maestro se me acercó y me dijo: “Yo voy a escribir acerca de *una guayaba con historia*; por aquí se dan mucho los guayabos”.

En otra ocasión presenté el audiolibro ante un grupo de sexto año de una escuela rural. Ya cuando me iba una chica se me acercó y me preguntó: “¿de verdad tú escribiste este cuento?”. Le respondí que sí y me dijo: “por favor, escribe más cuentos”. Le prometí hacerlo, espero cumplirlo.

Valga mi testimonio como la Margarita que guarda en su memoria un cuento que creyó que había sido escrito para ella y como educadora de

toda la vida que ha recurrido a este género literario como un valioso recurso que contribuye a la formación de seres humanos plenos y felices. Y esto, de verdad, puedo asegurar que no es un cuento.

Recomendaciones

El cuento puede usarse de muy variadas maneras como estrategia pedagógica:

1. Iniciar la lectura de un cuento ante el grupo y parar de cuando en cuando para preguntar: ¿qué creen que va a pasar?
2. Leer el cuento de corrido hasta un poco antes del final. Preguntar: ¿cómo creen que va a terminar esta historia?
3. Leer el cuento de principio a fin y pedir que cambien el final.
4. Sentarse en círculo, empezar un cuento con la frase clásica: "había una vez..." y construir entre todo el grupo una historia, haciendo que cada quien vaya agregando una parte.
5. La misma dinámica puede ser usada para trabajar una situación conflictiva del propio grupo, como pudiera ser el tema del *bullying*. "Había una vez una niña que estaba muy triste porque uno de sus compañeros se burló de ella...". Entre todos construyen la trama y al finalizar se hace un debate acerca del tema. Esta dinámica permite trabajar simultáneamente con los dos hemisferios cerebrales haciendo interconexiones entre sentimientos, emociones y reflexiones analíticas.
6. Se lee un cuento clásico como *La Cenicienta* y se plantean preguntas para reflexionar acerca de elementos de la historia desde diferentes perspectivas: la madrastra aparece como una mala mujer, pero: ¿qué hay del papá de la Cenicienta o de las hermanastras?, ¿por qué no están presentes?
7. Leer un cuento y después representarlo a través de obras de teatro con personajes reales, muñecos guiñol o marionetas. La actividad puede involucrar a todo el grupo: algunos gustarán de actuar o manipular títeres; otros, de hacer la escenografía, construir el teatrino, musicalizar la obra o encargarse de la iluminación. Después de representar el cuento, se podrá realizar un debate acerca del tema que éste aborde.

Todos estos ejercicios favorecen el desarrollo del pensamiento creativo, de la imaginación; ayudan a ser más analíticos, más flexibles en cuanto a nuestras ideas. Ponen en juego nuestra escala de valores al plantear dilemas éticos, al hablar del bien y del mal.

Referencias y lecturas sugeridas

DE LA TORRE, S. (2010), *El relato como estrategia didáctica creativa*, http://www.ub.edu/sentipensar/pdf/saturnino/el_relato_como_estrategia_didactica_creativa.pdf

FERNÁNDEZ, C.G. (2010), "El cuento como recurso didáctico", *Innovación y Experiencias Educativas*, núm. 26, enero, en: https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_26/CRISTINA_GEMA_FERNANDEZ_SERON_01.pdf

FREIRE, P. (1993), *Pedagogía de la esperanza*, México, Siglo XXI editores.

JARAMILLO, C. (2012), "El cuento como estrategia didáctica para el desarrollo de competencias ciudadanas", en *Plumilla Educativa*, vol. 9, núm. 1, pp. 85-101, en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4319802>

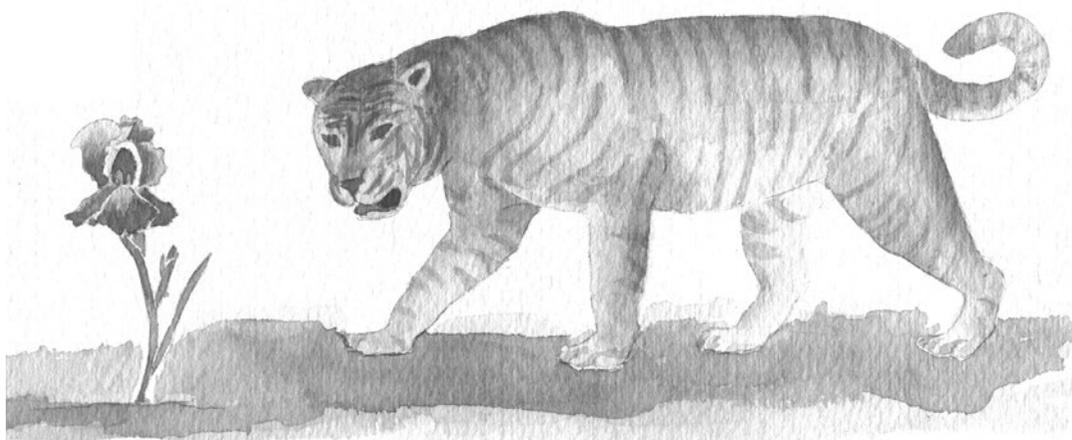


Ilustración: Valentín Juárez Rumbia.

A B S T R A C T S

**Nature in the poetic voice
An exercise with young
university students**

ELBA CASTRO ROSALES
AND JAVIER REYES RUIZ

The article refers to an interpretation exercise between poets, environmental educators, and Bachelor (Licenciatura) and master's degree students from the University of Guadalajara. In working with students of environmental education and biology, it is possible to appreciate how much scientific knowledge they already have is enriched and how it expands to a deeper subjective and intersubjective one that allows them to fully look at the links with the immediate social and ecological environment. The exercise reveals a transformative pedagogy whose engine is the relationship between the experience of nature and the understanding of reality.

**Transform the classroom for
poetry, dance, and music
An experience in the Bachelor
(Licenciatura) of Environmental
Sciences at UNAM**

ATHENA BULLEN AGUIAR
AND ALICIA CASTILLO

The text narrates the development of an activity called "Café Literario", which is part of the Communication and Environmental Education course in the Bachelor (Licenciatura) in Environmental Sciences at UNAM *campus* Morelia (Mexico). In "Café Literario" the participants share their ideas and feelings through different formats, artistic proposals, and reflections on environmental education. The aim is that they enjoy an aesthetic experience through which they can question beliefs around education, particularly about environmental education.

**Literature, art and
environmental conservation
in the islands of Mexico**

ALFONSO AGUIRRE MUÑOZ,
MARIAM LATOFSKI ROBLES,
ITZEL YAZMÍN MALDONADO FLORES
AND ANA ESPERANZA MARICHAL GONZÁLEZ

An educational experience with adolescents from Isla Guadalupe (Mexico) implemented by "Grupo de Ecología y Conservación de Islas, A.C.". This group carries out conservation projects on islands and simultaneously carries out projects to promote valuation and appreciation of native biodiversity of the islands through artistic expression. Educational-cultural work carried out by the association includes activities from different artistic disciplines (including literature), which take place over several days on islands or coastal communities linked to them. Artists, biologists, environmental educators, and technicians join the work with adolescents. These pedagogical experiences generate multiple learning in all the participants.

**Teaching and literature:
educational itinerary towards
understanding the human
environment**

RAFAEL TONATIUH RAMÍREZ BELTRÁN
AND ARMANDO MEIXUEIRO HERNÁNDEZ

This article gives an account of the authors' trajectory over more than 30 years of teaching at the intermediate and higher level, particularly in teacher training, with the use of literary elements. *El maestro equivocado* (The wrong teacher), one of their projects, is a collective novel whose central character embodies a university teacher who works in a difficult context like most of university educators in Mexico. This work has been a trigger for reflection and written production of various generations of teachers in training. Other literary projects developed in teacher training are also described, which give students a voice and generate intense literary exchanges among all participants.

Poetry as a didactic tool to raise awareness about nature

LORENA MARTÍNEZ GONZÁLEZ AND
JOSÉ ALBERTO MARTÍNEZ CRUZ

The article tells us about the “Poetic Rally” in Tepetzotlán, Mexico, an educational experience developed by the Environmental Education Center of Xochitla Parque Ecológico (CEAX). Students of various educational levels and residents of the north-western part of Mexico City participate. It is an environmental non-formal education program for sustainability, which objective is to promote in a playful way subjects’ awareness, reflection, and consciousness on their relationship with nature. Accordingly, the intention to promote participants’ value of nature’s beauty and importance, making them to become aware of the main socio-environmental problems and threats that we suffer and the importance of becoming agents of change to face them.

The classroom as a space for construction of critical thinking through environmental poetry

GLORIA MARCELA FLÓREZ ESPINOSA

Based on her experience as a teacher in the subject of Environment and Development of the Bachelor (Licenciatura) of Natural Sciences and Environmental Education from the University of Tolima (Ibagué, Colombia) the author maintains that it is possible to use the classroom as a space to develop students’ critical environmental thinking. The author refers to the need to “remove the veil”, in the sense of awakening, realizing and being more sensitive to the *other*. To do this, she makes use of readings by Latin American authors and to dialogue with other latitudes and perspectives. Sensitivity is awakened in the encounter with nature, in the recognition that we are nature, and in the understanding of culture as a way of living and as a possibility of adaptation.

Paulo Freire’s reading of the world and narratives in the training of EJA educators in southern Brazil

VILMAR ALVES PEREIRA

The author shares a training experience for youth and adult education teachers that took place in the context of “Proyecto de Extensión Olhares Sul-Rio-grandenses” carried out with 180 public school teachers, from May 2013 to January 2015. The text refers to part of the work that referred to Paulo Freire’s “world reading” (lectura de mundo). It is argued that narratives about world reading contribute to the formative and emancipatory processes of youth and adult education (YAE). The experience confirmed that narratives in conversation favour awareness of what has been experienced and create possibilities for the subject, when narrating from a position of belonging, to assume greater authorship in their own life.

Tell me Poetry, a space for expression where community is built

MARIA GUADALUPE LIRA BELTRÁN

The Tell me Poetry project is developed at the Western Institute of Technology and Higher Studies (ITESO) in Guadalajara, Mexico. It is proposed to promote poetry as a living artistic manifestation, involving not only the creator, but also the readers or listeners, and generate a space for reflection, exchange, and freedom of expression through poetry and other genres and literary expressions. The sessions are attended by an average of 70 people, most of them young people (ITESO students, professors and staff, graduates, and people outside the university). One of the results is the conviction of the power that words, reading and writing have as vehicles for building ties between people and as promoters of creativity and expression.

The environmental pedagogy of the novel

JAVIER REYES RUIZ

This article has the purpose of linking theoretical body of environmental education with some novels, trying to identify how in these works are old ideas that today, rejuvenated by the environmental crisis, are part of what we propose and believe as educators. Educator and novelist aspire to move between knowledge and imagination. The premises of this approach to environmental education based on narrative are: 1) understanding of nature as a complex entity, and of human being as nature; 2) educate to understand the possibilities of an environmental catastrophe, and how to mitigate or adapt to it; 3) love of life as a whole and recognition of the indispensable interdependence of all forms of life.

I am going to tell you a story Narrative as a didactic strategy

MARGARITA HURTADO BADIOLA

The last 30 years of the author's professional practice have been focused on the field of environmental popular education, schooled and non-formal. Under the pedagogical principle that learning is more effective when a greater number of our senses participate in it, the author wrote a story entitled "An orange with a history", which she uses in various workshops where not just reading, but all the other senses involved in observing, peeling, and eating an orange. The story, as a didactic narrative, favours the construction of a memory in which the participants little by little become part of it. The approach to environmental problems is carried out from a playful and hopeful approach.

Traducción: Lilian Alemany Rojas



Alfonso Aguirre Muñoz

Consejero en Temas Estratégicos del Grupo de Ecología y Conservación de Islas, A.C. Tiene formación interdisciplinaria: oceanólogo (UABC) y Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de la Frontera Norte (El Colef); Acuacultura (Kagoshima University, Japón); Diplomado en Comunicación y Cultura (UIA). Habla cinco idiomas. Se dedica a la conservación y desarrollo sustentable de costas, mares e islas. Fue director general del Grupo de Ecología y Conservación de Islas, A.C. (2002-2017). Premios: MIDORI 2016; Pacific Seabird Group 2016; Sociedad de Historia de la Antigua California 2015; y Por Amor al Planeta 2014.

Atenea Bullen Aguiar

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Maestra en Administración Integral del Ambiente en el Colegio de la Frontera Norte y Licenciada en Ciencia Política en la Universidad de California, San Diego, con área de concentración en Estudios Ambientales. Técnica Académica en el área de Educación Ambiental en el Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad y profesora de asignatura de Ética Ambiental y Educación y Comunicación Ambiental en la Escuela Nacional de Estudios Superiores, ambos de la UNAM, unidad Morelia.

Alicia Castillo

Bióloga con estudios de posgrado en comunicación de la ciencia y educación ambiental. Investigadora y profesora en el Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad de la UNAM campus Morelia. Sus líneas de trabajo incluyen entender los procesos de generación, comunicación, coproducción, intercambio y utilización del conocimiento científico en la toma de decisiones para promover la transición hacia sociedades sustentables, así como vincular los resultados de la investigación científica con diversos actores sociales a través de la producción de materiales impresos para el medio rural, en donde los grupos humanos viven en estrecho contacto con los ecosistemas.

Elba Castro Rosales

Comunicóloga y Magister en educación ambiental. Doctora en Ciencias Sociales. Coordinadora y profesora-investi-

gadora de la Maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara. Tiene experiencia en la producción de programas de radio educativos y en la elaboración de materiales didácticos sobre educación y medio ambiente. Autora de libros y artículos en los temas educativo-ambientales, de comunicación, relación sociedad-naturaleza, consumo responsable y valoración de la biodiversidad a través de la cultura alimentaria. Ha sido profesora y conferencista en eventos nacionales y latinoamericanos. Integrante de la Academia Nacional de Educación Ambiental.

Gloria Marcela Flórez Espinosa

Nació en Manizales Colombia. Es Doctora en Ciencias de la Educación. Estudió en la Escuela Normal Nacional de Manizales y en 1995 se inició como profesora de escuela rural. En el año 2001, luego de trabajar en una zona de conflicto armado, llegó a la Universidad de Caldas para terminar su licenciatura en educación ambiental y desempeñarse como coordinadora de programas ambientales en el jardín botánico de esa universidad. En 2005 volvió a las aulas rurales y en 2008 ingresó como profesora a la Escuela Normal que la formó como maestra. Al tiempo que estudiaba la Maestría en Educación, fue catedrática de la universidad del Caldas. Desde 2014 se desempeña en la Universidad del Tolima, en aspectos educativo-ambientales, investigación y proyección social.

Margarita Hurtado Badiola

Licenciada en Educación para jóvenes y adultos y Maestra en Innovación Educativa. Presidenta del Instituto Mexicano para el Desarrollo de Ciudades Verdes, Sociedad Civil, con sede en Cuernavaca, Morelos. Tiene más de 25 años de experiencia en educación ambiental, desde los ámbitos de la modalidad formal y popular. Ha sido becaria de la WWF (World Wildlife Fund) y miembro de la Academia Nacional de Educación Ambiental. Dirigió el Programa de Educación Ambiental del Estado de Morelos, Coordinadora de diversos proyectos binacionales entre México y Canadá para crear planteles educativos sustentables. Sus innovadoras contribuciones metodológicas en el campo de la elaboración de materiales de educación ambiental han enriquecido a múltiples educadores e instancias nacionales e internacionales.

Mariam Latofski Robles

Directora de Desarrollo del Grupo de Ecología y Conservación de Islas, A.C. Bióloga por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), con Maestría en Ciencias Ambientales (UASLP y Universidad de Ciencias Aplicadas de Colonia, Alemania). Ha coordinado diversos proyectos de campo y conoce técnicas avanzadas para la restauración y el monitoreo de fauna nativa y exótica. Actualmente está involucrada en el desarrollo del programa de bioseguridad insular para prevenir nuevas incursiones de especies exóticas invasoras; los programas de educación ambiental de los proyectos que realiza el grupo en diferentes islas; la comunicación sobre el trabajo que se realiza en las islas de México, y la gestión de permisos y políticas públicas.

María Guadalupe Lira Beltrán

Maestra en Comunicación de la Ciencia y la Cultura en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Estudió la Especialidad en Ciencias Antropológicas en la Universidad Autónoma Metropolitana. Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Se desempeña como profesora en varias asignaturas y licenciaturas del ITESO y como académica en el Centro de Promoción Cultural del ITESO, en donde coordinó el Café Científic. Actualmente es coordinadora del programa de literatura y de las actividades de música de ese Centro.

Ana Esperanza Marichal González

Coordinadora de Aprendizaje Ambiental y Comunicación del Grupo de Ecología y Conservación de Islas, A.C. Oceanóloga, con Maestría en Oceanografía Costera (UABC), y Maestría en Educación Ambiental (UdG), se ha especializado en los campos de la divulgación científica y de la educación ambiental. Como Coordinadora de Aprendizaje Ambiental y Comunicación en GECEI, es responsable de coordinar actividades de divulgación sobre las islas mexicanas y sobre los proyectos que desarrolla la organización, así como coordinar la elaboración de materiales didácticos, y los talleres para niños, jóvenes y adultos de comunidades insulares.

José Alberto Martínez Cruz

Originario del Estado de México, es licenciado en Turismo y estudió la Maestría en Educación Ambiental (EA) en la Universidad de Guadalajara. Tiene nueve años de experiencia en el campo de la EA no formal. Actualmente, labora en

Fundación Xochitla, A.C. como coordinador de EA, encargado del diseño de los programas educativo ambientales. Ha sido ponente en diversos eventos de EA, coautor del libro "Poesía y naturaleza. Habitar la belleza y el dolor" (2019), del Manual del Educador Ambiental (2019) y de la exposición permanente "El maravilloso sendero del camino de la vida" (2019), en Xochitla Parque Ecológico.

Lorena Martínez González

Originaria de la Ciudad de México. Es bióloga egresada de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México, cuenta con la especialización en el Programa LEAD sobre Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable del Colegio de México y la Maestría en Educación Ambiental en la Universidad de Guadalajara. Actualmente es vicepresidenta de la Academia Nacional de Educadores Ambientales (ANEA). Ha brindado numerosas ponencias y escrito diversas publicaciones relacionadas con temas educativo ambientales. Por más de 30 años trabajó como Directora de Áreas Verdes y Educación Ambiental de Fundación Xochitla A.C., en Tepetzotlán, Estado de México.

Itzel Yazmín Maldonado Flores

Formada en el Laboratorio de Formación en Artes Escénicas de Jerzy Grotowsky y con 20 años de experiencia, se ha desempeñado tanto en el campo de la actuación como de la docencia. En Baja California ha colaborado con el Instituto de Cultura en el programa Talentos Artísticos y en el Programa de Educación Artística para las Escuelas Primarias y Preescolar. Desde el 2007 dirige la Academia y Compañía Teatral ExpresArte para la promoción del arte teatral. Desde 2013 colabora con Conservación de Islas impartiendo talleres de cuento y creación literaria para los niños y jóvenes de las islas.

Armando Meixueiro Hernández

Académico de la Universidad Pedagógica Nacional dentro del programa de la Maestría en Educación Ambiental y en Educación Básica y de las Licenciaturas en Pedagogía y Psicología Educativa. Actualmente es codirector de la revista virtual *Pálido punto de luz*. Es autor de libros y artículos académicos y de cuentos compilados. Sus líneas de trabajo son: Educación, literatura, educación ambiental, arte y cine. Responsable Académico de la Especialidad en Realidad, Ciencia, Tecnología y Sociedad en la UPN 095 Azcapotzalco. Co-coordinador de la Colección de libros Vuelta de Tuerca, Editorial Zonámbula.

Vilmar Alves Pereira

Filósofo. Máster y Doctor en Educación por la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). Investigador en el campo de Fundamentos de Educación Ambiental Popular. Tiene más de cien artículos publicados y 20 obras entre autoría y co-organización con énfasis en la Ecología Cosmoceña: la redefinición del espacio humano en el cosmos. Algunos títulos son: *Horizontes de la educación popular desde la perspectiva de Paulo Freire*; *Ontología de la esperanza: educación ambiental en tiempos de crisis; ¿Qué será mañana? Educación ambiental en América Latina y Caribe*; *Justicia ambiental y COVID-19*. Actualmente es Investigador Académico de Productividad (CNPq) y Maestro Colaborador de la Universidade Internacional do Cuanza (UNIC) (Angola).

Rafael Tonatiuh Ramírez Beltrán

Profesor con 40 años de servicio. Formador con más de 30 años en el campo ambiental. Coordinador de la Maestría en Educación Ambiental de la UPN (México). Coeditor de la revista virtual *Pálido punto de luz*. Promotor y autor de publicaciones sobre experiencias de los profesores. Experto en cine y autor de libros de cine y educación ambiental.

Profesor-investigador de la Universidad Anáhuac y de la Maestría en Educación Ambiental la Universidad de Guadalajara. Responsable de la conducción del programa "DocumentArte" transmitido por cablevisión. En el 2013 recibió la medalla Miguel Huerta Maldonado, otorgada por la Academia Nacional del Magisterio. Autor de varios libros e investigaciones de educación, comunicación y educación ambiental. Co-coordinador de la colección Vuelta de Tuerca en la Editorial Zonámbula. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores-1.

Javier Reyes Ruiz

Doctor en Ciencias Sociales. Profesor-investigador de la Maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara. Su labor académica y de promoción social ha girado alrededor de los temas del desarrollo local, la educación ambiental y la producción de materiales didácticos. Miembro del Centro de Estudios Sociales y Ecológicos A.C., del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), de la Academia Nacional de Educación Ambiental (responsable de la vocalía académica) y del Consejo Mexicano de Investigación Educativa.

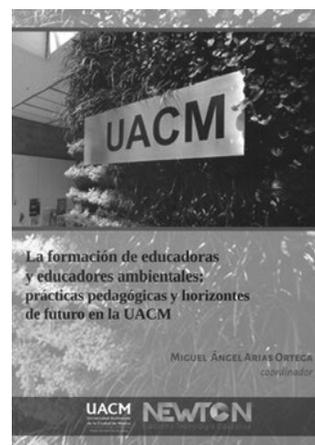


RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

La formación de educadoras y educadores ambientales: prácticas pedagógicas y horizontes de futuro en la UACM

Miguel Ángel Arias Ortega (coordinador)

México, 2019



La Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) ofrece la Maestría en Educación Ambiental, con la que manifiesta su compromiso en la formación de educadoras y educadores ambientales, con un profundo sentido crítico, científico y humanista, a fin de que sean partícipes en la concreción de un nuevo actor social y con él, en la edificación de una nueva sociedad.

Arribar a este objetivo requiere de una revisión constante y crítica sobre los procesos emprendidos y resultados alcanzados, de ahí que este libro constituye un alto en el camino para tratar de conocer y analizar la trayectoria académica emprendida en sus casi 18 años de existencia.

En los diez trabajos que reúne este volumen, escritos en su mayoría por estudiantes egresados de la

Maestría, el lector encontrará distintas miradas a su trabajo profesional como educadores ambientales. Su intención es poner en diálogo y amplio debate sus resultados, compartirlos, analizarlos y aprender de los mismos. Es también un libro que busca impulsar intercambios, debates y reflexiones al interior de los posgrados en educación ambiental, cercanos y lejanos a la maestría de la UACM, al tiempo que trata de constituirse como un pre-texto para que se generen estudios similares que permitan conocer otras experiencias, nuevas perspectivas y visiones sobre lo que ha sido el campo de la profesionalización de la educación ambiental en México en los últimos años. Su objetivo y pretensión será juzgado por el propio lector.



REMEA. Revista eletrônica de la Red de Maestrías en Educación Ambiental de Brasil. Número especial: "Educación ambiental y movimientos sociales populares en América Latina", 2019
<https://periodicos.furg.br/remea/issue/view/683/showToc>

Se trata de una edición especial realizada en colaboración entre las Maestrías de Educación Ambiental de la Universidad Federal de Río Grande (FURG) y la Universidad de Guadalajara. El número reúne once artículos de educadores ambientales mexicanos y brasileños en los que se expone la relación que alimenta tanto a la educación ambiental como a los movimientos sociales, si se les analiza desde una perspectiva pedagógica y socioambiental, en las distintas realidades problemáticas latinoamericanas. En el número hay un esfuerzo por pautar algunos principios de la pedagogía ambiental aplicados al analizar y potenciar las experiencias de movilización ciudadana que se producen en espacios problemáticos de injusticia y faltos de democracia. Pero también se exponen los aprendizajes que se producen a partir de la lucha contrahegemónica, que llevan a la educación ambiental a niveles más profundos en su teoría socioeducativa, tanto como en los despliegues pedagógicos y didácticos.

"Naturaleza y crisis en la poesía contemporánea del occidente de México"

Elba Castro, Javier Reyes y Gerardo Bernache, 2018
REMEA. Revista eletrônica de la Red de Maestrías en Educación Ambiental de Brasil
<https://periodicos.furg.br/remea/article/view/8601>

La literatura, como expresión de la cultura de cada época, crea y recrea lecturas con las cuales contribuye a comprender los problemas que sufre la sociedad y a interpretar sus desafíos. Esta investigación sobre la poesía del Occidente de México explora algunas preguntas respecto del abordaje que hace de la naturaleza la poesía contemporánea del occidente de México. Para ello se pone en diálogo a poetas con educadores ambientales de esta zona. En los resultados preliminares se valora la localidad, la subjetividad y la intersubjetividad como fuente de conocimiento capaz de estrechar los lazos con la vida y con la esperanza del cambio cultural consecuente, pero también ayuda a encontrar vacíos de producción poética sobre la relación sociedad-naturaleza.

Cine contemporáneo: comunicar identidades, culturas y poder

Rafael Tonatiuh Ramírez Beltrán y Armando Meixueiro Hernandez

México, Editorial Zonámbula (Colección Vuelta de Tuerca), 2019



El cine es un arte que conecta al planeta, que cuenta el mundo y revela su contemporaneidad. Esta publicación aborda el cine mundial de la segunda década del siglo XXI, analizando los cambios culturales, las identidades y las huellas del poder, que son narrados por el cine. La reflexión cinematográfica, contextualizada socialmente, que se genera en la presente obra, borda sobre lo que otorga la pantalla

con respecto a los cambios en la autoafirmación de los sujetos, la complejidad de la cultura y el poder, seductor o enfermo, en ilustraciones de distintas cinematografías. El libro destaca la importancia de la literatura en el cine como un entendimiento profundo de que el arte es narrativa y, como tal, pertenece al grupo de elementos que hacen nuestra cultura.

“ al educar nuestro sentido estético, al aguzar nuestras competencias perceptivas, al aprender a mirarlo y a escucharlo y a reconocerlo, hemos aprendido a llevar el arte permanentemente en nuestros sentidos, en nuestro pensamiento y en nuestro corazón. La dimensión de esta nuestra fortuna no tiene término ni colmo ni medida.”

JM Gutiérrez-Vázquez, “Arte y educación: pasos, andamios y despeñaderos”, *Decisio*, núm. 12, 2005, p. 8.



